

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

LOS RESTOS DEL COMUNISMO



«Cuba sigue siendo un modelo para muchos comunistas españoles. Hasta no hace demasiados años, la amistad que unía a Santiago Carrillo con Kim Il-sung, el dictador norcoreano, abuelo del actual, era fraternal»

PARA todos los amantes de la libertad (que, aunque parezca mentira, no lo son todos los hombres) el 1 de enero es siempre la fecha en la que recordamos cómo la república hermana de Cuba cumple un año más bajo una dictadura comunista que, desde hace 55, la tiene sojuzgada. Casi la mitad de la vida independiente de esa república, «la perla del Caribe» para los españoles, está transcurriendo sin que sus ciudadanos sepan lo que es la libertad. Recordar a Cuba va siempre unido al deseo de que este haya sido el último cumpleaños de esa dictadura comunista que ha arruinado a la isla y ha condenado a la miseria a sus habitantes.

Este año, al volver los ojos a los efectos del comunismo en Cuba, también nos hemos tropezado en las primeras páginas de los periódicos con otro siniestro ejemplo de los resultados a los que conduce esa ideología totalitaria que ya se puede calificar, con pocas dudas, como la más letal de todas las ideologías totalitarias que nacieron, crecieron, se reprodujeron y, desgraciadamente, no acabaron de morir en el pasado siglo. Me refiero a las noticias que llegan de Corea del Norte, donde otro dictador comunista, Kim Jong-un, acaba de fusilar (algunos dicen que lo que ha hecho es echárselo a unos perros hambrientos que lo han devorado) a su tío y mentor, un tal Jang Song-thaek, al que ha acusado de ser «escoria del partido», para aviso de navegantes, es decir, para atemorizar a la población norcoreana.

Si no fuera una tragedia para los cubanos y para los norcoreanos, que tienen que soportar esas implacables, absurdas y asesinas dictaduras, el espectáculo que ofrecen todos esos sátrapas comunistas movería a risa. Pero la verdad es que no tiene la menor gracia contemplar cómo los regímenes comunistas acaban convertidos en monarquías tiránicas y hereditarias, donde los hijos suceden en el poder absoluto a los padres,



CARBAJALROJO

como ha pasado en Corea del Norte, o donde el hermano pequeño sucede al hermano mayor, como pasa en Cuba.

También se podría decir que, si no fuera tan trágica para sus poblaciones, la existencia de estos dos regímenes constituye la mejor manera de demostrar el fracaso catastrófico a que están abocados los países cuando se ven privados de su libertad y caen en el colectivismo que impone la dictadura del partido comunista. Porque estos dos casos nos permiten comparar fácilmente la situación en que ahora se encuentran Cuba y Corea del Norte con la que disfrutaban los cubanos de Miami o los surcoreanos de la República de Corea.

La energía, la inteligencia, el arrojo y la capacidad de trabajo que han demostrado los exiliados cubanos que, desde 1959, han ido llegando a Miami es, sin duda, una de las claves para comprender el

impresionante crecimiento que esa ciudad y todo el estado de Florida han experimentado en las últimas décadas. Hoy Miami es uno de los grandes centros económicos, sociales y culturales de los Estados Unidos y su renta per cápita es de más de 43.000 dólares por

Aberraciones
«Los comunistas españoles, tan proclives a exigir perdón por errores o crímenes del pasado, deberían explicar cómo pueden defender una ideología que conduce a aberraciones como estas»

habitante y año, mientras Cuba, de la que se han exiliado un 20 por ciento de sus ciudadanos, malvive a la sombra de la ayuda que le prestan los chavistas venezolanos con su petróleo.

Y Corea del Norte, sojuzgada por la dinastía de los Kim, apenas llega a los 1.600 dólares por habitante y año, mientras que sus hermanos del Sur ya han alcanzado los 21.000 dólares, al nivel de los países más desarrollados del planeta.

Estos dos buenos ejemplos deberían servir para que los ciudadanos aprendan a dónde conducen los programas políticos, puede que bienintencionados, de todos esos colectivistas que están en política y que presumen de una superioridad moral que se ve desmentida con ejemplos como el de estos dictadores.

Y, desde luego, debería servir para que los comunistas españoles, que tan proclives son a exigir a otros que pidan perdón por errores o crímenes del pasado, expliquen cómo pueden defender una ideología que conduce a aberraciones políticas y humanas como estas. Y que nadie me diga que se trata de casos muy distantes de España, porque, primero, Cuba sigue siendo un modelo para muchos comunistas españoles. Y, además, hasta no hace demasiados años, la amistad que unía a Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España, con Kim Il-sung, el dictador norcoreano, abuelo del actual, era fraternal.

Claro que Santiago Carrillo también mantenía otra fraternal amistad con Ceaucescu, otro sátrapa comunista, que también quiso instaurar una dinastía, hasta que el pueblo rumano se rebeló contra él y su terrorífica mujer.

Reflexionar sobre todo esto puede ser una buena manera de empezar un año en el que los españoles vamos a volver a las urnas.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE ETA Y LA IZQUIERDA



Si los partidos de izquierda españoles no toman partido claramente por la Ley y por la defensa de la Nación en un asunto de tanta trascendencia como el terrorismo, los ciudadanos tendrán que pensárselo más de una vez antes de votarles

LA Guardia Civil ha investigado durante numerosos meses las actuaciones de los abogados de ETA con la fundada sospecha de que son mucho más que abogados dentro de la banda. Existen multitud de datos para creer que estos señores (y señoras, porque la líder parece ser una mujer) actúan de facto como representantes de la cúpula de la organización terrorista, si es que ellos mismos no son parte esencial de esa cúpula.

En ese sentido, la detención el pasado miércoles de estos abogados, tras un exhaustivo periodo de investigación para confirmar las sospechas que tienen todos los especialistas en analizar el funcionamiento de la banda, es una buena noticia para todos los que queremos que ETA desaparezca de una vez por todas. Diría más, es una magnífica noticia.

Por eso resulta incomprensible que el Partido Socialista haya votado en el Ayuntamiento de San Sebastián a favor de una declaración institucional en la que se denuncian las detenciones del miércoles como un obstáculo para «la paz y la convivencia democrática».

La mejor herramienta para avanzar en la lucha contra ETA, la experiencia nos lo ha demostrado siempre, ha sido la actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado dentro de la Ley, sólo con la Ley pero con toda la Ley. Y la prueba la tenemos en las razones que han llevado a ETA a declarar que abandona, de momento, sus crímenes.

Que nadie se crea que ETA ha aparca su práctica asesina porque sus miembros tuvieron un buen día una revelación divina o porque se han arrepentido de los asesinatos que han cometido o, ni siquiera, porque han pensado que la democracia es moralmente superior al tiro en la nuca. No, ETA ha abandonado –de momento– el crimen como método de hacer política porque las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado la han acorralado, han detenido a sus di-



rigentes y les han demostrado que los tenían totalmente controlados. Ésa es la razón fundamental por la que ETA ha dejado de matar –por ahora–.

Y como no se ha disuelto, ni ha expresado su arrepentimiento, ni ha entregado los arsenales de armas y explosivos que tienen escondidos, ni ha pedido perdón, lo lógico es aceptar que ETA sigue existiendo. Eso significa que, aunque debilitada, la banda tiene unas armas, unos pistoleros y una estructura capaces de volver a matar. Esta existencia de ETA obliga al Estado de Derecho a defenderse de ella, para lo que es imprescindible que las Fuerzas de Seguridad continúen su labor de investigación y sigan deteniendo a todos los miembros de la banda, sean quienes sean. Creo que estos razonamientos

son difícilmente rebatibles. Por eso resulta escandaloso que los partidos de izquierda españoles hayan reaccionado como lo han hecho ante las detenciones de estos más que presuntos miembros de la organización criminal que más daño nos ha causado a los ciudadanos

**Combatir
«La mejor herramienta
para avanzar en la
lucha contra ETA
siempre ha sido la
actuación de las
Fuerzas y Cuerpos de
Seguridad del Estado
dentro de la Ley»**

de España en los últimos 38 años. Y siempre habrá que recordar que, aunque el dolor de los que han perdido a sus seres queridos sólo podamos compartirlo en una pequeña parte, las víctimas de ETA somos todos los españoles.

Y hablando de escándalos, resultan inadmisibles las declaraciones de un diputado de Izquierda Unida, de cuyo nombre prefiero no acordarme, en las que afirma que estas detenciones «torpedean el proceso de paz» (¿de qué paz hablará este señor?) y están movidas por los «ultras de la AVT». Es una infamia inequívoca llamar «ultras» a esos miles de españoles a los que les han asesinado a sus familiares más cercanos por el solo hecho de ser españoles y que, a pesar de su dolor y de su rabia, jamás han caído en la venganza. ¿No será este señor el auténtico «ultra» del sectarismo y del rencor?

Si a esto se une el apoyo a la marcha a favor de los presos de ETA del pasado sábado por parte de Izquierda Unida de Cataluña y, por supuesto, de los antisistema de la CUP catalana, tenemos un retrato bastante completo de la incalificable posición de una parte nada desdeñable de la izquierda española con relación al terrorismo de ETA.

Se acercan ya importantes citas electorales. Lo lógico, lo sano y lo higiénico en una democracia es que existan, al menos, dos proyectos políticos alternativos, que, en los países más prósperos y civilizados, suelen ser uno de centro-derecha y otro de centro-izquierda. Si los partidos de izquierda españoles, que han representado y tendrían que seguir representando a un porcentaje importante de los ciudadanos, no toman partido claramente por la Ley y por la defensa de la Nación en un asunto de tanta trascendencia como el terrorismo, creo que los ciudadanos tendrán que pensárselo más de una vez antes de votarles.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

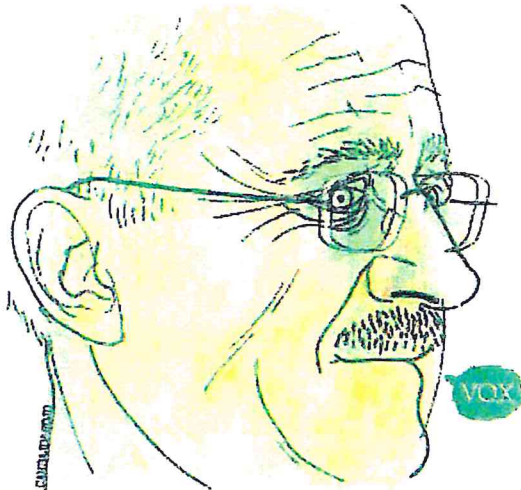
ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE ORTEGA LARA Y EL PP



«Para el Partido Popular, como para cualquier partido democrático del mundo, tener en sus filas a Ortega Lara es un lujo de valor incalculable. Sin temor a equivocarme creo que, a su lado, todos los demás podemos llegar a ser prescindibles»

El pasado jueves se presentó en Madrid un nuevo partido político, Vox. Algunos de sus principales promotores han sido prominentes militantes del Partido Popular, y entre ellos destaca José Antonio Ortega Lara. La trayectoria humana de Ortega Lara es sencillamente impresionante y ejemplar. Como algunos han dudado de su autoridad para opinar sobre política y, en particular, sobre política antiterrorista, bueno será recordar algunos datos de esa trayectoria.

Ortega Lara era un funcionario de prisiones y licenciado en Derecho que vivía en Burgos y estaba destinado en la cárcel de Logroño. El 17 de enero de 1996, a la vuelta de su trabajo, fue secuestrado en el garaje de su casa burgalesa por tres miembros de ETA, que lo trasladaron a un agujero que habían preparado en el suelo de una nave industrial de Mondragón. Allí, en ese zulo de 3 metros de largo, 2,5 de ancho y 1,80 de alto, lo mantuvieron encerrado 532 días, mientras ETA reclamaba del Gobierno el traslado de sus presos a las cárceles del País Vasco. La Guardia Civil, en una operación verdaderamente brillante, supo localizar el escondrijo y detener a los secuestradores, a los que condujo a la nave donde los guardias civiles estaban seguros de que estaba el secuestrado. Hay que recordar que los secuestradores, a pesar de que ya habían sido detenidos y de que no tenían posibilidades de escapar, se negaron a colaborar y a señalar dónde estaba exactamente el agujero, al que solo se podía acceder a través de un complicado mecanismo. No les importó lo más mínimo que, si ellos iban a la cárcel, Ortega Lara muriera de inanición en aquel cuchitril inhumano. Parece que, mientras los guardias civiles se afanaban en encontrar el zulo, los etarras incluso se reían, insensibles. La profesionalidad y el no darse por vencidos de aquellos guardias les permitieron dar con el agujero, y lograron acceder a él, donde encontraron a un Ortega Lara desnutrido y aterrado porque creía que iban a matarlo. Las imágenes de Ortega Lara



CARBAJO&ROJO

al salir de aquel infierno, demacrado, con 24 kilos de menos y con síntomas evidentes de deterioro, dieron la vuelta al mundo. El impresionante parecido de nuestro funcionario de prisiones con las imágenes que todos hemos visto de los supervivientes de Auschwitz y de otros campos de concentración nazis sirvió para poner en evidencia también la similitud de los métodos y de las ideologías que habían producido esos horrores.

Como todos sabemos, uno de aquellos asesinos sin piedad, que no solo tuvo secuestrado a Ortega Lara esos 532 días interminables, sino que se negó a colaborar con la Guardia Civil para liberar a aquel hombre al que estaba dispuesto a dejar morir de hambre, es el Bolinaga que ahora se ha hecho famoso por llevar año y medio en la calle con la excusa de que el estado de su cáncer es terminal. Como también puede ser bueno recordar cómo el «Egin», del que era redactor-jefe el actual diputado general de Guipúzcoa, Martín Garitano, tituló la noticia de la liberación de Ortega Lara, con buscada abyección, «Ortega Lara vuelve a la cárcel».

Hasta aquí la historia de Ortega

Lara es la historia de una -otra- víctima de ETA, que, como todas las demás, no eligió ser víctima ni eligió ser héroe. Pero lo que le engrandece aún más fueron sus declaraciones, una vez que se recuperó físicamente, para dar las gracias al presidente del Gobierno, que era José María Aznar, por no haber cedido al chantaje de los terroristas. Él, que además era militante del Partido Popular desde 1987, se mostró orgulloso de su partido y de su presidente por haber permanecido firme ante la amenaza de ETA de matarlo si no se trasladaban los presos al País Vasco. Él, que había sido secuestrado por ser funcionario del Estado, sabía que, en el momento en que el Estado cede ante los terroristas, todos los demás ciudadanos nos quedamos indefensos. Por eso, y a pesar del sufrimiento terrible que había tenido que pasar, Ortega Lara nos dio a todos una lección de civismo y de patriotismo, que, desgraciadamente, parece que no todos recuerdan.

Esa reacción posterior a su secuestro es la que le engrandece aún más y la que hace de él una referencia ineludible a la hora de analizar, comprender y combatir el terroris-

mo de ETA y la propia ETA, que no hay que olvidar que sigue existiendo, como se ha encargado de recordarnos uno de sus más sanguinarios asesinos, al negarse a declarar ante la Audiencia Nacional esta pasada semana.

Para el Partido Popular, como para cualquier partido democrático del mundo, tener en sus filas a Ortega Lara es un lujo de valor incalculable. Sin temor a equivocarme creo que, a su lado, todos los demás podemos llegar a ser prescindibles.

Por eso me dolió enormemente que, en mayo de 2008, por estar en desacuerdo con la línea política del Partido Popular en relación con los nacionalismos, abandonara el partido, casi al mismo tiempo que María San Gil -otra de las referencias indiscutibles del Partido Popular en el País Vasco- dejaba la presidencia del partido en esa región de España donde la libertad no ha acabado de llegar. Y por eso me duele que ahora patrocine un partido que defiende un programa que, en esencia, es igual al que defendemos la práctica totalidad de los que seguimos dentro. Y por eso me sorprenden las declaraciones de algunos dirigentes de mi partido en las que, o bien le niegan a Ortega Lara la autoridad para opinar sobre los nacionalismos, o bien le acusan de haberse ido a la derecha, como si defender la unidad de España no fuera un deber de todos los españoles, de derechas, de izquierdas y de centro.

Ante los importantes y difíciles problemas que España tiene planteados, el Partido Popular está llamado a tener un papel protagonista. Y para ello es absolutamente deseable que se tiendan todos los puentes posibles para recuperar a eminentes militantes, como Ortega Lara, a los que habría que incorporar, con sus ideas y con sus experiencias, al proyecto del gran partido de centro-derecha que tiene que liderar la solución de esos problemas que hoy acechan a los españoles.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

EL PRESIDENTE HOLLANDE RECTIFICA



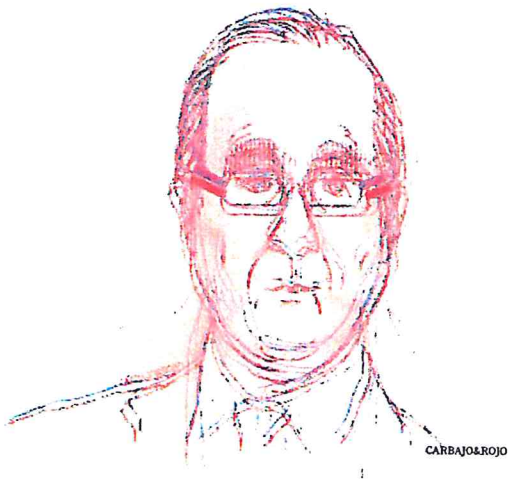
En esa rueda de prensa, en la que Hollande cortó en seco cualquier intento de hablar de su vida privada, lo que sí hizo fue reconocer el fracaso total de su política económica, una política que ha llevado a Francia al borde de la quiebra

EL actual presidente de la República Francesa no se prodiga en conferencias de prensa. De hecho, en los 21 meses que lleva en el Eliseo sólo ha dado tres. De manera que, como esas citas con los periodistas son muy escasas, se anuncian con bastante tiempo y suscitan enorme expectación. La última conferencia de prensa del pasado día 14 de enero, no fue una excepción: la opinión pública estaba pendiente de lo que ese día pudiera decir Monsieur le Président, sobre todo porque la caída de su popularidad y la declinante marcha de la economía francesa hacían presagiar algún anuncio importante o, incluso, un radical cambio de rumbo en la política socialista que con tanto entusiasmo preconizó durante la campaña que le llevó a la Presidencia en mayo de 2012.

Con lo que no contaba François Hollande era con que un semanario desvelara, pocos días antes de su anunciada cita con la prensa, sus encuentros secretos con una actriz. Tampoco contaba con que su compañera oficial, al enterarse de estos encuentros, tuviera una crisis nerviosa tan seria que obligó a su hospitalización. Con bombazos informativos de ese calibre se comprende que la mayoría de los ciudadanos haya prestado muy poca atención al contenido de la intervención presidencial del día 14. Y en España, poquísima.

Sin embargo, esa rueda de prensa estuvo llena de enseñanzas que podrían ser muy provechosas para los españoles y, en especial, para los progres españoles y para todos los que aún creen que las recetas de Robin Hood («quitarles el dinero a los ricos para repartirlo entre los pobres») sirven para crear riqueza y prosperidad para todos.

En esa rueda de prensa, en la que, por cierto, Hollande cortó en seco cualquier intento de hablar de su vida privada, lo que sí hizo fue reconocer el fracaso total de su política económica, una política que ha llevado a Francia a una situación bastante parecida a la



CARBAJO&ROJO

que Zapatero condujo a España: al borde de la quiebra. Y por unas razones parecidas.

Zapatero se cayó del caballo el 10 de mayo de 2010, cuando le llamaron los líderes del mundo y le conminaron a cambiar radicalmente de política económica.

Es lo que le ha pasado a Hollande. Él llegó al poder con la subida de impuestos como bandera. Y como buque insignia de esa subida de impuestos, el 75% de impuestos sobre la renta para todos los que ganaran un millón de euros o más al año. Así, creía él, iba a aumentar la recaudación y podría mantener el inmenso e intervencionista Estado francés.

Lo que ha pasado es que algunos de los pocos que ganan esa cantidad han inventado todo tipo de trucos para librarse de esa voracidad recaudatoria. Y a la cabeza de todos ellos, el primer actor de Francia, Gérard Dépardieu -apoyado, por cierto, por la gran Catherine Deneuve-, que se ha hecho ciudadano ruso para huir del socialismo francés. Sin contar con el efecto desincentivador de ese tipo de medidas. El resultado es que la re-

caudación no ha aumentado y la situación económica de Francia ha empezado a deslizarse hacia las profundidades de la crisis.

Al final, Hollande se ha encontrado con el mismo dilema al que tienen que enfrentarse todos los gobernantes en estos tiempos de crisis, y es que no salen las cuentas, es que el Estado gasta mucho más de lo que ingresa. Los socialistas y los demagogos predicán que las subidas de impuestos son la solución, y siempre fracasan. Y entonces tienen que reconocer que la solución no viene del aumento de los ingresos a través de subidas de impuestos, sino de la reducción del gasto, de limitar el tamaño del Estado y de incentivar la respon-

Lección francesa
«El objetivo más importante para el Gobierno francés hoy es el de reducir el hipertrofiado aparato de su Estado»

sabilidad de los ciudadanos.

Por eso, el pasado día 14, el Jefe del Estado francés tuvo que declarar «soy un social-demócrata», con lo que venía a aceptar que ya no es el socialista ortodoxo que presumía de ser antes. En la misma rueda de prensa anunció su propósito de aligerar las cargas a las empresas, y tuvo que reconocer que el estatismo redistribuidor no funciona. Para acabar por anunciar que el objetivo más importante para el Gobierno francés hoy es el de reducir, al menos en 50.000 millones de euros anuales, el hipertrofiado aparato de su Estado.

No es de extrañar que algunos comentaristas hayan certificado que François Hollande, el 14 de enero de 2014, ha enterrado el socialismo.

Los más viejos podemos acordarnos de una situación muy parecida, la que se dio en Francia cuando Mitterrand fue elegido primer presidente socialista de la República en 1981, y colocó como primer ministro al también socialista Pierre Mauroy. El afán por hacer una política «auténticamente de izquierdas» en dos años llevó a Francia al borde de la ruina. Mitterrand tuvo que destituir al pobre Mauroy. Aquel fracaso en política económica llevó al Partido Socialista francés a perder las siguientes elecciones legislativas, y Mitterrand tuvo que gobernar con Chirac de primer ministro, en el primer caso de cohabitación de la V República.

Por cierto, que el desastroso balance del binomio Mitterrand-Mauroy tuvo una influencia relativamente beneficiosa en España porque Felipe González, que llegó al poder año y medio después que los socialistas franceses, aprendió en cabeza ajena y su primer gobierno -probablemente, el mejor de los suyos, al menos en economía- se olvidó de izquierdismos y no cayó en los errores en los que había caído su mentor Mitterrand.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
EL ESCÁNDALO DE CUBA



Lo verdaderamente asombroso de esta cumbre de la Celac es la naturalidad con la que casi todos los dirigentes de los países participantes han rendido su tributo de admiración a la dinastía de dictadores que sojuzga Cuba desde hace 55 años

RAÚL Castro, presidente de Cuba por la gracia de su hermano y por esa irresistible propensión que los comunistas tienen a crear dinastías de tiranos, clausuró el pasado miércoles en La Habana la III Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

Esta Celac, cuya primera cumbre tuvo lugar en Caracas en diciembre de 2011, agrupa a todos los estados de América, excepto Estados Unidos y Canadá. Y aunque está fundada sobre las buenas intenciones habituales (impulsar el desarrollo y la cooperación de los países americanos), esta Celac actúa de hecho como un grupo de presión contra los Estados Unidos. Esto se puede comprobar con la Declaración de La Habana que acaban de aprobar, en la que lo más sustancial es el rechazo del embargo de Estados Unidos sobre Cuba o la protesta por el hecho de que Cuba figure en la lista negra que Washington tiene de los países que apoyan el terrorismo. Mientras que en esa declaración no hay ni una línea que denuncie la dictadura castrista ni un mínimo gesto hacia los cubanos que se juegan la vida, la libertad y la subsistencia por defender un cambio democrático en la isla.

Pero lo verdaderamente asombroso de esta cumbre es la naturalidad con la que casi todos los dirigentes de los países participantes han rendido su tributo de admiración a la dinastía de dictadores que sojuzga Cuba desde hace 55 años. Incluso con visitas al siniestro patriarca que implantó el régimen comunista que ha arruinado la República, ha arrebatado la libertad a los cubanos y los ha condenado a la pobreza, cuando no a la miseria.

En una época como la nuestra, en la que todos los dirigentes políticos del mundo quieren hacer gala de su carácter democrático y en la que, al menos de boquilla, todo el mundo abjura de las dictaduras, esa complacencia, cuan-



CARBAJO&ROJO

do no admiración, hacia la dictadura castrista resulta verdaderamente escandalosa.

Y solo se explica por la benevolencia con la que en el mundo libre y democrático se sigue contemplando al comunismo. A pesar de que está archidemostrado que el comunismo es el sistema político más nefasto que ha inventado la Humanidad, a pesar de que ya conocemos con detalle muchos de los horrores que el comunismo ha producido, desde Lenin y Stalin en Rusia hasta Pol Pot en Cam-

boya o la Revolución Cultural en China, a pesar de que ya no se pueden esconder las siniestras y excéntricas barbaridades de los Ceausescu en Rumanía y de los Kim en Corea del Norte, todavía hay dirigentes democráticos que dedican sus sonrisas y sus afectos a un comunista como Fidel Castro.

¿Alguien puede imaginarse a un jefe de Estado o de Gobierno de un país libre yendo a rendir visita y homenaje a alguno de los dictadores no comunistas que en América han tenido, como Pinochet o como Stroessner? No se atrevería ninguno porque la prensa libre de sus países democráticos los crucificaría. Y con razón. Sin embargo, visitar a un tipo como Fidel y sonreír a su lado no solo les sale gratis a los dirigentes que van a hacerle la ola, sino que, probablemente, van a verle, precisamente, porque creen que una foto con ese anciano con chándal les da réditos electorales en sus países de origen. Y lo triste es que quizá sea así.

Es una batalla ideológica de largo alcance, la que todavía hay que librar para acabar con ese plus de legitimidad que sigue teniendo el comunismo en la opinión pública de los países libres. Un plus de legitimidad que lleva a homenajear y honrar a dictadores como Fidel o a mirar con una injusta benevolencia los desmanes de los muchos regímenes comunistas que han oprimido a sus semejantes.

O que nos lleva, como nos pasa en España, a criticar cualquier recuerdo positivo de la dictadura franquista y a no decir nada de los crímenes de los comunistas españoles en el pasado de nuestra Patria. Un pasado, precisamente, sobre el que ellos más que nadie insisten una y otra vez en volver.

A la vista de este tipo de comportamientos en los países libres, no queda ninguna duda de que la lucha por la libertad aún tiene mucho camino que recorrer.

Réditos
«Visitar a Fidel y sonreír a su lado no solo sale gratis a los dirigentes que van a hacerle la ola, sino que van a verle porque creen que una foto con ese anciano con chándal les da réditos»

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

DERECHAS E IZQUIERDAS



A mí me gustaría que, en vez de utilizar como arma arrojada la etiqueta de «ser muy de derechas» para descalificar al adversario, se analizara a fondo cuál es la posición que cada uno mantiene respecto de un asunto capital: los límites a la intervención del Estado

Hace casi treinta años, en 1985, cuando yo daba mis primeros pasos en la política y era militante del pequeño Partido Liberal (que después acabaría integrado en el Partido Popular), mis compañeros de partido me encomendaron la delicada tarea de redactar la Ponencia Política que aprobaría el Congreso de aquel pequeñísimo y artesanal partido.

Recuerdo cómo, al reflexionar sobre la ideología en la que tenía que sustentarse el partido, se me planteó el dilema de las derechas y las izquierdas. Al estudiar el asunto y al comparar las posiciones políticas que defendían unas y otras llegué a la conclusión de que lo que de verdad diferenciaba a los partidos era la consideración del papel que tiene que representar el Estado en la vida de los ciudadanos.

De acuerdo con esto, redacté aquel documento en el que señalaba que las dos opciones principales que se dan en los países democráticos de Occidente son la socialista y la liberal. La socialista o intervencionista, que sostiene que el Estado conoce mejor que los ciudadanos lo que les conviene a ellos y a sus familias, y por tanto, debe decidir por ellos. Y la liberal, que prefiere anteponer la libertad y las iniciativas de los ciudadanos a la intervención omnipresente del Estado.

Preparando aquel texto comprendí en toda su extensión las palabras con las que el Premio Nobel von Hayek comienza su «Camino de servidumbre», cuando se lo dedica a los «socialistas de todos los partidos». Porque ese afán intervencionista y ese recelo hacia la libertad se encuentran tanto en los partidos de la llamada izquierda como en los de la llamada derecha.

Y, aunque en menos ocasiones, también ha habido momentos en que me han sorprendido algunos gobiernos socialistas tomando medidas en la que yo considero que es la buena dirección, es decir, la de ampliar el margen de libertad para los ciudadanos y la de limitar



CARBAJO&ROJO

la presencia del Estado en todos los ámbitos de sus vidas.

Siempre que surge la cuestión de la definición de izquierdas y derechas recorro a aquel texto juvenil. Y, aunque me esté mal el decirlo, cuando lo releo tengo la satisfacción de comprobar que lo que redacté entonces, a pesar del tiempo transcurrido, sigue teniendo toda su vigencia, al menos para mí.

Ya sé que en la España actual, donde el debate ideológico entre políticos y entre partidos políticos se limita con demasiada frecuencia al intercambio de eslóganes más o menos vacíos, cuando no al cruce de descalificaciones, resulta muy difícil entrar a fondo a analizar las ideas políticas. Pero a mí me gustaría que, en vez de utilizar como arma arrojada la etiqueta de «ser muy de derechas», o cualquier otra, para descalificar al adversario, se analizara a fondo cuál es la posición que cada uno mantiene respecto de un asunto capi-

tal: los límites a la intervención del Estado.

Porque ¿es ser de extrema derecha impulsar políticas que den cada vez más margen de libertad a los ciudadanos para elegir el colegio que quieren para sus hijos, el médico que quieren que les atienda, el hospital al que quieren acudir, o el día y la hora en que quieren ir de compras?

Etiquetas
«En estos momentos de crisis, recurrir a etiquetas para descalificar a los adversarios y no entrar en el fondo del debate ideológico no ayuda en la búsqueda de soluciones»

¿Y buscar una forma de gestionar la Sanidad que evite el colapso al que puede llegar si no se toman medidas que todos los que la estudian en serio consideran imprescindibles?

¿Y querer que el sistema educativo se fundamente en el estudio, el mérito y el esfuerzo, medidos con las correspondientes evaluaciones o exámenes?

¿Y defender que el dinero donde mejor está es en el bolsillo de los que lo ganan, y que el Estado nunca conoce mejor que los ciudadanos lo que ellos necesitan hacer con ese dinero?

¿Y Ortega Lara es de extrema derecha, como se ha dicho, por no estar de acuerdo con que el torturador que lo tuvo 532 días en un agujero esté libre, tras una decisión política que cada vez se comprueba que estaba menos justificada?

¿Somos de extrema derecha los que queremos que los 326 asesinatos de ETA que están sin resolver se resuelvan, y los familiares de esas víctimas tengan, al menos, la reparación moral de saber quiénes fueron los asesinos?

¿Y los que queremos que el fin de ETA no sea un empate entre los terroristas y sus víctimas, sino que deje claro que ha habido vencedores y vencidos?

¿Y los que creemos que no se puede decir que ETA está derrotada cuando el Estado de Derecho le está concediendo, por dejar de matar, lo que no había conseguido matando?

En estos momentos de crisis, cuando todos deberíamos afanarnos por encontrar las mejores soluciones a todo lo que la crisis ha demostrado que no funciona, cuando más deberíamos profundizar en los argumentos, recurrir a etiquetas para descalificar a los adversarios y no entrar en el fondo del debate ideológico no ayuda nada a avanzar en la búsqueda de las mejores soluciones.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

IRRESPONSABILIDADES POLÍTICAS EN NAVARRA



«Resulta inexplicable que un político democrático busque alianzas con los representantes de la manera de hacer política más antidemocrática, la del terror, para solucionar un caso que puede solucionarse de mil formas, todas impecablemente democráticas»

ACTUAR en política movido por los intereses del propio partido y olvidarse del interés general de los ciudadanos es, sin duda, una demostración palpable de irresponsabilidad política. Claro que mayor irresponsabilidad política es actuar sin disimulo movido por el interés exclusivamente personal. Y eso es lo que puede estar haciendo el actual secretario general del Partido Socialista de Navarra, Roberto Jiménez, que acaba de abrir una crisis en la Comunidad Foral que solo puede llegar a explicarse si tenemos en cuenta sus intereses, sus ambiciones y sus problemas internos para mantenerse al frente de su partido. Sin tener en cuenta la importancia de las ramificaciones que lleva consigo el conflicto que ha creado.

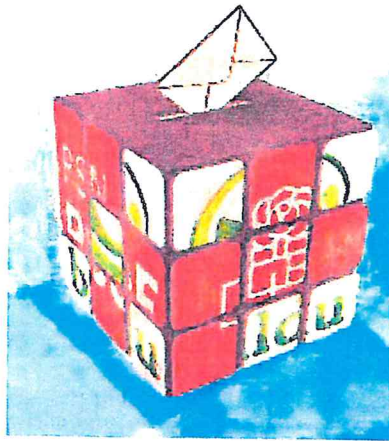
Los hechos son los siguientes: el pasado 20 de enero dimite la directora gerente de la Hacienda Foral, Idoia Nieves, dependiente de la vicepresidenta primera y consejera de Economía, Hacienda, Industria y Empleo, Lourdes Goicoechea. Tras esa dimisión la oposición al Gobierno de Yolanda Barcina reclama la presencia de la señora Nieves en el Parlamento Foral para explicar las causas de su dimisión. Y en esa comparecencia, que tuvo lugar el martes de la semana pasada, la ex directora gerente de la Hacienda hace referencia a un almuerzo con la señora Goicoechea, que habría tenido lugar en septiembre de 2011, cuando la señora Goicoechea era consejera de Desarrollo Rural, Industria, Empleo y Medio Ambiente, en el que esta le habría pedido informaciones acerca de determinadas empresas. Esto lo considera la dimisionaria una injerencia intolerable de la consejera, a la que, además, acusa de buscar esa información para proteger a empresas a las que había asesorado fiscalmente antes de ocupar puestos de responsabilidad política.

Los hechos que denuncia la señora Nieves, ocurridos hace más de dos años, incluso si se demostrara que esa conversación tuvo lu-

gar y en esos términos, no parecen tener tanta importancia, pues nadie, ni siquiera la acusadora, llega a la conclusión de que la señora Goicoechea utilizara la presunta información para favorecer a nadie, y mucho menos, a ella misma. Prueba de ello es el hecho de que la señora Nieves ha permanecido todo ese tiempo trabajando en el Gobierno de Navarra sin denunciar irregularidad alguna ni acudir a los tribunales o a la Fiscalía.

Pero no pretendo entrar yo a analizar en detalle lo que ha ocurrido. Además, la presidenta navarra, Yolanda Barcina, ofreció desde el primer momento la posibilidad de crear una comisión de investigación parlamentaria para que, sin trabas y con la máxima colaboración del Gobierno Foral, se sepa lo que pasó y si se ha producido alguna irregularidad o ilegalidad en la gestión de la señora Goicoechea. Comisión que puede quedar constituida este mismo lunes.

Lo que a mí me ha sorprendido, y me figuro que también al mismísimo Rubalcaba en su despacho de Ferraz, ha sido la fulgurante y furibunda reacción del señor Jiménez (para los que no lo sepan, hay que decir que fue vicepresidente del Gobierno navarro de 2011 a 2012, con Barcina de presidenta), al que le faltó tiempo para anunciar su propósito de luchar contra la presunta corrupción del Gobierno foral presentando una moción de censura, con el objeto de investirse él mismo presidente de Navarra. Para lo que, según dijo, está dispuesto a contar con los votos de EH-Bildu. Porque el Partido Socialista de Navarra, sucursal allí del PSOE, cuenta solo con nueve diputados de los



cincuenta que componen la Cámara, y para llegar a los veintiséis que necesitaría para lograr su propósito son imprescindibles los votos de los proetarras.

El señor Jiménez, escasamente conocido fuera de Navarra, con esa propuesta poco o nada meditada, ha conseguido darse a conocer en toda España, pero no sé si para bien. Mejor dicho, se ha dado a conocer para mal. Porque resulta inexplicable que un político democrático busque alianzas con los represen-

Alianzas
«Jiménez ha vuelto a poner sobre la mesa, de manera especialmente virulenta, la irresistible tentación que los socialistas sienten de aliarse con los nacionalistas radicales»

tantes de la manera de hacer política más antidemocrática que existe, la del terror, para solucionar un caso de presunta corrupción, que, de tener una base real, puede solucionarse de mil formas, todas impecablemente democráticas.

Con su actitud hacia los proetarras, Jiménez ha vuelto a poner sobre la mesa, de manera especialmente virulenta, la irresistible tentación que los socialistas sienten de aliarse con los nacionalistas radicales. Una tentación que, en algunos casos, como en el de este señor Jiménez, les lleva, con la excusa de luchar contra la corrupción, a aliarse con los representantes más repugnantes de la

peor corrupción, la de los que han utilizado las vidas de los inocentes para conseguir sus fines políticos.

Y, encima, cualquiera que hable hoy con un navarro medianamente informado escucha que lo único que busca Jiménez es no tener que someterse a las primarias que su partido, el socialista, tiene anunciadas para después del verano, porque parece que sus posibilidades de encandilar a sus propios compañeros de partido son francamente escasas. Téngase en cuenta que en el Partido Socialista quien es presidente no tiene que someterse a primarias.

Si esto es así, si todo lo hace por intereses personales, la irresponsabilidad de este señor corte pareja con la alegría que se respira en las filas de EH-Bildu, a los que ha convertido en árbitros de la situación. Lo que es, sin duda, una malísima noticia para Navarra y los navarros. Y para España y todos los españoles.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA



Comunistas, socialistas y nacionalistas creen que el estudio de la Historia tiene que servirles para inocular en los alumnos una determinada concepción del mundo y una explicación del pasado que les convierta en fieles partidarios de su ideología

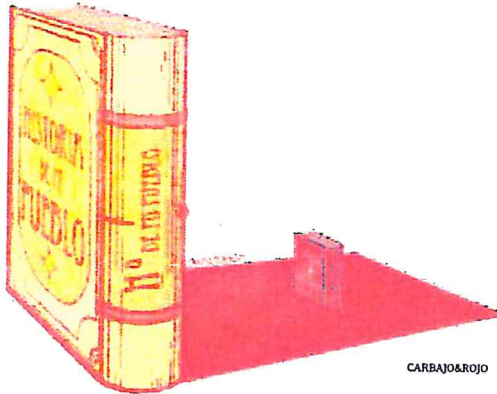
EL primer acto al que asistí como ministra de Educación y Cultura, en mayo de 1996, tuvo lugar en la Escuela de Magisterio. Allí tuve la oportunidad de escuchar una lección magistral, que estuvo a cargo de don Antonio Domínguez Ortiz, en la que habló, con su maestría habitual, de la enseñanza de la Historia en Primaria y en Secundaria.

Don Antonio es uno de los pocos sabios que he tenido el honor y la suerte de conocer en mi vida. Era académico de la Historia y, a pesar de todos los saberes que acumulaba, no fue catedrático de universidad, pero sí de instituto, desde 1940. Había dedicado toda su vida a enseñar Historia a los alumnos de Bachillerato. En realidad, a las alumnas, pues era catedrático del madrileño instituto «Beatriz Galindo», que entonces era sólo de chicas. Un detalle que muestra, por sí solo, la calidad de la enseñanza pública de entonces.

Pues bien, en aquella magistral intervención, Domínguez Ortiz nos llamó la atención acerca de la decadencia en que se encontraba el estudio de la Historia en la enseñanza primaria y en la media. Una decadencia que se veía agravada por la obsesión de los gobiernos autonómicos de enseñar la Historia con miras exclusivamente localistas, cuando no con el objetivo de adoctrinar a los alumnos con una interpretación de la Historia en la que basar sus pretensiones nacionalistas.

Las palabras de don Antonio fueron para mí un acicate más para acometer uno de los principales objetivos que me había propuesto en el Ministerio: mejorar sustancialmente la enseñanza de la Historia en Primaria y en Secundaria. Y, al mismo tiempo, la enseñanza de las demás materias humanísticas (Lengua, Literatura y Filosofía).

Creí entonces, y sigo creyendo, que para orientar a profesores, padres y alumnos acerca de lo que los profesores tienen que enseñar y de lo que los alumnos tienen que aprender, lo mejor es la elaboración de unos serios y sensatos planes de estudio que contengan los programas



CARBAJO&ROJO

de las asignaturas. Mi sorpresa entonces fue que, entre los pedagogos (esos pedagogos que dicen cómo hay que enseñar pero que, en su inmensa mayoría, jamás han dado ni una sola hora de clase a unos niños o a unos adolescentes), ya no se usaban esas palabras. Planes de estudio, programas y asignaturas eran palabras prohibidas, que habían sido sustituidas por otras, que yo nunca llegué a comprender, como «currículos», «competencias», «estándares», etc.

Pero, se llamaran como se llamaran, pedí a algunos profesores del más alto nivel que me ayudaran a elaborar el contenido de lo que yo seguiré llamando siempre planes de estudio. Para que se vea, citaré aquí a algunos de los que amable y desinteresadamente colaboraron, aparte de don Antonio: don Rafael Lapesa, don Julián Marías, don Carlos Seco Serrano o don José Manuel Blecuá, de cuya categoría científica y académica no creo que nadie pueda dudar.

Para los planes de Historia de la Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato (ya estaba vigente la nefasta Logse y me tenía que mover dentro de ella) el encargo se lo hice a la Fundación Ortega y Gasset, al frente de la cual estaban dos historiadores de la categoría de Juan Pablo Fusi y de José Varela Ortega.

Todos aquellos expertos trabajaron con enorme interés, yo diría que con entusiasmo, y con extraordinaria diligencia. Y pronto estuvieron preparados los planes de estudio que yo les había encargado.

Con el trabajo de esos expertos, y sin mover ni una sola coma de lo que ellos habían producido, elaboramos el que luego se llamó Decreto de las Humanidades, que suscitó la oposición radical de los nacionalistas. A ellos se unieron comunistas y socialistas en una votación parlamentaria, en la que, todos ellos juntos, consiguieron que aquel trabajo de los mejores humanistas españoles tuviera que ser retirado y no entrara nunca en vigor.

Los socialistas y comunistas se opusieron porque están en contra de que se diga claro lo que los alumnos tienen que aprender. Su ideología les lleva a buscar de manera obsesiva la igualdad de resultados, y si la administración educativa dice claro lo que hay que aprender, también quedara claro quiénes lo aprenden y quiénes, no. Hay que saber que su afán falsamente igualitario, presente en todas las leyes que han elaborado, ha conseguido igualar a los alumnos, sí, pero por abajo.

Y los nacionalistas se opusieron porque no estaban dispuestos a admitir que en las aulas de sus comunidades autónomas se explicara

otra cosa que el canon nacionalista y sectario en el que, como se ha visto después, sustentan sus pretensiones nacionalistas o secesionistas.

Todos ellos, comunistas, socialistas y nacionalistas, creen que el estudio de la Historia tiene que servirles para inocular en los alumnos una determinada concepción del mundo y una explicación del pasado que les convierta en fieles partidarios de su ideología. Y no aceptan que a los alumnos lo que hay que hacer es darles la mayor y mejor información para que sean ellos los que, en uso de su libertad, acaben formando sus propios criterios.

Han pasado 17 años y la situación no es mejor que cuando la denunciaba el inolvidable Domínguez Ortiz. Bueno, sí, ahora la nueva Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (Lomce) proporciona la posibilidad para introducir un poco de sentido común en los planes de estudio.

Eso es lo que acaba de hacer la Comunidad de Madrid, con su presidente y la consejera de Educación al frente, al reunirse con un grupo de historiadores eminentes para pedirles consejo acerca de los conocimientos que, según ellos, tienen que alcanzar todos los alumnos al acabar su Enseñanza Primaria. Porque es muy triste y, probablemente, intolerable, que los alumnos lleguen a los 12 años, después de 9 años de escolarización, y ni siquiera hayan oído hablar de los hechos y de los personajes más trascendentales de la Historia de España y de la Historia Universal. No se trata, desde luego, de que sean unos eruditos pero sí de que sean capaces de identificar en el tiempo y en el espacio algunos de los acontecimientos más importantes de la Historia y a sus protagonistas.

Creo que esa reunión es un magnífico paso en la buena dirección para conseguir resolver, por fin, esa laguna cultural en la que viven ya muchas generaciones de españoles, víctimas de la Logse. Y hay que felicitar a sus impulsores.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

LOS NACIONALISTAS Y LA HISTORIA



«El afán por cambiar el pasado (ya los antiguos griegos sabían que los dioses lo podían todo, excepto, precisamente, eso: cambiar el pasado) lo podemos encontrar hasta en los más nimios detalles de todo lo que roza el mundo de fantasía de los nacionalistas»

EN mayo de 1945, justo cuando terminaba la II Guerra Mundial en Europa, George Orwell redactaba un ensayo con el título «Notes on Nationalism», que publicó en octubre de ese mismo año.

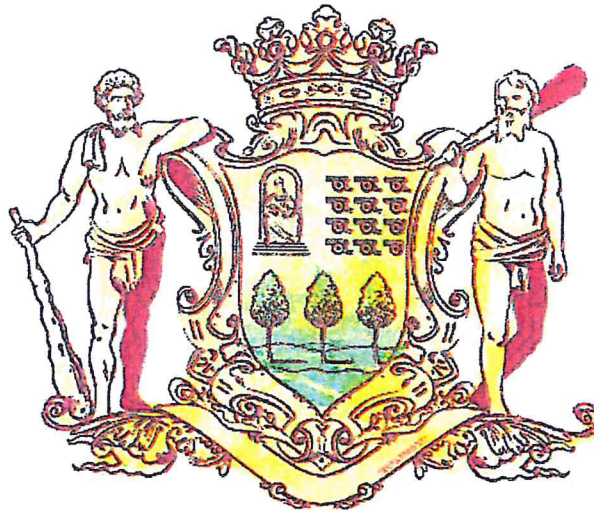
El autor de «1984» demuestra en ese interesantísimo ensayo su característico espíritu crítico, su inmensa capacidad para detectar cuáles son los enemigos de la libertad y su indiscutible valentía para denunciarlos.

Allí escribe: «Todo nacionalista vive obsesionado por la creencia de que el pasado puede ser alterado. Pasa parte de su tiempo en un mundo de fantasía en el que las cosas suceden como debían haber sucedido (...) y transfiere fragmentos de ese mundo de fantasía a los libros de historia cada vez que puede». Y un poco después añade: «Si uno alberga en algún lugar de su mente una lealtad o un odio nacionalista, algunos hechos, aun siendo ciertos, le resultan inadmisibles».

Son admirables la brillantez y la precisión con que, hace casi setenta años, Orwell nos describe esta peculiar forma de relacionarse que tienen los nacionalistas con la Historia.

Nosotros, los españoles de hoy, tenemos cada día demostraciones evidentes de lo que señalaba el genial escritor británico, uno de los más agudos y profundos analistas del ascenso de los totalitarismos en el siglo XX. Un buen ejemplo lo fue, sin duda, aquel coloquio que hace poco organizó la Generalitat de Cataluña con el nada imparcial título de «España contra Cataluña».

Pero este afán por cambiar el pasado (ya los antiguos griegos sabían que los dioses lo podían todo, excepto, precisamente, eso: cambiar el pasado) lo podemos encontrar hasta en los más nimios deta-



lles de todo lo que roza el mundo de fantasía de los nacionalistas, según anunciaba Orwell. Y a este respecto es muy aleccionador lo que en las últimas décadas ha ocurrido con el escudo de Guipúzcoa, que creo que, aunque parezca un asunto menor, merece la pena conocer.

El escudo de Guipúzcoa desde 1513 hasta 1990 estaba formado por tres árboles sobre unas olas de plata y azul, la imagen de un rey sentado en su trono y doce cañones. La imagen del rey está en el escudo desde 1466 y, según dicen los especialistas en heráldica, representaría a alguno de los reyes de Castilla que tuvo especial relación con Guipúzcoa, quizás Alfonso VIII o Enrique IV, que era el monarca que reinaba cuando se añadió la imagen regia al escudo. Los doce cañones se añadieron en 1513 por decisión de la Reina Juana la Loca en conmemoración de la batalla de Velate. En esta batalla o escaramuza, que tuvo lugar en el puerto de igual nombre a finales de 1512, los guipuzcoanos, fieles a Fernando el Católico, atacaron a las tropas franco-navarras que se retiraban des-

pués de haber fracasado en su intento de conquistar Pamplona, que, con la Navarra del sur de los Pirineos, ya se había incorporado plenamente a la Corona de España. En Velate los guipuzcoanos, entusiastas defensores de los intereses del Rey Católico, provocaron la fuga de las tropas enemigas y se apropiaron de unos cuantos cañones.

Aunque durante quinientos años los guipuzcoanos hayan tenido esos cañones en su escudo, los nacionalistas de nuestro tiempo no pueden tolerar que la realidad les estropee su fantasía. Para

Manipulaciones
«En este afán por cambiar el pasado coinciden los nacionalistas con los comunistas, que nos han dejado siniestros episodios de manipulación»

ellos, que quieren demostrar que Navarra es parte indisoluble de su País Vasco mítico, el hecho de que los guipuzcoanos atacaran a la facción de los navarros que no estaban de acuerdo con la unión de Navarra a España les resulta insoportable. Y que el escudo lo recordara constantemente, aún más insoportable.

Por eso, en 1990 eliminaron los cañones del escudo. Y ya puestos a eliminar, en ese mismo momento también eliminaron la imagen del rey, aunque llevara aún más años en el escudo de Guipúzcoa. Porque mantener a un rey de Castilla en el escudo de Guipúzcoa es reconocer la secular e íntima relación de la provincia vasca con el resto de Castilla y de España. Y ya se sabe que la fantasía nacionalista se sustenta en el mito de

que los vascos –guipuzcoanos incluidos– han pasado siglos resistiendo a los invasores españoles que les han oprimido con saña y crueldad.

La desaparición de los cañones y del rey del escudo de Guipúzcoa pone de relieve las curiosas relaciones que los nacionalistas tienen con la Historia. Y hay que decir que en este afán por cambiar el pasado coinciden los nacionalistas con los comunistas, que nos han dejado episodios tan siniestros como la eliminación, por orden de Stalin, de la imagen de Trotsky de las fotos en las que aparecía junto a Lenin, o de la imagen del recientemente fallecido Huber Matos de las fotos en las que estaba junto a Fidel Castro.

Todos son buenos ejemplos de cómo construyen las fantasías en las que quieren vivir y cómo cultivan su creencia de que el pasado puede ser alterado según su voluntad, como magistralmente explica Orwell.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
NO SOMOS IGUALES



Lograr la igualdad de mujeres y hombres ante la Ley ha costado muchos años, y las mujeres han tenido que luchar mucho para conseguirla. Y hay que resaltar que el impulso que ha movido siempre las reivindicaciones de las mujeres ha sido el ansia de libertad

El sábado pasado, día 8, se celebró, como todos los años, el Día Internacional de la Mujer. Es así desde que, en 1977, la Asamblea General de la ONU lo proclamó. La razón de esa proclamación es conmemorar la lucha de las mujeres para alcanzar, primero, la igualdad de derechos con los hombres y, después, la igualdad real de oportunidades en todos los campos de la sociedad, y conmemorar la lucha de las mujeres para acabar con cualquier tipo de discriminación.

Siempre he pensado que lo mejor sería no tener que celebrar este día, porque sería la demostración de que esa igualdad real de derechos y oportunidades ya se habría alcanzado y de que habrían desaparecido todas las discriminaciones que, a lo largo de la Historia, han sufrido y sufren las mujeres.

Pero eso, desgraciadamente, está muy lejos de ocurrir. Es verdad que en los países occidentales, como España, la igualdad jurídica está absolutamente asentada, pero todavía entre nosotros siguen existiendo muchas diferencias a la hora de acceder realmente a las oportunidades que ofrece nuestra sociedad. Y en otros muchos países y sociedades ni siquiera está reconocida esa igualdad jurídica.

Por eso, sigue teniendo sentido dedicar un día a reflexionar acerca de la emancipación de la mujer para llamar la atención sobre las injusticias que las mujeres sufren en nuestra sociedad, y para reclamar que acaben las discriminaciones en aquellos países donde todavía existen.

En muchas ocasiones se ha dicho que el siglo XX ha sido el siglo de las mujeres porque en ese siglo ha triunfado de manera indiscutible la que podemos llamar «revolución de la mujer». Hay que recordar que ese siglo empezó sin que la mujer tuviera derecho al voto en ningún país, y hoy, al menos en todos los ordenamientos jurídicos de los países occidentales, ya no existe ninguna distinción en los derechos que amparan a hombres y mujeres.

El éxito de esta «revolución de la mujer» se hace especialmente sig-

nificativo cuando la comparamos con las otras revoluciones que tuvieron lugar en el siglo pasado y que fracasaron estrepitosamente. Porque la revolución comunista, la fascista o la nacionalsocialista sólo han dejado un rastro de millones de muertos y de sociedades arruinadas.

Todas esas revoluciones fracasaron porque eran totalitarias y liberticidas. Mientras que la clave del éxito de la revolución de la mujer estriba, precisamente, en que es una revolución de libertades, de reconocimiento de derechos individuales. En un cierto sentido, es una consecuencia del cambio sustancial que introdujo el liberalismo cuando acabó con la sociedad de privilegios del Antiguo Régimen para propugnar una sociedad de ciudadanos libres e iguales.

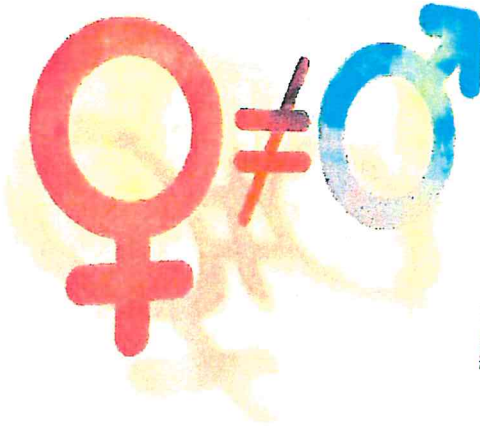
Lograr la igualdad de mujeres y hombres ante la Ley ha costado muchos años, y las mujeres han tenido que luchar mucho para conseguirlo. Y hay que resaltar que el impulso que ha movido siempre las reivindicaciones de las mujeres ha sido el ansia de libertad.

Ese largo camino para lograr la plenitud de derechos de las mujeres en España fue especialmente difícil, por la sencilla razón de que, durante el régimen de Franco, no es que no se reconociera la igual-

dad de derechos entre hombres y mujeres, es que no había libertad política ni para unos ni para otras. Por eso puedo recordar que, todavía cuando estudiaba mi carrera de Derecho en los años setenta, en el ordenamiento jurídico de la época la mujer carecía de capacidad para obrar. De facto estaba equiparada al menor y al loco. Por ejemplo, para abrir una cuenta corriente necesitaba el permiso de su padre o marido, si estaba casada, aunque fuera mayor de edad.

De hecho, podemos decir que en España las mujeres alcanzaron el reconocimiento pleno de todos sus derechos al mismo tiempo que los hombres: con la Constitución de 1978.

Pero ese reconocimiento legal de sus derechos presenta muchos problemas a la hora de plasmarse en una igualdad real. El más grave es, sin duda, la violencia que algunos hombres ejercen con las mujeres por el simple hecho de ser eso, mujeres. Una violencia que se ha dado en llamar «violencia de género», cuando ninguna de las posibles acepciones de la palabra «género» se corresponde con el hecho de que un hombre utilice la violencia contra una mujer. Pero, hecha esta salvedad acerca de esa incorrecta expresión que oímos tantas veces, la denuncia y castigo de todos los que



usan la violencia contra las mujeres debe ser una prioridad en nuestra sociedad.

El siguiente caballo de batalla para las mujeres es el de conseguir la igualdad real en el campo laboral. No es de recibo que los salarios de algunas mujeres sean más bajos que los de hombres que hacen el mismo trabajo, como ocurre con demasiada frecuencia. Y tampoco es comprensible el todavía escaso número de mujeres en puestos directivos en empresas, universidades, empresas periodísticas y muchas otras instituciones.

Esto nos plantea el eterno dilema de la discriminación positiva, el de las cuotas, que, sobre todo en política, ya se están aplicando. Estoy convencida de que es muy difícil que una discriminación, de cualquier tipo, sea positiva, aunque quizás, en algún momento, haya podido producir resultados beneficiosos. Porque la mejor manera de ayudar a las mujeres a emanciparse no es el paternalismo de ofrecerles ventajas por el hecho de serlo, sino la de no ponerles nunca la menor traba.

Además, este Día de la Mujer puede servirnos también para mostrar nuestra solidaridad con todas aquellas mujeres que viven en países, donde, por atavismos culturales o por fanatismos religiosos, aún perduran prácticas, costumbres o leyes que las privan de sus derechos y que, en la práctica, las someten a la voluntad y al capricho de los hombres. Como ocurre con la aberración que supone la ablación del clítoris que sufren millones de mujeres en países no tan lejanos de nosotros.

La última reflexión que me suscita la celebración de este Día es la de que la lucha por lograr la legítima igualdad real de derechos y oportunidades no puede en ningún caso confundirse con la búsqueda de la igualdad entre los hombres y las mujeres. Somos y queremos seguir siendo diferentes. Y queremos serlo sin perder ningún derecho ni renunciar a ninguna oportunidad.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
**UNA ESPAÑOLA
ANTE INGLATERRA**



En el sistema electoral inglés cada candidato tiene que esforzarse en conquistar la confianza de los ciudadanos de su circunscripción, y debe estar dispuesto constantemente a responder ante ellos de todo lo que hace

LA British-Spanish Society es una benemérita institución, que, desde Londres, lleva casi un siglo (fue fundada en 1916) afánándose en estrechar cada vez más los lazos que unen a nuestras dos naciones. La concesión de becas para que estudiantes españoles y británicos completen su formación en Inglaterra y en España es una de sus actividades más importantes, además de la organización de numerosos actos sociales, culturales o deportivos, que sirven para que en la vida de la capital inglesa no falte nunca una huella de España.

Entre sus actividades se encuentra la organización de una cena de gala anual para recaudar fondos. Este año sus responsables han tenido la amabilidad de invitarme a mí a ser la oradora en esa cena, que se celebra en el palacio de Westminster, en el comedor de la Cámara de los Comunes. Esa generosa invitación me proporcionó, el pasado jueves, el honor de tomar la palabra bajo el mismo techo donde se han desarrollado algunos de los acontecimientos más importantes no solo de la Historia de Inglaterra, sino de toda la Historia Universal, y donde han hablado algunas de las personalidades políticas que más admiro, como Winston Churchill o Margaret Thatcher.

Para mí era un compromiso bastante delicado hablar ante un selecto auditorio formado por representantes señalados de la vida política, social, cultural y empresarial inglesa, interesados y comprometidos en intensificar sus relaciones con España. Por eso quise preparar mi discurso con una especial atención, y decidí centrarme en analizar aquellos aspectos de la vida inglesa, en especial de la vida política inglesa, que me parecen más positivos, y, al mismo tiempo, en reivindicar los mejores elementos de la cultura y la idiosincrasia españolas.

Al reflexionar sobre las diferen-



tes maneras de entender la vida que tenemos británicos y españoles llegué a la conclusión de que, si los españoles lográramos echar en nuestra vida política algunas gotas de la manera británica de entender la política, probablemente mejoraría sensiblemente.

¿Y cuáles son esas gotas británicas que echo de menos en la política española? Pues, en primer y principal lugar, la relación de los políticos con los ciudadanos. Se ha dicho muchas veces en los últimos tiempos, y es verdad: con el actual sistema electoral español los políticos tienen que ocuparse más de caer bien a los dirigentes de sus partidos que de caer bien a los ciudadanos que tienen que votarles. Por el contrario, en el sistema electoral inglés cada candidato tiene que esforzarse en conquistar la confianza de los ciudadanos de su circunscripción, y debe estar dispuesto constantemente a responder ante ellos de todo lo que hace en la Cámara de los Comunes. Esto obliga a los partidos a seleccionar como candidatos no a los más dóciles, sino a los más capaces, lo que redundará en una notable mejora del nivel de los diputados.

Pero no es solo eso lo que me gustaría trasplantar a la política española desde la británica. También me gusta que los ciudadanos ingleses no toleren las mentiras en la vida pública. Puede haber mentirosos, claro está, pero, si se descubre que un político ha mentado, pierde toda posibilidad de seguir en política, y la tiene que abandonar, ante el repudio general de toda la sociedad.

Me gusta mucho que los ingleses valoren siempre el individualismo y sientan recelo ante los colectivismos. Eso ha hecho que, cuando algunos ingleses han caído en la tentación de ser socialistas, casi siempre se han limitado a ser unos fabianos moderados.

Me gusta que, en Inglaterra, la originalidad y hasta la excentricidad sean consideradas valores positivos porque a mí no me gusta que todo el mundo sea igual, pien-

Responsabilidad
«Me gusta que los ciudadanos ingleses no toleren las mentiras en la vida pública»

se igual y haga lo mismo.

Me gusta el patriotismo de los ingleses, que les lleva a luchar y a morir, sin rechistar, por su Patria, cuando su Gobierno decide que hay que hacerlo.

Hasta me gusta que Gran Bretaña no tenga una Constitución escrita. Es la mejor demostración de que nadie en ese país duda de lo que es su Nación, de cuáles son sus derechos y de cuáles son sus deberes.

Creo que todos estos elementos enriquecerían nuestra vida política si los trasplotáramos a España. En eso no hago sino seguir a Voltaire, que, en sus «Escritos políticos» y como consecuencia de sus años de exilio en Inglaterra, también expresaba su deseo de que algunas de las instituciones políticas británicas fueran trasplantadas al continente europeo, «como se trasplantan los cocoteros».

Pero allí, en la Cámara de los Comunes, también tuve la oportunidad de reivindicar la cultura y la manera de ser de los españoles, de las que me siento muy orgullosa. Y pude proclamar que, por su parte, algunas gotas de españolidad les podrían venir muy bien a los ingleses. Aunque suene a tópico, nuestra generosidad, nuestra hidalguía, nuestro idealismo quijotesco son virtudes típicamente españolas que tienen que seguir vigentes aquí, y en todas partes.

Al preparar mi intervención para el marco verdaderamente incomparable de Westminster, comprendí que, en el fondo, lo que nos pasa a todos los que miramos con simpatía a otros países es que admiramos en esos países lo que echamos de menos en el propio.

Y esas gotas de la «honesty» (que tendríamos que traducir por «sinceridad»), el amor a la libertad y el patriotismo que cultivan los ingleses me parecerán siempre enriquecedoras para la vida política de España.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

¿MANIFESTACIONES O MOTINES?



Si esos actos de terrorismo de baja intensidad se reproducen, sus protagonistas tienen que sentir sobre ellos todo el peso de la Ley, de una Ley que tiene que defendernos a todos de la voluntad liberticida y totalitaria de esos pocos

HAY que llamar a las cosas por su nombre: el pasado 22 de marzo Madrid vivió una jornada de terrorismo callejero. No fue una manifestación más de esas en las que, al final, unos pocos exaltados llevan a cabo actos de violencia contra algunos escaparates o algunos bancos. Eso hubiera sido muy censurable, pero no habría tenido mayor trascendencia.

Pero no, lo que pasó ese día en Madrid es que unos grupos, procedentes de distintos lugares de España y que habían venido para eso, hicieron todo lo que estaba en sus manos -y en sus pies- para crear el terror en las calles más céntricas e importantes de la capital. Arrasaron todo el mobiliario urbano, destrozaron cajeros, quemaron papeleras, volcaron contenedores y, lo más importante, buscaron el enfrentamiento directo con los policías encargados de mantener el orden y de defender los derechos de todos los madrileños.

Encapuchados y pertrechados de todo tipo de artilugios, atacaron a los policías con cohetes, petardos, adoquines y piedras, y cuando pudieron acorralar a algunos, los apalearon tan cobarde como sañudamente. No nos lo tiene que contar nadie porque lo hemos visto en la televisión, en unas imágenes que hablan por sí solas.

Unas imágenes que son un al-dabonazo en la conciencia de cualquier persona decente, de cualquier ciudadano consciente.

Una Nación como Dios manda no puede permitir hechos como estos. Pero, sobre todo, una Nación que se respete a sí misma no puede permitir que se ataque así a sus policías, que son los últimos garantes de nuestra libertad, que son los que nos protegen a todos, y en especial a los más débiles.

Era clara la decidida voluntad que esos grupos y sus dirigentes tenían de provocar una tragedia. Es muy duro reconocerlo, pero todo parece indicar que el terror



que desataron esos guerrilleros urbanos estaba buscando un muerto, que sirviera de excusa para continuar con más terror.

Se equivocan los que creen que actos como los del 22 de marzo en Madrid son simples muestras de una violencia espontánea que se desborda ante una presunta injusticia. Son actos de guerrilla urbana que quieren aterrorizar a la población y que buscan crear situaciones catastróficas para retroalimentar el terror.

Ante la extrema gravedad de estos hechos, la respuesta del Estado de Derecho tiene que ser proporcionada a su gravedad.

Los ciudadanos estamos escandalizados al saber que los detenidos -los pocos detenidos para unos disturbios tan graves- han sido inmediatamente puestos en libertad, salvo uno. Cuando se ve la cabeza de un policía llena de puntos de sutura por haber sido agredido con un objeto punzante, cuando se sabe que 67 policías han necesitado asistencia sanitaria, se tiene la sensación de que algo estamos haciendo mal.

Si un policía municipal denuncia al ocupante de un vehículo por no llevar puesto el cinturón de se-

guridad, recae sobre este una sanción administrativa en forma de multa, de la que no le libra nadie. Sin embargo, no puede parecerme bien, ni a mí ni a nadie con un mínimo de sentido común, que un salvaje que ataca con un palo a un policía, que lo derriba y que lo patea, pueda irse de rositas por más que haya hasta cámaras que demuestran su comportamiento.

Una vez más vuelven a mi memoria las palabras, mil veces citadas, de Edmund Burke: «Lo único que necesita el mal para triunfar es que los hombres buenos no hagan nada».

Si los que creemos en la liber-

Respuesta justa
«Son actos de guerrilla urbana que quieren aterrorizar a la población y que buscan crear situaciones catastróficas para retroalimentar el terror»

dad y en el imperio de la Ley no reaccionamos frente a esta forma larvada de terrorismo, si no tomamos conciencia de que hay grupos totalitarios de extrema izquierda que quieren aprovechar los problemas de la actual situación económica para crear una atmósfera de terror desde la que imponer sus propuestas antisistema, además de estar permitiendo que triunfen los «malos» de Burke estamos dando muestras de una incalificable ceguera política y de una inusitada estupidez.

Lo que hemos vivido es una imitación de lo que en el País Vasco se llamó «kale borroka». Y debemos recordar que esa «kale borroka» se frenó en seco cuando se empezó a condenar a sus protagonistas -o a sus padres- a pagar los desperfectos causados. Puede ser un primer paso. Como lo sería hacer responsables subsidiarios de los destrozos del día 22 a los que firmaron la petición de autorización para llevar a cabo la manifestación, por no haber sido capaces de mantener el orden.

Los policías del 22 de marzo se comportaron con una templanza y un sentido de la disciplina verdaderamente admirables. Pero los ciudadanos, y en especial los políticos, no estaremos a la altura de las circunstancias si, ante lo que hemos visto en la televisión, no reaccionamos para dotar al Estado de Derecho de todas las herramientas legales, políticas y materiales que impidan agresiones como las del otro día. Y, desde luego, si esos actos de terrorismo de baja intensidad se reproducen -como parece ser la voluntad de los que los han promovido hasta ahora- sus protagonistas tienen que sentir sobre ellos todo el peso de la Ley, de una Ley que tiene que defendernos a todos de la voluntad liberticida y totalitaria de esos pocos.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
BOLINAGA



El juez Moreno ha ordenado ahora el arresto domiciliario del etarra. Algo que podemos preguntarnos si no es lo que se debería haber hecho, por lo menos, cuando se le excarceló por motivos humanitarios en septiembre de 2012

Desde que hace casi cincuenta años ETA empezó a matar es muy normal que caigamos en el error en el que acabo de caer yo cuando he escrito «ETA empezó a matar». Ya sé que es una manera de hablar y que todos nos entendemos cuando decimos eso, pero la realidad es que quien empezó a matar no fue ETA, sino los miembros de ETA. Ellos fueron los que empezaron a matar y los que siguieron matando, fueron hombres y mujeres con nombres y apellidos. Han sido ellos los que han apretado el gatillo en la nuca, los que han accionado el mando de los explosivos o los que han colocado las bombas para asesinar a 857 personas,

hombres, mujeres y niños, en nombre del proyecto totalitario y liberticida de esa banda que se hace llamar ETA. Y son ellos, esos hombres y mujeres que libremente escogieron ser unos asesinos, los que tienen que responder por sus actos ante la Justicia. Así ha sido siempre en España, y así tiene que ser en un Estado de Derecho. Así tiene que ser para que los ciudadanos sepan y sientan que todos sus derechos están protegidos. Empezando por el más sagrado: el derecho a la vida. Los ciudadanos quieren saber que, si alguien atenta contra su vida, que si alguien los asesina, el Estado no parará hasta que todo el peso de la Ley caiga sobre el asesino. Y los asesinos, a su vez, tienen que saber esto: que nunca podrán irse de rositas, que el Estado les hará pagar su culpa.

Si el Estado de Derecho no es capaz de ofrecer a los ciudadanos esa garantía de protección, estamos abriendo la puerta a la venganza y al caos que la seguirá.

La larga y difícil lucha contra los terroristas de ETA ha puesto a prueba la solidez de nuestro Estado de Derecho y, de manera muy



señalada, la madurez de los ciudadanos españoles. Y es un éxito colectivo constatar cómo esa solidez y esa madurez han brillado a gran altura. En este sentido es muy significativo recordar que, después de esos terribles 857 asesinatos, sólo ha habido un caso en el que un único familiar de una de las víctimas ha escogido el camino de la venganza. El resto, las familias de los otros 856 han confiado en el Estado de Derecho, han confiado en nosotros, para que la Ley cayera sobre esos asesinos que han quitado la vida a su ser querido y que a ellos mismos se la han destruido para siempre.

Pues bien, a pesar del esfuerzo de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, de las Policías autonómicas y de los jueces, todavía quedan muchos más de trescientos de esos asesinatos sin resolver.

Las víctimas directas, es decir, los familiares y amigos más cercanos, han confiado y siguen confiando en que entre todos logremos desentrañar quiénes fueron los asesinos, y cómo asesinaron a sus seres queridos.

Todo esto tenemos que tenerlo

presente cuando contemplamos cómo, gracias a la abnegada labor de las asociaciones de víctimas, están empezando a resolverse algunos de esos crímenes. El último en esclarecerse ha sido el asesinato en Mondragón el 8 de junio de 1986 del cabo de la Guardia Civil Antonio Ramos. Resulta que el autor de aquel crimen fue, con toda probabilidad, el etarra Bolinaga, un sujeto del que todos sabemos que ha asesinado a otros dos guardias civiles, que ha secuestrado y torturado a José Antonio Ortega Lara durante 532 días y que hizo una huelga de hambre para conseguir su excarcelación con la excusa de padecer un cáncer, que no parece

**Los etarras
«Esos hombres y mujeres que libremente escogieron ser unos asesinos son los que tienen que responder por sus actos ante la Justicia»**

que fuera muy terminal.

Ahora sabemos que, hace 28 años, también mató al cabo Ramos en Mondragón, su pueblo, donde lleva más de 18 meses paseando y tomando chiquitos en los bares (por cierto, que lo que no sabemos, al menos yo, es quién paga esos chiquitos).

Ahora sabemos que la Guardia Civil había acreditado su participación en ese asesinato desde 1998 y que su atestado se perdió en el juzgado del entonces juez Garzón hasta que ahora, gracias, insisto, a las asociaciones de víctimas, ha sido recuperado.

El juez Moreno ha ordenado ahora su arresto domiciliario, es decir, le ha prohibido salir de su casa. Algo que podemos pregun-

tarnos si no es lo que se debería haber hecho, por lo menos, cuando se le excarceló por motivos humanitarios en septiembre de 2012.

Pero al menos los familiares del cabo asesinado y todos los ciudadanos de bien sabemos ya quién mató a ese defensor de la Ley y la libertad de los españoles y, en especial, de los vascos.

Lo que me ha suscitado una reflexión adicional ha sido ver cómo la casa de este personaje siniestro se ha convertido en lugar de peregrinación para otros sujetos de su calaña, encabezados por un tipo llamado Carnicerito de Mondragón, autor de 17 asesinatos, que se ha exhibido desafiante a la puerta del domicilio de Bolinaga.

El espectáculo de estos asesinatos es tan impúdico que debería provocar alguna reacción en los ciudadanos vascos de bien, que, ahora que parece que los de ETA han dejado de matar, deberían sacudirse el miedo para repudiar a esta gente que degrada y ensucia la atmósfera de esa región de España, donde tanto está costando que llegue la libertad.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
EL PSOE Y LOS «OKUPAS»



Creo que el PSOE es un problema para España. Porque debería ser una alternativa de gobierno sensata y fiable para España y, ahora, por el contrario, es un elemento de inestabilidad

LA presidenta de la Junta de Andalucía, en el asunto de los «okupas» de la llamada «corrala Utopía» de Sevilla, está mostrando, una vez más, la indefinición ideológica del partido socialista.

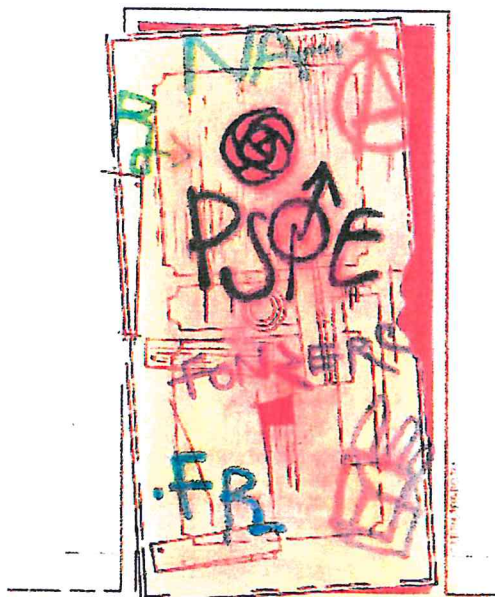
Es verdad que la crisis económica está provocando situaciones difíciles y hasta dramáticas en la vida de algunos ciudadanos. Sin embargo, esas dificultades no pueden justificar que la llamada «okupación», con k, de edificios y viviendas sea una fuente de derechos. La «okupación», por el contrario, es un torpedo en la línea de flotación de un derecho fundamental para la economía, el progreso y el desarrollo de un país: el derecho de propiedad.

Un país que permite la «okupación» se convierte automáticamente en el puerto de arrebatacapas, donde ha desaparecido no solo la seguridad jurídica, sino la más elemental seguridad para las personas.

Esto hay que tenerlo claro, por mucho que a todos nos emocione, nos entristezca y nos preocupe la existencia de familias con graves problemas para alojarse. Hay que tener claro que la «patada en la puerta» es el peor camino para ayudar a las familias que necesitan una vivienda protegida. Aceptar la «patada» como método para resolver el problema de la vivienda es tanto como aceptar la violencia como fuente de derechos.

Que Izquierda Unida apoye las «okupaciones» a mí me resulta desconcertante porque me gustaría que los comunistas españoles de hoy se parecieran siquiera un poquito a los eurocomunistas de la Transición. Pero hace ya tiempo que, al rebufo de los problemas sociales que ha traído consigo la crisis, los comunistas españoles están más cerca de los antisistema que de sus mayores de los años setenta y ochenta.

Por eso no me extrañó que la responsable de Vivienda de la Junta, que es comunista, tomara in-



mediatamente la decisión de dar prioridad en la adjudicación de viviendas protegidas de la Junta a los «okupas» desalojados de la susodicha «corrala». De esta forma premiaba a los de la «patada en la puerta» y postergaba a las doce mil familias de la lista de espera para obtener una vivienda protegida.

Sin embargo, lo que de verdad me inquieta es la indefinición de los socialistas en este asunto. La noche del jueves parecía que la presidenta de la Junta de Andalucía lo tenía claro cuando firmó un decreto fulminante para retirar las competencias en materia de vivienda a la consejera que había tomado la decisión de dar priori-

dad al realojo de los «okupas» frente a los miles de andaluces de la lista.

Como tantos otros, cuando conocí esa decisión, pensé que Su-

Violencia
«Aceptar la patada en la puerta como método para resolver el problema de la vivienda es tanto como aceptar la violencia como fuente de derechos»

sana Díaz había acertado. Había entendido que un partido serio no puede jugar con las cosas serias, y la defensa de la propiedad es una de las cosas más serias. Pensé, como muchos, que al fin alguien del PSOE tomaba una decisión seria y no por oportunismo a corto plazo. Me impresionó gratamente que hubiera tomado esa decisión aunque eso la pudiera conducir, incluso, a convocar elecciones. Que, por cierto y a pesar de ser adversaria política suya, consideraba que, tras haber fijado su posición sobre un asunto tan esencial, podría afrontar con buenas perspectivas.

La sorpresa surgió a las 24 horas, cuando la presión de los comunistas la llevó a firmar otro decreto para anular el anterior.

Esta falta de criterio en un asunto tan trascendental como este es similar a la que muestran los socialistas cuando su presidente en el País Vasco, el maltratador Eguiguren, dice la barbaridad de que «en Madrid vivían mejor con ETA». Por no recordar cómo ahora Rubalcaba tiene que decir que la secesión de Cataluña no cabe en la Constitución, después de que su antecesor al frente del PSOE, Zapatero, dijera con la solemnidad que le caracterizaba que él apoyaría cualquier cosa que saliera del Parlamento de Cataluña.

Son demasiados vaivenes. La línea política de un partido no la puede marcar el oportunismo de cada momento. Por eso creo que el PSOE es un problema para España. Porque debería ser una alternativa de gobierno sensata y fiable para España y, ahora, por el contrario, es un elemento de inestabilidad porque resulta imposible saber qué es lo que defiende en los asuntos esenciales que tenemos planteados los españoles. Por eso podemos afirmar que este PSOE constituye un problema para España. Y me duele decirlo de una manera tan tajante.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
LOS TOROS



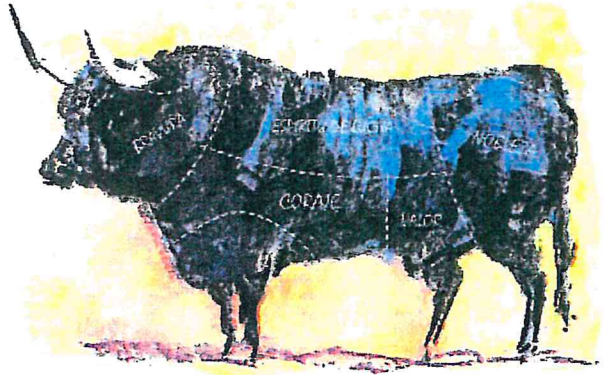
Nadie protege más y mejor a esa maravillosa especie animal del toro bravo que los ganaderos, los toreros y los aficionados. Es bueno que lo sepan algunos bienintencionados que mantienen posturas antitaurinas basadas en criterios ecologistas de defensa de los animales

DESDE hace décadas todos los aficionados a los Toros consideramos que el Domingo de Resurrección constituye el inicio solemne de la temporada taurina en España. Es verdad que ya se han celebrado dos ferias taurinas muy importantes, la de las Fallas en Valencia y la de la Magdalena en Castellón, pero a los taurinos nos gustan los ritos y las liturgias, y la de considerar que la temporada empieza con el final de la Semana Santa es una de ellas.

El comienzo de la temporada taurina nos brinda una buena ocasión para volver a hablar de los Toros, que en España son la Fiesta Nacional por antonomasia. Los Toros, así, con mayúscula, que es como lo escribimos cuando nos estamos refiriendo a la Fiesta, no se entienden sin los toros, así, con minúscula, que son esos animales maravillosos que salen a las plazas a luchar y a morir como unos valientes. Aquí hay que llamar la atención acerca de la curiosa paradoja que se esconde detrás de los toros bravos, esos animales salvajes, indómitos, luchadores, capaces de ir una y otra vez al caballo, a pesar de que allí reciben un castigo, y de luchar hasta el último segundo con un coraje emocionante.

Pues bien, el toro bravo, que es el animal más valiente y luchador que existe, es, aunque no lo parezca, un acabado producto de la inteligencia y del cuidado del hombre que se esmera, desde hace siglos, en criarlos para que conserven esa fiera salvaje que los hace admirables. La paradoja reside en que, a lo largo de la historia, la obra del hombre sobre los animales ha seguido el sentido opuesto: el hombre ha buscado siempre domesticar a los animales para que le sirvan dócilmente, le ayuden en sus tareas o le proporcionen alimento.

Sin embargo, con el toro bravo, los ganaderos se dedican, desde hace siglos, justo a lo contrario, a



CARRAJO

no domesticarlos, a guardar como un tesoro su bravura y su fiera. Gracias a ellos, que hacen su trabajo con un mimo y una maestría admirables, se ha conservado este prodigioso animal, que, sin sus cuidadosos criadores, hoy no existiría. Esto es bueno que lo sepan algunos bienintencionados que mantienen posturas antitaurinas basadas en criterios ecologistas de defensa de los animales. Nadie protege más y mejor a esa maravillosa especie animal del toro bravo que los ganaderos, los toreros y los aficionados. Sin ellos se habría perdido el toro bravo y solo quedarían bueyes, que son estupendos para tirar de los carros, para arar y también para comérmolos, pero que no son indómitos, luchadores, ni se crecen ante el castigo, como hacen los toros bravos. Desde la antigüedad, el hombre ha visto en los animales cualidades y defectos que ha comparado con las cualidades y defectos humanos: la doblez de las serpientes, la inocencia de las palomas, la astucia de los zorros, la majestad de las águilas, la bondad de los corderos o la ferocidad de los lobos, son algunos ejemplos de este adjudicar a los animales cualidades humanas. En este sentido, el toro bravo representa algunas de las virtudes más eminentes

que podemos encontrar en el género humano: el coraje, el espíritu de lucha, la nobleza, la valentía y el no rendirse, son características positivas del toro bravo que sería muy bueno que cultiváramos todas las personas.

El Toreo nació, probablemente, de esa fascinación del hombre por un animal que tenía esas cualidades, lo que le llevó a enfrentarse con él para demostrar que también el hombre las tenía. A lo largo de los siglos ese enfrentamiento se ha ido dotando de cánones y reglas hasta hacer de la corrida de toros un espectáculo, en el que brilla la bravura de los toros y el valor de los toreros, que, además de jugarse la vida, tienen que hacerlo respetando unos cánones y unas tradiciones que buscan que todo lo que ocu-

rra en la plaza sea parte de una obra de arte. Ese espectáculo ha fascinado a los españoles desde hace siglos, pero no solo a los españoles. También en el sur de Francia y en muchos países de Hispanoamérica, los Toros están arraigados en su vida y en su cultura. Y cada vez son más los extranjeros que caen rendidos ante la belleza y la emoción de las corridas. Un buen ejemplo es el recién nombrado primer ministro de Francia, el español y barcelonés Manuel Valls, decía no hace mucho: «Los toros es algo que me gusta, que forma parte de la cultura, de mi familia, y es una cultura que hay que preservar. Es una tradición que

existe en algunas regiones, sobre todo en el sur del Francia y hay que mantenerla». O el Club Taurino de Londres, que, con sus más de trescientos socios, mantiene una actividad envidiable. El Toreo, como todas las Bellas Artes, busca nuestras emociones y, como pasa con las demás, no a todo el mundo le emociona lo mismo. Por eso, los aficionados no pretendemos que a todo el mundo le gusten los Toros. Ya sabemos que no a todo el mundo le gustan Matisse o Beethoven. Pero que haya personas a las que no les gustan los Toros o, incluso, que sean antitaurinas, no debe impedirnos a los españoles que cuidemos, mimemos y estemos orgullosos de nuestra Fiesta, que lleva siglos emocionando a algunos de los más grandes artistas y creadores, desde Goya a Orson Welles, con pintores como Darío de Regoyos, Picasso, Solana, Zuloaga, Saura o Botero, y escritores como Ortega, Pérez de Ayala, Marañón, Lorca, Hernández, Cocteau o Vargas Llosa. En este Lunes de Pascua, con la temporada ya inaugurada desde ayer, solo me queda desear que sea un éxito para ganaderos, toreros y, por añadidura, para los aficionados que llenaremos las plazas.

ESPERANZA AGUIRRE ES
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

*Imán fascinante
«Desde siglos, este espectáculo fascina a los españoles; también en Francia e Hispanoamérica, los Toros están arraigados a su vida y su cultura»*

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
EDUCAR



«Antes de empezar a enseñar algo hay que haberlo aprendido. La primera regla pedagógica para enseñar algo es conocer lo que se quiere enseñar. Esto, que parece obvio, no lo aceptan los dogmáticos pedagogos que inspiraron la nefasta Logse»

EDUCAR es, en primer lugar, transmitir conocimientos. Esto, que parece una obviedad, hace décadas que es negado por muchos de los llamados pedagogos y, lo que aún es más grave, por muchos políticos. De ahí que los currículos de la Enseñanza Primaria y Secundaria de algunos países, entre los que desgraciadamente se encuentra España, ni siquiera lleguen a determinar con claridad qué es lo que tienen que haber aprendido los alumnos después de cursar esos estudios.

Esto se refleja con claridad en las oposiciones a maestro, es decir, en los exámenes que tienen que hacer los que quieren convertirse en profesores de Enseñanza Primaria. Desde la implantación de la Logse (1990), en esas oposiciones el simple conocimiento de las materias que luego tendrán que enseñar cuenta muy poco. Porque lo que los aspirantes tienen que demostrar en esas pruebas es, sobre todo, su conocimiento de las teorías pedagógicas y de las metodologías de la enseñanza, y su dominio de las normativas de la administración educativa. Si a esto se le une que, por presiones de los sindicatos, en esas oposiciones se tiene muy en cuenta el tiempo que los aspirantes han estado en los colegios como interinos (es decir, sin haber ganado por oposición la plaza que han ocupado), el resultado es que los maestros llegan a serlo sin haber tenido que demostrar nunca que dominan las materias que tienen que enseñar.

Para mejorar esto, la Comunidad de Madrid ha introducido en las últimas oposiciones, celebradas en 2011 y 2013, un ejercicio con preguntas que un alumno de Primaria, es decir, de doce años como máximo, debería responder correctamente. Se trataba de comprobar hasta qué punto los aspirantes a ser profesores de niños de hasta doce años dominaban las materias que los niños tienen que aprender a esa edad.

En ese ejercicio las preguntas buscaban comprobar que los aspirantes conocían las cuestiones más



elementales de la gramática, que poseían las destrezas necesarias para resolver algunos ejercicios de aritmética básica, que manejaban el sistema métrico decimal, que conocían algunos de los más importantes acontecimientos históricos y los datos más relevantes de la geografía. Insisto en que todo lo que se les preguntaba son materias contenidas en los programas de la Enseñanza Primaria, es decir, materias que los alumnos deben aprender. Los resultados de esa prueba de conocimientos concretos fueron desalentadores en 2011. Solo el 15 por ciento de los aspirantes la aprobaron. En 2013 el resultado de la misma prueba fue mejor, casi el 30 por ciento de aprobados. Pero sigue siendo muy grave el hecho de que los aspirantes, que son licenciados universitarios, no dominen con soltura los conocimientos que los alumnos deben adquirir en la Primaria.

La nueva ley que ha promulgado el Gobierno de Mariano Rajoy, la Lomce, contiene elementos para mejorar sustancialmente esta situación. Pero hay que tener en cuenta que ahora deben ponerla en práctica las comunidades autónomas. Y hay que saber que los

cambios en los sistemas educativos no dependen solo de las leyes; dependen, sobre todo y ante todo, de los profesores y maestros, que son los que están en las aulas con los alumnos. A los que, por cierto, los pedagogos hacen bastante poco caso.

Aquí, en la selección de esos maestros y profesores y en las orientaciones que se les den, reside la clave del éxito de la nueva ley. Y una de las orientaciones que tienen que quedar claras es que educar es, ante todo, transmitir conocimientos. Además, la primera misión del Estado en materia educativa debe ser garantizar que así sea. Luego, vendrá la transmisión de valores y de pautas de comportamientos, que es materia en la que la responsabilidad reside esencialmente en los padres y en las familias.

Conocimiento
«¿Alguien puede dudar de que para enseñar es imprescindible conocer bien aquello que se quiere enseñar?»

Si la transmisión de los saberes depende de los maestros y profesores, es evidente que habrá que cuidar que, en su formación, los futuros maestros y profesores adquieran esos saberes. Porque ¿alguien puede dudar de que para enseñar es imprescindible conocer bien aquello que se quiere enseñar? En este sentido, resulta especialmente pertinente el convenio que la Comunidad de Madrid firmó la semana pasada con las universidades madrileñas -excepto, incomprensiblemente, la Complutense- para mejorar la formación de los futuros maestros con la inclusión en sus planes de estudio de más conocimientos concretos. Y con la inclusión de algún tipo de prueba que garantice un cierto nivel de conocimientos básicos en los alumnos que, tras terminar su Bachillerato, quieran entrar en las facultades de educación.

Es verdad que para enseñar no vale solo con conocer la materia que hay que enseñar, pero es evidente que sin conocerla no se puede enseñar nada. Y que antes de empezar a enseñar algo hay que haberlo aprendido. La primera regla pedagógica para enseñar algo es conocer lo que se quiere enseñar. Esto, que parece obvio, no lo aceptan los dogmáticos pedagogos que inspiraron la nefasta Logse. Por eso, también me parece que hay que tener en cuenta la propuesta del presidente de la Comunidad de Madrid en el sentido de permitir que licenciados universitarios puedan presentarse a las oposiciones para después, si aprueban, dar clase de sus materias. Como creo que es muy positivo para el aprendizaje del inglés que profesores nativos de países miembros de la UE puedan dar clase de su lengua materna en nuestros colegios. Algo a lo que también se oponen los sindicatos.

Mejorar el nivel de conocimientos de nuestros alumnos es un asunto de Estado. Y debería concitar el compromiso de todos.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

MADRID, CAPITAL MUNDIAL DEL FÚTBOL



El último gran éxito del fútbol español, al colocar a dos de sus clubes en la final de la Champions, es, sin duda, un motivo de alegría, que para los madrileños es aún mayor, por ser los dos equipos de más solera de nuestra ciudad

Hace ya muchos años que el fútbol es mucho más que un deporte. Sin dejar de ser uno de los deportes más completos y, por supuesto, más espectaculares que existen. Porque los futbolistas siempre han sido de los deportistas más completos, y jugar bien al fútbol exige unas condiciones y unas cualidades excepcionales. El jugador de fútbol tiene que ser rápido y resistente, fuerte y habilidoso, inteligente y perspicaz, imaginativo y luchador. Tiene que ser un atleta y, al mismo tiempo, un mago del balón.

Probablemente por ser un deporte muy exigente en el esfuerzo físico y, a la vez, enormemente espectacular, hace ya mucho tiempo que se convirtió en un espectáculo de masas, en el espectáculo que mueve más masas en todo el mundo.

Esta condición de gran espectáculo de masas que ha adquirido el fútbol lo ha convertido también en una actividad económica de primer orden, hasta el punto de que puede llegar a ser considerado una verdadera industria, y de primer orden. Y, desde luego, los clubes de fútbol más importantes del mundo son hoy equiparables a las grandes multinacionales.

Claro que el proceso para llegar a ser uno de esos grandes clubes es largo y complicado. Hace falta, para empezar, que en lo deportivo funcione, es decir, que el equipo juegue bien, gane las competiciones en las que participa y entusiasme a sus seguidores. Para conseguir esto hay que acertar con el entrenador, hay que cuidar la cantera y hay que saber fichar los jugadores más adecuados en el mercado mundial porque el fútbol, como la gran actividad económica que ya es, se mueve en un mercado globalizado.

Además, la experiencia nos está enseñando que los grandes clubes no se hacen sólo a base de dinero, sino que también tienen que estar arraigados en una comunidad que los perciba como algo muy suyo. En definitiva, tienen que contar con unos seguidores que se identi-



CARBAJOS&ROJO

quen con su historia, con su palmarés, con sus figuras del pasado y con una determinada idiosincrasia que esos clubes representan. De ahí que todos los grandes clubes del mundo, como el Real Madrid, el Atlético de Madrid o el Barça, tengan una historia centenaria y sean para sus seguidores el símbolo de una determinada manera hasta de entender la vida. Y lo mismo pasa con los extranjeros y ahí está el ejemplo del Manchester United, el Bayern o el Milan, auténticos símbolos y emblemas de sus ciudades y hasta de sus naciones.

Pues bien, en medio de ese mundo tan complicado y tan difícil, todos los protagonistas de la vida futbolística española están demostrando una capacidad impresionante para estar a la cabeza de ese entramado, que, como vemos, mueve miles de millones de euros y, sobre todo, atrae y subyuga a millones de hombres y mujeres de los cinco continentes.

Los éxitos de los clubes españoles, los de la Selección Nacional Española y los de muchos de nuestros futbolistas que triunfan en España y en el extranjero son un hecho indiscutible.

En unos momentos de crisis económica y de cierto pesimismo como los que estamos viviendo en los últimos años, puede ser bueno mirar

lo que está pasando con el fútbol español donde se suceden los éxitos. Y no sólo para pasarlo bien viendo los partidos en los que juegan – y ganan – equipos españoles ni para compensar con esos éxitos los problemas cotidianos de estos años difíciles. También puede ser bueno aprender algunas enseñanzas que el mundo del fútbol nos está ofreciendo a todos los españoles.

Por ejemplo, la de la liberalización del mercado. España, donde tanto cuesta introducir medidas liberalizadoras en economía, ha sido el país que ha liberalizado mejor que nadie sus empresas futbolísticas. Gracias a eso, juegan hoy en España los mejores jugadores del mundo. Y curiosamente, la presencia entre nosotros de esos cracks

Podemos
«Si somos capaces de crear, sostener y animar los mejores clubes de fútbol, tenemos que ser capaces de sacar adelante otras actividades fundamentales para nuestra economía»

del fútbol mundial no sólo no ha anulado el desarrollo de los futbolistas nacionales, sino que nunca como ahora ha habido mejores jugadores españoles, que triunfan en la Selección Nacional, por supuesto, pero también en algunos de los mejores clubes del extranjero.

Si esa apertura del mercado futbolístico la aplicáramos, por ejemplo, al ámbito de la enseñanza a todos los niveles y se contrataran los mejores profesores, aunque no fueran españoles, como ahora se hace con los futbolistas, es evidente que mejorarían nuestras universidades y nuestros colegios. Y no tendríamos que soportar, como ha pasado en la Comunidad de Madrid, que los sindicatos llevaran a los tribunales a la Consejería de Educación por haber contratado a profesores irlandeses para dar clase de inglés, en un intento absurdo de evitar que nuestros alumnos tuvieran profesores nativos de inglés.

Otra de las características de los grandes clubes de fútbol es que se valoran los resultados, y no sólo las buenas intenciones ni siquiera las inversiones. Y ahí tenemos al Atlético de Madrid, que, con un presupuesto muy inferior al de los más grandes, está en la primera fila mundial.

El último gran éxito del fútbol español, al colocar a dos de sus clubes en la final de la Champions, es, sin duda, un motivo de alegría, que para los madrileños es aún mayor, por ser los dos equipos de más solera de nuestra ciudad. Que la competición de clubes más importante del deporte más universal la vaya a ganar un equipo español es una inyección de optimismo nacional. Si somos capaces de crear, sostener y animar los mejores clubes de fútbol, tenemos que ser capaces también de sacar adelante muchas otras actividades fundamentales para el desarrollo de nuestra economía. Quizás sólo tenemos que fijarnos un poco más en cómo hacen las cosas esos clubes y copiar algunos de sus métodos.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE NO SE PUEDE MIRAR PARA OTRO LADO

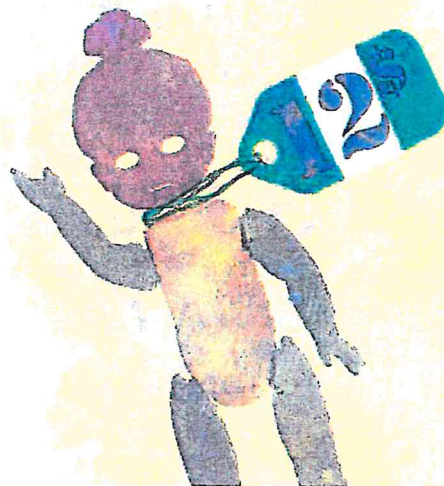


Resulta sorprendente que la noticia del secuestro de más de doscientas niñas de una escuela cristiana de Nigeria haya tardado casi un mes en llegarnos a los ciudadanos occidentales

EN un mundo del que decimos constantemente que es un mundo globalizado, en un mundo en el que parece que la información nos llega, a través de las nuevas tecnologías y de las redes sociales, en tiempo real, es decir, en el que sabemos lo que está pasando en el mismo momento en que pasa, resulta sorprendente que la noticia del secuestro de más de doscientas niñas de una escuela cristiana de Nigeria, llevado a cabo por un grupo yihadista, Boko Haram, haya tardado casi un mes en llegarnos a los ciudadanos occidentales. Un secuestro que, ahora lo sabemos, ha sido efectuado con el propósito posterior de vender a estas niñas como esclavas. Lo que le añade un carácter aún más siniestro, si cabe.

Ante este retraso en conocer todo esto, podría parecer que nosotros, los ciudadanos que tenemos la suerte de vivir en Estados de Derecho, no teníamos muchas ganas de saber que estas barbaridades existen y se dan en países que ni están tan lejanos ni nos son tan ajenos. Primero, porque ya no hay países lejanos ni ajenos. Además, porque Nigeria es un inmenso país (tiene 160 millones de habitantes), con un intenso desarrollo económico (a pesar de las tremendas diferencias sociales que allí existen), con el que los países occidentales tienen muchos contactos, aunque solo sea por la inmensa riqueza que encierra en forma de reservas petrolíferas. Por último, nadie, y los españoles menos que nadie, puede olvidarse, al mirar el mapa, de que una Nigeria en manos de fundamentalistas islámicos como estos de Boko Haram sería una amenaza añadida a la inestable situación política y religiosa de los países musulmanes de la cuenca mediterránea, que son nuestros vecinos. No, Nigeria está mucho más cerca de lo que algunos pueden pensar y lo que allí pase nos puede influir mucho más de lo que algunos creen.

O sea, que aunque solo fuera por



JAVIER CARBAJO

egoísmo, aunque solo fuera por defender los intereses de nuestra Nación, tendríamos que reaccionar ante un hecho como este que, al final, hemos conocido.

Es verdad que no es fácil saber con claridad todo lo que ha pasado y lo que está pasando en ese gran e inestable país, pero algunas cosas sí que se saben ya con nitidez. Se sabe, por ejemplo, que ese grupo Boko Haram preconiza una interpretación del islam para la que está terminantemente prohibida cualquier actividad que pueda ser considerada occidental. Entre las cuales una de las más perseguidas es, precisamente, recibir una educación cristiana o laica, como la que recibían las niñas secuestradas.

La obsesión de estos islamistas con la educación es constante, hasta el punto de que, aunque el nombre oficial de la secta es otro, todo el mundo la conoce por el de Boko Haram, que en la lengua del norte de Nigeria significa literalmente «prohibida la educación occi-

dental». Parece que, además, este grupo tremendamente violento pretende instaurar un régimen islámico en Nigeria, que no es aventurado suponer que sería una tiranía en la que serían eliminados todos los que no se sometieran a sus dictados.

Ante este panorama, ante las escalofriantes imágenes de su líder cuando explica cómo van a vender a las niñas como esclavas o como esposas, ¿qué podemos ha-

Totalitarismo
La forma más virulenta del totalitarismo la encontramos ahora entre los fundamentalistas islámicos y sus diferentes manifestaciones

cer nosotros, los occidentales, los que vivimos protegidos por el Estado de Derecho?

Los países occidentales, en la historia del último siglo, han preferido demasiadas veces mirar para otro lado cuando algún totalitario ha irrumpido en el panorama. Les pasó con el Hitler que, en los años treinta, se iba anexionando países sin que nadie le parara los pies; les pasó con el Stalin de después de la II Guerra Mundial, cuando se quedó con media Europa para sojuzgarla.

Ahora la forma más virulenta del totalitarismo ya no es el nazismo, ni siquiera el comunismo, ahora la forma más virulenta del totalitarismo la encontramos entre los fundamentalistas islámicos y sus diferentes manifestaciones. Y ante esta amenaza real sería estúpido mirar para otro lado, aparte de absolutamente insensato.

Lo que han hecho con estas niñas es una ignominiosa canallada, que hay que castigar, sin duda. Pero no solo por la pena que nos da la situación de esas criaturas y por la rabia que nos provoca el sadismo de los secuestradores, hay que hacer algo contra ellos porque la defensa de nuestra civilización, de nuestra cultura, de nuestros valores y de nuestro Estado de Derecho lo exige. Nigeria y estas niñas no pueden ser para nosotros un asunto ni lejano ni ajeno.

Los países occidentales se tienen que comprometer seriamente en la lucha contra este grupo criminal con eficaces medidas económicas, comerciales, institucionales y políticas. Y también militares, por supuesto.

Y en nuestro país, en la España de la libertad religiosa y del Estado de Derecho, hay que exigir a todas las autoridades religiosas musulmanas que en todas las mezquitas y demás centros del islam se hagan declaraciones públicas de condena de actos como este. Para que no haya dudas.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

EL «CHOLISMO», UNA MANERA DE ENTENDER LA VIDA



¡Enhorabuena al Atlético de Madrid, enhorabuena a su entrenador! ¡Y gracias al Cholo por la gran lección humana y deportiva que, con su manera de entender la competición, nos ha dado a todos esta temporada!

LEVO casi cincuenta años haciendo deporte, como aficionada, por supuesto, pero en serio, y participando constantemente en competiciones deportivas. Por eso me atrevo a afirmar, con directo conocimiento de causa, que practicar deporte y competir deportivamente son una magnífica escuela de vida.

La disciplina constante para estar en forma física y mejorar técnicamente, el esfuerzo en la competición para obtener los mejores resultados, la fuerza mental para superar los fallos y asimilar con calma los éxitos, el compañerismo y la amistad que nos unen a los del mismo equipo y, también, a los rivales, son virtudes que se cultivan en el deporte de una manera señalada, y que pueden ser inmensamente beneficiosas en todos los ámbitos de la vida: en el estudio, en el trabajo, en la empresa y hasta en las relaciones familiares y personales. Y, por supuesto, en la política.

Mi larga experiencia como deportista y como participante en centenares de competiciones deportivas me ha llevado a descubrir que el factor mental es el más decisivo a la hora de obtener buenos resultados en el deporte... y en todo en la vida.

Por eso he seguido con especial atención el desarrollo de la Liga de Fútbol española que ha terminado este pasado fin de semana. Desde hace algunos años parecía que la Liga española era cosa de dos, del Real Madrid y del Barça, dos clubes poderosísimos social y económicamente que, en un cierto sentido y gracias a su rivalidad, se han convertido en dos de las más importantes e influyentes multinacionales españolas. (Por cierto, que otra de las consecuencias de la secesión de Cataluña sería, aunque los independentistas no quieran considerarlo, la quiebra también de esa comunidad futbolística que es España).

Pues bien, esta temporada ha



CARBAÑO & ROJO

visto cómo un tercer equipo, un club con el que no contaba nadie y cuya máxima aspiración era, a priori, sólo la de clasificarse entre los cuatro primeros para poder volver a la Champions League, el Atlético de Madrid, se ha colado entre los grandes, los ha tratado de tú, los ha ninguneado, y ha ganado brillante y merecidamente la Liga de Fútbol más importante y potente del mundo.

Sin contar con que, además, el próximo sábado el mismo Atlético de Madrid va a jugar la final de la Champions, después haber eliminado a equipos como el propio Barça o el Chelsea, que tienen unas plantillas de jugadores diez veces más caras que la suya.

Este milagro del Atlético de Madrid tiene una clave que los que hemos hecho deporte podemos

entender mejor que nadie, y es el poder del factor mental. Y aquí es donde aparece, con un papel muy señalado, el mister actual del Atlético, Diego Pablo Simeone, el Cholo, que ha conseguido insuflar en los jugadores una fe y una confianza en sí mismos y en sus posibilidades que antes no tenían, al mismo tiempo que ha logrado, a base

**Partido a partido
«El Atleti y su entrenador han demostrado, una vez más, la importancia del factor mental en el deporte»**

de entusiasmar a la magnífica afición atlética, que esos aficionados que llenan semana tras semana el Manzanares también creyeron en las posibilidades de su equipo. De la fusión de un equipo ilusionado y de una hinchada entusiasmada ha salido ese milagro de ir, «partido a partido», como no se ha cansado de repetir el Cholo desde la primera jornada, hasta conseguir llegar a lo más alto del fútbol mundial, con unos jugadores que, al empezar la temporada, no estaban entre los más cotizados del mundo, pero que, ahora, son mirados con admiración y simpatía por todos los amantes del fútbol y del deporte.

Ese luchar «partido a partido», «minuto a minuto», con confianza en las propias posibilidades, con fe en el objetivo final, y con ilusión por conseguirlo, ha sido la clave del descomunal éxito de este Atleti y de su entrenador, que han demostrado, una vez más, la importancia del factor mental en el deporte.

Sin pretenderlo, el Atleti y su mister se han convertido en unos magníficos ejemplos para todos en estos tiempos de crisis y de dificultades. Con fe, entusiasmo, confianza, trabajo, esfuerzo y espíritu de superación y de lucha, el Atleti ha demostrado que se pueden alcanzar unos resultados increíbles. Porque increíble hubiera sido para cualquier seguidor del Atleti, en el mes de agosto pasado, imaginar este extraordinario final de temporada, como el club de mejores resultados del mundo, por encima de todos los gigantes del fútbol mundial que ahora lo miran con admiración y envidia.

¡Enhorabuena al Atlético de Madrid, enhorabuena a su entrenador! ¡Y gracias al Cholo por la gran lección humana y deportiva que, con su manera de entender la competición, nos ha dado a todos esta temporada!

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE REPUBLICANOS



«La idílica república de las libertades, que parecen añorar algunos (por lo general muy desconocedores de la Historia), prohibía no solo las manifestaciones a favor de la monarquía, sino hasta el uso de cualquier signo que pudiera identificarse con ella»

LA abdicación del Rey ha hecho que algunos partidos de izquierda resuciten la reivindicación republicana. Ya que se habla tanto de república, es bueno recordar a los que sacan del armario su republicanismo que la Constitución de la II República de 1931, a diferencia de la actual, no se sometió nunca a referéndum y que, en su elaboración, la mayoría del Congreso de los Diputados se negó a consensuar nada con la minoría.

También hay que saber que las Cortes Constituyentes de 1931 aprobaron una Ley de Defensa de la República que, en su artículo 1.º V, prohibía expresamente «la apología del régimen monárquico o de las personas en que se pretenda vincular su representación, y el uso de emblemas, insignias o distintivos alusivos a uno u otras». La idílica república de las libertades, que parecen añorar algunos (por lo general muy desconocedores de la Historia), prohibía no solo las manifestaciones a favor de la monarquía, sino hasta el uso de cualquier signo que pudiera identificarse con ella. Mientras que la actual Monarquía constitucional que nos dimos los españoles en 1978, gracias a partidos como, entre otros, el socialista y el comunista, permite, lógicamente, cualquier manifestación pacífica en favor de la república.

Por eso, convendría preguntar a los nostálgicos de la II República y a los que agitan su bandera si, en el improbable caso de que la restauren, piensan meter en la cárcel a los que se manifiesten a favor de la monarquía o a cualquier ciudadano que lleve, por ejemplo, una camiseta con la imagen del Rey, porque el texto de la ley republicana, se mire como se mire, es un atentado frontal a las libertades más esenciales.

Desde las elecciones europeas la izquierda está representada por tres partidos. Un partido marxista de estilo bolivariano que ha recogido los votos de buena parte de los «indignados» y de los movi-

mientos antisistema, Podemos. Los herederos del PCE que están en Izquierda Unida o en su variante catalana de ICV. Y el PSOE, que, desde Felipe González hasta hoy, puede ser considerado como un partido moderado de izquierda.

Podemos, como no existía, no participó en la elaboración de la Constitución Española de 1978, pero PSOE y PCE fueron protagonistas esenciales del consenso al que llegaron todas las fuerzas políticas para lograr que, por primera vez en la Historia de España, un texto constitucional fuera admitido por todos los partidos y no se convirtiera en arma arrojada de unos contra otros.

Uno de los consensos más meditados entonces fue el de la forma de Estado. Es verdad que socialistas y comunistas siempre se habían declarado republicanos. Sin embargo, unos y otros aceptaron la monarquía parlamentaria como forma del Estado en la España democrática con el sólido argumento de que lo fundamental era conseguir que España tuviera un régimen impecablemente democrático. Y todos sabían que hay repúblicas tiránicas, como Corea del Norte o Cuba, y monarquías ejemplares, como Inglaterra o los países nórdicos. Y, dado que el Rey Juan Carlos era el principal impulsor de la recuperación de la democracia, que la monarquía enlaza con nuestra Historia y, además, tiene la ventaja de sacar la Jefatura del Estado del debate partidista, comunistas y socialistas aceptaron lealmente la monarquía parlamentaria como forma del Estado, y así quedó consagrada en la Constitución de todos.

Que un partido antisistema como Podemos quiera acabar con la Constitución no puede sorpren-



deros, pero ¿por qué los herederos del PCE de la Transición, el de la rueda de prensa de abril de 1977 con la bandera de España, y algunos socialistas quieren romper ahora el consenso constitucional que tanta libertad ha proporcionado a los españoles?

El Rey Juan Carlos, en los casi

Consenso
«¿Por qué los herederos del PCE de la Transición, el de la rueda de prensa de abril de 1977 con la bandera de España, y algunos socialistas quieren romper ahora el consenso?»

39 años de su reinado, se ha atenido, en todo momento y en todos sus actos, absolutamente en todos, al cumplimiento más estricto y escrupuloso de la Constitución, con una fidelidad, una lealtad y una neutralidad admirables. Los testimonios de los líderes más importantes de la izquierda, como Santiago Carrillo, Felipe González, Alfredo Pérez Rubalcaba o José Luis Rodríguez Zapatero, lo atestiguan. ¿Por qué, entonces, esta ofensiva antimonárquica, precisamente en un momento en el que Don Juan Carlos ha mostrado una vez más su generosidad, su patriotismo y su sentido del Estado, y en el que Don Felipe encarna la ilusión y la esperanza de trabajar con fuerza renovada por la libertad y la prosperidad de los españoles?

Es de desear que los socialistas, que han mantenido una lealtad ejemplar hacia la Corona durante los últimos 35 años y que con Don Juan Carlos en el trono han gobernado más tiempo que nadie y más que nunca en toda su historia, mantengan su compromiso con el consenso constitucional y abandonen la tentación que algunos puedan tener de seguir la onda de los comunistas y los antisistema.

No deben caer en el error que cometieron en Cataluña cuando se empeñaron en travestirse de nacionalistas. Fue un error moral, por supuesto, pero, además, fue un error político de fondo que, como hemos visto, les ha llevado a una inimaginable pérdida de votos. Porque los electores siempre prefieren los originales a los sucedáneos. Y puestos a ser antisistema, siempre preferirán a los chavistas de Podemos.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

LA PROCLAMACIÓN DEL REY, UN MOTIVO PARA EL JÚBILO



En esta hora de la solemne proclamación del nuevo Rey es absolutamente normal y lógico que seamos muchos los españoles que queremos gritar alto y fuerte «¡viva el Rey!», que queremos engalanar balcones y escaparates, y que queremos salir a las calles y a las plazas con la bandera de España

LA abdicación de Don Juan Carlos y los días que han exigido los trámites para la proclamación del Príncipe de Asturias como nuevo Rey de todos los españoles han tenido el efecto, probablemente no deseado, de reabrir el viejo debate monarquía-república. Un debate muy antiguo, sobre el que está dicho todo desde hace decenios, y que los españoles habíamos zanjado en 1978 con la Constitución del consenso y de la concordia.

Pues bien, reabrir ese debate —de todos los debates siempre sale algo bueno— ha tenido el beneficioso efecto de volver a sopesar los pros y los contras de la decisión de los constituyentes del 78 y ha servido para hacer un balance del reinado del Rey Juan Carlos y también para que los desmemoriados y los ignorantes repasen la historia de la II República, que, se pongan como se pongan los que no la han estudiado y los sectarios irredentos, fue un rotundo fracaso y uno de los periodos más tristes de la historia de España.

Los constituyentes de 1978, empezando por los comunistas, que estaban liderados por Dolores Ibarruri (no sé si Cayo Lara sabe quién era esta señora) y Santiago Carrillo (del que tampoco sé si es conocido por sus sucesores), aceptaron la monarquía como forma del Estado por varias razones.

La primera, porque comprendieron que había muchos españoles que sentían aprecio y apego por la monarquía, y que echar un órdago a favor de la república era partir, una vez más, a la sociedad española por la mitad, cuando de lo que se trataba entonces era de optar entre dictadura o democracia y no entre república o monarquía. Siempre, claro está, que se tratase de una monarquía constitucional, como es la nuestra desde entonces.

La segunda razón es que los políticos de entonces comprobaron fehacientemente que el máximo impulsor y garante de los cambios necesarios para llegar a la demo-



cracia era Don Juan Carlos. Además, para optar por la forma monárquica estaban las clásicas razones que demuestran su utilidad práctica: porque saca la Jefatura del Estado de la contienda partidista, y porque constituye un fuerte lazo emocional con la Historia y las tradiciones de un país.

Estas dos razones clásicas en las que se apoya la pervivencia de las monarquías eran y son de enorme peso en España.

Si no tuviéramos a la Familia Real y no estuviera asegurada la sucesión con la Corona, tendríamos que elegir cada cuatro años al jefe del Estado entre los líderes de los actuales partidos políticos. La experiencia señala que cualquiera de ellos (y pienso en un Felipe González o en un José María Aznar, por ejemplo) tendría graves dificultades para desempeñar la función integradora y representativa de toda la Nación, que es tarea esencial de la Jefatura del Estado.

El Rey, además de tener más facilidades que los miembros de los partidos políticos para desempeñar esa función de árbitro imparcial y de representante de todos, constituye un elemento de integra-

ción en la historia de España. Esto es indiscutible porque, guste o no, la historia de España y de los reinos hispánicos, desde la Alta Edad Media hasta nuestros días, ha estado ligada a la monarquía.

Se puede decir que ha habido reyes buenos y reyes malos, y claro que ha sido así. Pero eso es lo mismo que decir que la historia de España tiene luces y sombras. A nosotros nos toca, como también les toca a los titulares de la Corona, aprovechar la herencia histórica que recibimos para aprender de ella, reivindicar sus éxitos y evitar sus errores.

Y no cabe la menor duda de que

Motivo de orgullo
«Festear al nuevo Rey es festejar a España y es festejar nuestra libertad. Y sería bueno que todos los que lo sentimos así tengamos la oportunidad de hacerlo»

para los ciudadanos españoles es mucho más fácil identificar al Rey, heredero de la dinastía histórica, como símbolo de la Patria y como depositario de la Historia común de todos que hacerlo con un miembro de un partido político concreto.

Esta función de ser símbolo de la unidad y permanencia de la Nación está específicamente determinada en el texto constitucional de 1978. Así como la de ostentar la más alta representación del Estado. Y el reinado de Don Juan Carlos ha sido, también en estos sentidos, absolutamente modélico.

Esta función del Rey de representarnos a todos lo convierte en símbolo de la Nación, de manera que cuando gritamos «¡viva el Rey!» no solo estamos mostrando nuestra adhesión a la persona concreta que encarna la monarquía constitucional, sino que también estamos expresando nuestro orgullo de ser españoles y de que España sea la patria de nuestra libertad, garantizada por las leyes que nosotros mismos nos hemos dado.

En esta hora de la solemne proclamación del nuevo Rey es absolutamente normal y lógico que seamos muchos los españoles que queremos gritar alto y fuerte «¡viva el Rey!», que queremos engalanar balcones y escaparates, y que queremos salir a las calles y a las plazas con la bandera de España. Para mostrar nuestro agradecimiento al Rey Don Juan Carlos por el positivo balance de su reinado que todos hacemos. Para expresar nuestra satisfacción por el correcto funcionamiento de las instituciones en la abdicación. Y para hacer pública nuestra ilusión de que el reinado de Felipe VI sea un periodo de libertad, de paz y de prosperidad para todos los españoles.

Festear al nuevo Rey es festejar a España y es festejar nuestra libertad. Y sería bueno que todos los que lo sentimos así tengamos la oportunidad de hacerlo.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

LA IMPORTANCIA DEL RELATO

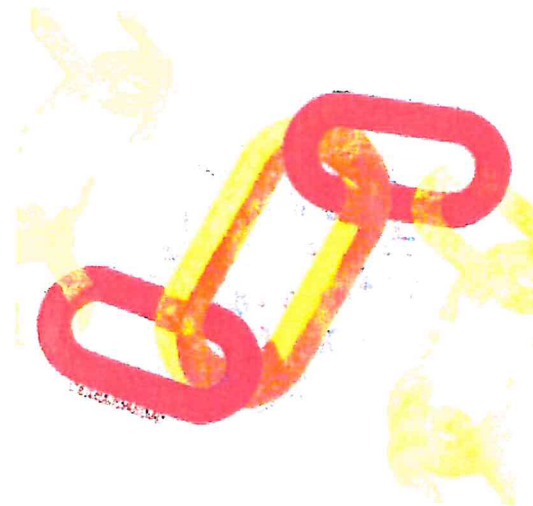


«La dificultad para ilusionar y emocionar con el proyecto racional y nacional de la Constitución se hace aún mayor cuando existe un complejo para invocar lo que de positivo hay en la Historia común de todos los españoles, por el miedo a ser tildado de franquista»

El relevo en la titularidad de la Corona que acabamos de vivir ha puesto de manifiesto el carácter de la Monarquía como símbolo de continuidad de la Historia de España. La Nación Española la formamos hoy todos los españoles como ciudadanos libres e iguales en derechos. Esa libertad y esa igualdad son la esencia de nuestra condición de ciudadanos, y sobre ellas se sustenta la Constitución que nos hemos dado como marco para organizar nuestra convivencia en paz y en prosperidad.

Pero no hemos llegado a ser españoles gracias a ninguna Constitución ni a ninguna Ley, hemos llegado a ser españoles gracias a los avatares de una Historia y a los logros de una Cultura que compartimos todos. Una Historia y una Cultura que protagonizaron los que nos precedieron y que nosotros heredamos. Incluso sin quererlo, incluso aunque no nos gusten determinados episodios de esa Historia común o ciertas manifestaciones de esa Cultura compartida. Porque no podemos negar nuestra dimensión histórica. No podemos, no debemos y no queremos.

Ser conscientes de esa dimensión histórica nos tiene que llevar a conocer y aceptar nuestra herencia y a actuar con la responsabilidad de que todo lo que hagamos tendrá repercusión en las generaciones venideras. Pero es que, además, de manera consciente o inconsciente, a todos los ciudadanos nos gusta, e incluso nos emociona, sentirnos parte de la Historia. No hay más que reparar en la cantidad de veces que utilizamos expresiones como «es un hecho histórico» o «hemos hecho Historia» para referirnos a acontecimientos como los triunfos de las selecciones nacionales deportivas o, con más razón, la proclamación del Rey Felipe VI. Se diría que la manera de ponderar en grado máximo un acontecimiento es, precisamente, la de adjudicarle esa condición de incrustarse en la



Historia. Por eso, porque a la gente le gusta «hacer Historia», los politólogos consideran fundamental que los proyectos políticos que se presenten a los ciudadanos les ofrezcan también la posibilidad de incorporarse a la Historia.

Algunos llaman hoy «relato» a la explicación que se les da a los ciudadanos de cómo, al identificarse con un determinado proyecto político, están haciendo algo que tiene trascendencia histórica. Y consideran fundamental el «relato» a la hora de lograr esa identificación. Porque los ciudadanos, cuando votan, no piensan solo en sus intereses materiales más inmediatos; también quieren, por esa dimensión histórica que tiene el hombre, integrarse en un proyecto político trascendente en el tiempo. De ahí el éxito de propuestas que pueden ser quiméricas, anacrónicas, absurdas o poco racionales, pero que ofrecen a sus votantes la posibilidad de «hacer Historia» o de «cambiar la Historia».

Lo vemos en el caso de los nacionalistas y, en las últimas elecciones europeas, en el caso de Po-

democráticamente, pero resulta atractivo para algunos, precisamente porque los convoca a «cambiar la Historia».

demos. El éxito, aunque sea relativo, de estas propuestas, estriba en que se dirigen al corazón más que a la cabeza o que al bolsillo. En que, como dicen esos politólogos, ofrecen a sus votantes un «relato» al que incorporarse, ofrecen a sus seguidores la posibilidad de «hacer Historia», aunque sea catastrófica.

El «relato» de los revolucionarios marxistas o de los nacionalismos étnicos podrá ser inaceptable para los ciudadanos porque pretende acabar con el régimen constitucional que nos hemos dado

**Emoción y ley
«El entusiasmo general
suscitado por la
proclamación de Felipe
VI ha demostrado que
la Monarquía puede
ofrecer la dosis
necesaria de emoción
que precisa el "relato"
constitucional»**

democráticamente, pero resulta atractivo para algunos, precisamente porque los convoca a «cambiar la Historia».

Por el contrario, a los partidos que permanecen fieles a la Constitución, empezando por los dos más importantes, el Partido Popular y el PSOE, les cuesta trabajo ofrecer a sus votantes un «relato» emocionante, un «relato» basado en la adhesión al concepto moderno de ciudadanía, un «relato» sustentado en la convicción racional de que la clave de nuestra convivencia es la libertad y no las ensoñaciones o fantasías de visionarios.

Esa dificultad para ilusionar y emocionar con el proyecto racional y nacional de la Constitución, que nos hace ciudadanos libres e iguales, se hace aún mayor cuando existe un complejo para invocar lo que de positivo hay en la Historia común de todos los españoles, por el miedo a ser tildado de franquista.

La positiva reacción popular, el entusiasmo general que ha suscitado la proclamación del Rey Felipe VI, ha demostrado que la Monarquía puede ofrecer a los ciudadanos la dosis necesaria de emoción que precisa el «relato» constitucional. Porque el régimen constitucional que nos hemos dado los españoles no es solo el resultado de unos fríos razonamientos políticos, sino que también es una invitación a los ciudadanos a hacer suya una Historia milenaria, y a encarar juntos un futuro conjunto de paz, concordia, progreso y, sobre todo, libertad. Con un Rey Constitucional, que, desde el primer momento, desde sus primeras imágenes, desde sus primeros gestos y desde sus primeras palabras, se ha convertido en un elemento de ilusión y de optimismo, y en otro motivo para que los españoles nos sintamos orgullosos de nuestra Historia, de la que él es un señalado representante.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE VIEJA Y NUEVA POLÍTICA



«El paralelismo entre la situación que describe y critica Ortega y la actual se acrecienta cuando pensamos que en 1914 la Constitución de 1876 tenía 38 años de vida y que la Constitución actual lleva 36 años vigentes»

HACE justo un siglo, en marzo de 1914, un joven catedrático de Metafísica de la Universidad Central (que es como se llamaba entonces la Complutense de hoy) de treinta años pronunció una conferencia en el Teatro de la Comedia de Madrid con este título: «Vieja y nueva política».

Aquel profesor era Don José Ortega y Gasset, que, a pesar de su escandalosa juventud, ya gozaba de un sólido prestigio académico, intelectual y social, y sus palabras de aquel día promovieron un importante revuelo en los ambientes políticos de la España de entonces.

En esa conferencia, leída hoy, impresionan la frescura y la libertad de Ortega al diagnosticar la crisis del sistema político de la Restauración, que ya en 1914 se había hecho evidente.

Su crítica la dirige, en primer lugar, a los dos partidos, conservador y liberal, que habían sido los protagonistas esenciales de los años transcurridos desde la Constitución canovista de 1876.

Dice Ortega: «Esa función de pequeñas renovaciones continuas en el espíritu, en lo intelectual y moral de los partidos ha venido a faltar, y privados de esa actividad (...) los partidos se han ido anquilosando, petrificando, y, consecuentemente, han ido perdiendo toda intimidad con la nación». Pero, para el joven profesor, no son solo los partidos los que han perdido el contacto con la realidad social, también el Gobierno, el Parlamento, las Instituciones e, incluso, la prensa forman una España oficial, ajena y lejana a la España vital. De ahí que, sigue Ortega, «las nuevas generaciones advierten que son extrañas totalmente a los principios, a los usos, a las ideas y hasta al vocabulario de los que hoy rigen los organismos oficiales de la vida española».

Al leer ahora, cien años después, párrafos como estos, no resulta extraño caer en la tentación de aplicar las palabras orteguianas a



la situación política actual. También hoy los resultados de las últimas Elecciones Europeas han demostrado hasta qué punto los dos grandes partidos nacionales han perdido contacto con la realidad; también hoy se puede constatar la crisis de muchas de nuestras Instituciones; también hoy tiene sentido hablar de una España oficial y de una España vital; y también hoy las nuevas generaciones se manifiestan cada vez más lejanas a la vida oficial española e, incluso, a su lenguaje.

El paralelismo entre la situación que describe y critica Ortega y la actual se acrecienta cuando pensamos que en 1914 la Constitución de 1876 tenía 38 años de vida y que la Constitución actual lleva 36 años vigentes.

Ese paralelismo podría alimentar el pesimismo de creer que seguimos como siempre, que hay males de nuestra Patria que no tienen remedio. Sí, es verdad que existen en esos parecidos, y que haríamos bien en tener en cuenta las recomendaciones de Ortega para regenerar la vida política.

Pero también es verdad que las

diferencias entre la España de hace un siglo y la España actual son enormes, y que hoy estamos mucho mejor que entonces.

Si volvemos al texto orteguiano, nos encontramos, para empezar, con que la espoleta que provocó aquel importante discurso es la rabia que le produce que, desde 1898, es decir, desde que él tenía 15 años, su generación «no ha presenciado en torno suyo, no ya un día de gloria ni de plenitud, pero ni siquiera una hora de suficiencia». Ortega habla desde la sensación de fracaso con que se

*Como hace 100 años
«Al leer ahora, cien años después, párrafos como los de Ortega, no resulta extraño caer en la tentación de aplicar las palabras orteguianas a la situación política actual»*

vivía en España desde la pérdida de las colonias del 98. La España de entonces es una España desmoralizada. Mientras que, como hace poco ha recordado con vehemencia el profesor Varela Ortega —nieto del filósofo—, la Historia de España en los últimos 50 años es la historia de un sensacional éxito colectivo. Esto lo reconocen todos los espectadores que, desde fuera, contemplan el desarrollo español de este medio siglo, y debemos tenerlo bien presente cuando nos aceche la tentación del pesimismo.

Desarrollo económico, por supuesto, pero también desarrollo cultural, social y, muy importante, político. Hoy España cuenta con todos los cauces apropiados para que los ciudadanos expresen libremente sus opiniones y para que intenten hacer realidad todas sus legítimas aspiraciones. Alcanzar ese grado de desarrollo político fue el resultado de una operación, la Transición Española, que asombró al mundo y de la que todos podemos sentirnos absolutamente orgullosos. Un orgullo que estaría en las antipodas del pesimismo existencial de los hombres de la generación de Ortega, que vivían abrumados por las consecuencias del Desastre.

Hoy es deber ineludible de los políticos españoles corregir todos los defectos que el sistema político creado por la Constitución de 1978 ha ido adquiriendo. Para ello puede ser bueno tener presentes las críticas que el joven Ortega y Gasset hace en ese memorable discurso al sistema político que había creado la Constitución de 1876. Pero hay que abordar esas reformas, no desde el pesimismo orteguiano de 1914, sino desde el legítimo orgullo colectivo que los españoles de 2014 podemos tener por todo lo conseguido en el último medio siglo, y desde la fe en nuestras Instituciones democráticas, empezando por la Monarquía.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO



Occidente no ha sabido defender con la energía necesaria los principios y los valores que lograron, hace veinticinco años, la derrota del comunismo y la caída del Muro de Berlín

EN 1974 Margaret Thatcher, a punto de ser elegida líder del Partido Conservador británico, impulsó la creación del Centre of Policy Studies (CPS), con el objetivo de actualizar y articular las ideas fundamentales del pensamiento liberal y de plasmarlas en propuestas políticas concretas. Para esa trascendental labor contó, desde el primer momento, con la inapreciable colaboración de la extraordinaria personalidad de otro parlamentario «tory», el economista y politólogo Keith Joseph, que fue, hasta su muerte en 1994, uno de los pensadores que con más inteligencia y brillantez han analizado y defendido las posibilidades y virtudes de la economía de mercado, y de la libertad y la responsabilidad individual como bases de la organización social. Sir Keith Joseph, que provenía de una familia de origen judío, es uno de esos pocos intelectuales que han sabido conjugar las ideas y el pensamiento con la acción política. Además lo hizo con éxito, pues a él se le deben muchas de las propuestas ideológicas y políticas que ayudaron a Margaret Thatcher a convertirse en la gran política que fue.

Para conmemorar su cuarenta aniversario, este Centre of Policy Studies celebró, el pasado 18 de junio, una jornada con el título de «The Margaret Thatcher Conference on Liberty», que tuvo lugar en el Guildhall, que es, desde hace ochocientos años, la impresionante sede del Ayuntamiento de la City. El hilo conductor de esta jornada era el análisis de la política de los países occidentales en los veinticinco años transcurridos desde la caída del Muro de Berlín. Los más de noventa asistentes tuvieron la oportunidad de escuchar, entre otros, al ex primer ministro de Australia John Howard; al catedrático de Harvard y autor de libros como «Occidente y el resto» o «La gran degeneración», Niall Ferguson; al actual presidente del CPS, Lord Saatchi; al biógrafo oficial de la señora Thatcher, Charles Moore; al filósofo Roger Scruton; al actual ministro británico de Educación, Michael Gove; al general nor-

teamericano Petraeus; al primer ministro de Estonia; al autor de «El presidente, el Papa y la primera ministra. Un trío que cambió el mundo», John O'Sullivan; y al único premio Nobel de Literatura británico hoy vivo, al brillantísimo V. S. Naipaul, que fue el encargado de abrir la Conferencia.

Tuve el honor y la oportunidad de participar en esta jornada en un panel dedicado a contestar la pregunta *Has the West gone soft?* (¿ha blandeado Occidente?), y dediqué mi intervención a señalar cómo sus actuales sistemas educativos son responsables muy señalados de que los países occidentales, veinticinco años después de la caída del Muro, no defiendan los valores de nuestra civilización con toda la energía y el entusiasmo necesarios.

La caída del Muro vino a certificar el fracaso sin paliativos del comunismo que, además de haber sometido a los ciudadanos a un régimen represivo sin igual en la Historia, los había sumido en un profundo atraso económico. En la caída del comunismo tuvieron un papel relevante el Papa Juan Pablo II, el presidente Reagan y la *premier* británica Margaret Thatcher. Los tres fueron capaces de defender sin complejos los valores de la civilización occidental. Cada uno a su manera plantó cara al comunismo porque estaban convencidos de la superioridad de esos valores: la libertad, la dignidad de las personas, la responsabilidad, la propiedad privada, el Estado de Derecho, la igualdad ante la Ley y el libre mercado. Muchos pensaron que aquella derrota del comunismo sería una eficaz vacuna frente a cualquier tentación totalitaria o colectivista. Sin embargo, hoy siguen presentes esas tentaciones.

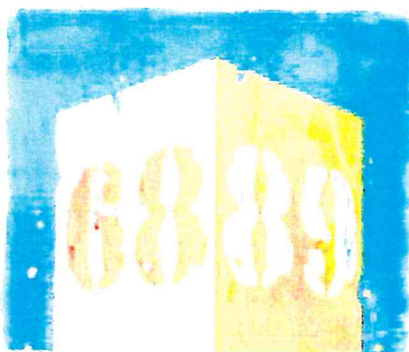
Esto es así, en primer lugar, porque el virus del totalitarismo ha demostrado una especial habilidad

para mutar y presentarse con distintos disfraces. El fundamentalismo islámico es una de esas mutaciones. Otra mutación es el populismo que está triunfando en algunos países de América Latina, como Venezuela, Ecuador o Bolivia. Un populismo que no disimula su parentesco con la dictadura comunista de los Castro. Podemos ser otro ejemplo de este populismo. Pero, además, creo que esa persistencia de las propuestas totalitarias se expli-

Una es el «sesentayochismo», que se basa en las propuestas antiautoritarias del mayo de 1968. Ese «sesentayochismo», al reaccionar contra algunos excesos de autoritarismo, se ha convertido en una reacción contra la «autoritas» del saber. Así, en los colegios de muchos países occidentales, da lo mismo saber que no saber, aprender que no aprender, enseñar que no enseñar. La otra ideología dominante es el igualitarismo demagógico de origen socialista. Los socialistas han confundido la deseada igualdad de oportunidades, que debe ser objetivo principal de todo gobierno, con la igualdad de resultados. Y eso solo se puede conseguir bajando el listón de la exigencia, de manera que el resultado final es una pérdida de la calidad de la enseñanza. La pérdida del sentido de la responsabilidad, del esfuerzo, del estudio y del mérito es otra de las manifestaciones de ese igualitarismo que conduce a un nefasto relativismo moral.

En resumen, probablemente Occidente no ha sabido defender con la energía necesaria los principios y los valores que lograron, hace veinticinco años, la derrota del comunismo y la caída del Muro de Berlín. Y una de las causas está en las ideologías que dominan en nuestra comunidad educativa. Unas ideologías que hacen que nuestra enseñanza sea falsamente igualitaria y que, además, desprecie la transmisión de los saberes que constituyen la esencia de la civilización occidental. Por eso, cualquier proyecto político que pretenda recuperar la iniciativa de Occidente en el mundo tendrá que abordar, sin duda, la revisión en profundidad de estos sistemas de enseñanza.

ESPERANZA AGUIRRE
 ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID



Mutaciones
 «El virus del totalitarismo ha demostrado su habilidad para mutar»

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
EL POPULISMO

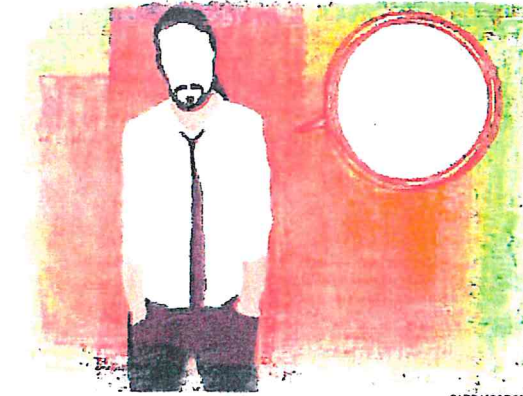
No importa que todo lo que dicen los populistas sea mentira. Basta con que consigan que haya gente que se lo crea. Y siempre puede haber quien lo haga. Incluso, de buena fe

El escritor suizo Friedrich Dürrenmat acertó plenamente cuando dijo: «Tristes tiempos estos en los que hay que luchar por lo que es evidente». Estas palabras me vienen a la cabeza cada vez que tengo que enfrentarme dialécticamente a adversarios políticos que defienden posiciones, ideas o doctrinas que hace ya muchos años que la Historia ha descalificado.

Esto me está ocurriendo últimamente con Podemos, sus mensajes, sus ideas y sus propuestas. Algunos, entre los que parece que hay bastantes personas de izquierda, e incluso algunas de derecha, dicen que Podemos es un partido nuevo que puede traer soluciones innovadoras para los graves problemas que España tiene hoy planteados.

Es verdad que en España la clase política está hoy desacreditada. Y también es verdad que, en muchos países donde se da este descrédito, surgen partidos que declaran que ellos son los únicos verdaderamente limpios y que proponen soluciones aparentemente muy sencillas para todos los problemas difíciles. A estos partidos se les suele agrupar bajo la etiqueta de «populistas». Porque lo que hacen es excitar los sentimientos más inmediatos del pueblo en dos direcciones. Primero, desprecian, insultan y vituperan a los partidos existentes. Y después, se presentan como los salvadores de la patria a base de proponer a los ciudadanos soluciones muy simplistas, que explican el mundo como si fuera una película de buenos y malos. Los «buenos», naturalmente, son ellos. Y los «malos», también naturalmente, los que no piensan como ellos.

Si los populistas hacen eso con habilidad y usan los adecuados mecanismos de propaganda, pueden tener éxito. Y, a veces, mucho éxito. La ascensión al poder de Hitler es un ejemplo bastante perfecto de este proceso. La Alemania de los años treinta estaba inmersa en una profundísima crisis económica. Los partidos políticos de la República de Weimar no eran capaces de solucionar la crisis y se perdían en



CARRAJOKROJO

constantes querellas entre ellos, y por último, pero muy importante, Hitler contaba con Goebbels, que era un genio de la propaganda política.

Sin llegar a extremos tan dramáticos como el de Alemania, podemos encontrar procesos parecidos en muchos otros países. Sin ir más lejos ahora mismo los estamos contemplando, con más o menos variaciones, en algunos países hispanoamericanos.

No importa que todo lo que dicen los populistas sea mentira. No importa que no sean partidos para nada nuevos, sino representantes de tradiciones políticas muy antiguas y fracasadas. Como tampoco importa que sus soluciones no hayan solucionado nunca ningún problema allá donde se han aplicado. Basta con que consigan que haya gente que se lo crea. Y siempre puede haber quien lo haga. Incluso, de buena fe.

Porque se dan algunas de las condiciones para la aparición de un partido de estas características es por lo que ha surgido en España Podemos. Estamos inmersos en una crisis económica muy profunda que ha mandado al paro a millones de ciudadanos, que les ha empobrecido y que ha disminuido de una forma tremenda las oportunidades de todos y, sobre todo, de los jóvenes. Al mismo tiempo, la confianza en los partidos tradicionales se ha colocado bajo mínimos. Y, además, los

políticos de Podemos han demostrado conocer muy bien las técnicas de propaganda que crearon y desarrollaron en los años treinta Willy Münzenberg y Joseph Goebbels. Münzenberg y Goebbels eran alemanes, los dos eran más o menos de la misma edad, los dos fueron unos genios de la maldad, los dos acabaron mal, y los dos tienen una importante cuota de responsabilidad en el triunfo de las dos ideologías más nefastas de la Historia: el comunismo y el nazismo.

La aparición de Podemos, si algo hemos aprendido de la Historia, no es tan sorprendente. Lo que sí puede ser imperdonable es que en España los que sabemos de los peligros de este tipo de movimientos reaccionemos con la irresponsabilidad con que lo hicieron los que, en Argentina, decían «Cristina no tiene carisma», o, en Ecuador, «Correa es una anécdota irrelevante», o, en Venezuela, «a Chávez, en cuanto toque poder, se lo come Estados Unidos».

Y eso puede ocurrir si creemos

El caso español
«La aparición de Podemos, si algo hemos aprendido de la Historia, no es tan sorprendente»

que los argumentos demagógicos, simplistas y falaces que utilizan los de Podemos se descalifican solos. Eso puede ocurrir si nos da pereza debatir con ellos porque consideramos que sus argumentos están absolutamente desprestigiados por la Historia. Porque, efectivamente, da mucha pereza tener que demostrar que el comunismo, del que los de Podemos se declaran hijos, sólo ha traído crimen y miseria allá donde se ha aplicado. Pero hay que hacerlo. Como hay que insistir en que cuando Iglesias afirma que «el terrorismo de ETA tiene explicaciones políticas» está utilizando los mismos falaces argumentos de los etarras para justificar sus 858 asesinatos. Porque, desde hace casi cuarenta años, en España existen cauces democráticos para defender todas las posiciones políticas. Y nada podrá justificar nunca esos asesinatos. También hay que denunciar que utiliza los argumentos de los etarras cuando llama «papelito» a la Constitución de 1978, la que, precisamente, le garantiza a él y a todos nuestros derechos. O cuando desprecia a todas las fuerzas políticas democráticas de los últimos cuarenta años y tiene el desparpajo de afirmar que solo la izquierda vasca y ETA se dieron cuenta de que esa Constitución no instaura unas reglas del juego democráticas.

Puede ser muy cansado y aburrido tener que discutir argumentos tan simples y mentirosos, pero hay que hacerlo.

No se nos pueden olvidar nunca los versos de Yeats, el gran poeta irlandés que tuvo el Premio Nobel: «The best lack all conviction, while the worst / Are full of passionate intensity». («Los mejores carecen de toda convicción, mientras que los peores están llenos de una intensidad apasionada»). Nosotros, los que amamos la libertad y sabemos de los peligros de la demagogia populista, también tenemos que demostrar que estamos llenos de esa apasionada intensidad.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
WILLI MÜNZENBERG



Münzenberg puso su desmesurada inteligencia y su destreza en el manejo de la mentira al servicio de ideas que solo han traído opresión, miseria y crímenes

LOS que nos dedicamos a la política sabemos muy bien que tan importante como elaborar y preparar eficaces propuestas para solucionar problemas de los ciudadanos es explicárselas con claridad y hacérselas atractivas. En realidad, esto lo sabe todo el mundo: hacer política es comunicar ideas y propuestas políticas. Comunicar bien, como pasa también con la publicidad, tiene mucho de arte. Y, como también pasa con la publicidad, ofrecer a los ciudadanos determinadas opciones y propuestas para que elijan entre ellas tiene un límite que no se puede sobrepasar: la verdad. En las ofertas estrictamente comerciales la publicidad engañosa acaba siendo desenmascarada por la realidad. En política, sin embargo, la experiencia nos enseña que hay mentiras que duran mucho tiempo y tienen consecuencias muy negativas para los ciudadanos, que son embaucados por manipuladores de sus ilusiones y de sus sentimientos.

Entre esos manipuladores ocupa un lugar muy destacado Joseph Goebbels, el que fue terrible ministro de Propaganda de Hitler. Sus teorías acerca de cómo debía ser la comunicación política nazi las resumió en once principios que, leídos hoy, impresionan por el descaro con que preconiza el uso de la mentira, de la difamación y de las marrullerías dialécticas.

Mucho menos conocido, pero incluso tan eficaz o más a la hora de utilizar la mentira al servicio de la propaganda política, fue el también alemán Willi Münzenberg. Nacido en 1889, muy joven empezó a militar en las Juventudes Socialistas y, cuando estalló la I Guerra Mundial, fue de aquellos socialistas alemanes que estuvieron en contra de la guerra, y, como consecuencia, se exilió en Suiza, que en aquellos años fue lugar de reunión de revolucionarios de todos los países. En Zúrich fue donde Trotsky le presentó a Lenin.

El Gobierno del Káiser alemán, con el objetivo de crearle un grave problema al Zar ruso y con la promesa de Lenin de que firmaría una

paz por separado con Alemania, organizó, en abril de 1917, el traslado clandestino de Lenin en un tren sellado hasta San Petersburgo. ¡Y vaya si se lo creó! A los pocos meses Lenin dirigía la Revolución de Octubre, acababa con el régimen zarista e instauraba el comunismo en un país por primera vez en la historia. En 1919, en Petrogrado (el nuevo nombre que los soviéticos dieron a San Petersburgo, a la que llamarán Leningrado cuando muera el líder máximo), Lenin crea la Internacional Comunista (la Komintern) con el objeto de exportar la revolución a todos los países del mundo con el protagonismo de los respectivos partidos comunistas. Allí ya intervino Willi Münzenberg, en representación del recién creado Partido Comunista alemán, con un discurso en el que dijo que la revolución necesitaba creadores de opinión de la clase media, artistas, periodistas, gentes de buena voluntad, novelistas, actores y dramaturgos, y no solo activistas de la clase obrera. Aunque Lenin en ese momento no le hizo mucho caso, Münzenberg acababa de inventar la figura de los «compañeros de viaje» del comunismo, que van a ser fundamentales a la hora de evitar el desprestigio de una teoría y una práctica que la realidad iría demostrando como nefastas día a día desde entonces.

Cuando sí recurrió Lenin a Münzenberg fue dos años después. En 1921 la nefasta política económica bolchevique, los estragos de la guerra civil rusa y el sectarismo de los comunistas produjeron una hambruna terrible en la región del Volga, que se saldó con más de dos millones de muertos. Lenin tuvo miedo de la repercusión de ese tremendo fracaso en el exterior y encargó a Münzenberg que, desde Berlín, organizara una campaña propagandística para disimular el desastre.

Así fue como Münzenberg lanzó su primera gran campaña de propaganda. Constituyó el Comité Extranjero para la Organización del Socorro Obrero para los Hambrientos en Rusia, y tuvo tal éxito que hasta figuras como Einstein y Anatole France figuraron entre los firmantes del llamamiento. Allí



Propaganda
Münzenberg inventó
la figura de los
«compañeros de viaje»
del comunismo

utilizó por primera vez la palabra «solidaridad» en lugar de la clásica «caridad».

A partir de ese momento, la actividad propagandística de Münzenberg en favor del comunismo se hace constante e inmensamente eficaz. Son muchísimos los episodios que va a dirigir en la sombra desde 1921 hasta que cayó en desgracia en 1936, cuando Stalin desató las purgas represivas dentro del Partido Comunista para acabar con todos los que pudieran hacerle sombra o supieran demasiado.

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que todas las iniciativas internacionales aparentemente pacifistas, filantrópicas, intelectuales o culturales que se emprendieron en esos años, y que, de manera velada, también apoyaban posiciones comunistas, tuvie-

ron a Willi Münzenberg en su organización. Él es el máximo responsable de que una inmensa mayoría de los intelectuales de Occidente adoptaran una actitud comprensiva hacia la Unión Soviética y el comunismo. Por ejemplo, el caso Sacco y Vanzetti, el juicio y ejecución de dos anarquistas norteamericanos, acusados de un robo con homicidio, le sirvió para orquestar la primera gran campaña antimericana de la historia. También intervino en el reclutamiento de los «cinco de Cambridge», esos cinco espías británicos que tanto ayudaron a la Unión Soviética y al comunismo internacional. Y, por supuesto, en la organización de grandes congresos internacionales, como el de la Paz en Ámsterdam en 1932, o los de intelectuales, como el que tuvo lugar en Valencia en 1937, en plena Guerra Civil española. Todavía, desde París, tuvo su papel en la organización y recluta de las Brigadas Internacionales que vinieron a España, pero en 1936 Stalin ya había decidido que tenía que eliminarlo.

El 21 de junio de 1940, al día siguiente de la capitulación de Francia, Münzenberg apareció ahorcado en un bosquecillo del valle del Isère. Aunque nunca se ha dado una versión definitiva de esa muerte, todo parece indicar que fue un -otro- encargo de Stalin.

La vida apasionante de este maestro de la manipulación informativa está contada, a partir de documentación procedente de los archivos soviéticos, recién abiertos a principios de los noventa, por Stephen Koch en un interesante libro titulado «El fin de la inocencia». En este libro se comprueba cómo Münzenberg puso toda su desmesurada inteligencia, su habilidad para la manipulación informativa y su destreza en el manejo de la mentira al servicio de ideas que entonces pudieron parecer ilusionantes pero que la Historia ha demostrado que, además de ser profundamente equivocadas, donde se han aplicado solo han llevado opresión, miseria y crímenes.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE TRAS EL CONGRESO DEL PSOE



La tarea de Sánchez es hoy tan importante como delicada: redefinir al PSOE, después de los errores que ha cometido en esas materias que son cruciales para los españoles, que necesitan, sin duda, una alternativa de gobierno de corte socialdemócrata

Durante el pasado fin de semana el Partido Socialista Obrero Español ha celebrado su Congreso Federal Extraordinario, que ha tenido como objeto fundamental la ratificación de Pedro Sánchez como nuevo secretario general, después de que, hace dos semanas, los militantes del partido lo eligieran para ese cargo en una votación abierta, en la que participó el 65% de los afiliados.

Llevamos ya 37 años de práctica democrática en España, encauzada, en gran medida, a través de los partidos políticos. Esta práctica, a causa, probablemente, de la Ley Electoral, ha hecho que los partidos se hayan convertido en estructuras piramidales, en las que la cúpula dirigente ha adquirido un enorme poder sobre el resto. Esto lo sabe hoy todo el mundo y, en primer lugar, los propios militantes de los partidos, que también saben que esta evidente hipertrofia del liderazgo en los partidos españoles tiene sus ventajas, y también sus inconvenientes.

De esa hipertrofia de liderazgo sale la enorme influencia ideológica y política que el líder máximo ejerce sobre todos los cuadros y los militantes del partido, sea el que sea.

La firmeza con que Felipe González defendió que el marxismo tenía que desaparecer de los dogmas de fe del PSOE y que este partido tenía que ser una opción de izquierda claramente diferenciada de los comunistas marcó la línea política de los socialistas españoles durante casi veinte años y les proporcionó el apoyo de una mayoría de ciudadanos que le dieron el triunfo en cuatro elecciones generales consecutivas. Nadie puede discutir que el PSOE fue, en aquellos años, lo que Felipe decía y dictaba.

Como tampoco se puede discutir que el esfuerzo de José María Aznar por aglutinar a todas las fuerzas políticas de derecha y de centro en un partido de corte liberal-conservador, en sintonía con los partidos europeos de esa familia ideológica fue la clave de los éxi-



tos electorales del Partido Popular, durante unos años en los que el Partido Popular era lo que Aznar decía y dictaba.

Los éxitos electorales y políticos de Felipe González y de José María Aznar fueron éxitos basados en la decidida apuesta ideológica que cada uno de ellos tuvo que hacer en el seno de su partido.

Estos dos ejemplos, que fueron absolutamente positivos para sus formaciones y para suscitar el apoyo de los ciudadanos, pueden bastar para demostrar la inmensa trascendencia que en España tiene el liderazgo de los partidos.

Viene esto a cuento a propósito de la tarea que ahora se le presenta a Pedro Sánchez, que acaba de ser elegido líder máximo de un partido que cuenta con miles de militantes y con miles de cargos electos, que ha gobernado más tiempo que nadie, 21 años, de los 37 que llevamos de democracia, y que se agrupa detrás de una etiqueta reconocida en toda Europa por una serie de señas de identidad, entre las que se encuentra la defensa de la sociedad abierta, de la economía de mercado, de la propiedad, de la libertad

y de la igualdad de los ciudadanos ante la Ley.

El análisis de la estructura y el funcionamiento que los partidos han tenido hasta ahora nos indicaría que el PSOE de los próximos años va a ser, en gran medida, lo que Pedro Sánchez sea, diga y dicte. La importancia de este partido y de la opción política que representa hace que todos los españoles tengamos que estar muy atentos, precisamente, a eso que Pedro Sánchez sea, diga y dicte a partir de ahora mismo.

Y mucho más en estos momentos marcados por profundas y difi-

ciles crisis que nos preocupan y ocupan a todos. Recoge Pedro Sánchez un partido que, en las dos principales crisis que hoy tiene España, ha adoptado unas posiciones que la experiencia ha demostrado equivocadas.

Hoy, cuando las políticas más ortodoxas del Partido Popular empiezan a dar buenos resultados en el área económica, se hacen más evidentes los errores que en esa materia cometió el Partido Socialista con Zapatero como líder máximo. No parece que ahora tenga vigencia reivindicar un izquierdismo de carácter demagógico, del estilo del de los 400 euros de regalo para todos, o un keynesianismo trasnochado como el Plan E, que ya han demostrado su fracaso, por más que el éxito efímero del populismo bolivariano de Podemos pueda ser una tentación para que Sánchez caiga en el izquierdismo que ahora predicaban las diferentes familias del comunismo en España.

De la misma forma que la experiencia ha demostrado que el afán de los socialistas catalanes por ser más nacionalistas que los propios nacionalistas catalanes les ha conducido a una impresionante caída de votos, en beneficio de las opciones auténticamente nacionalistas.

Y es que, como seguro que Sánchez ya sabe, los ciudadanos, tanto en política económica como en lo que se refiere a la organización territorial del Estado, siempre van a preferir los originales a los sucedáneos. O sea, que para izquierdistas ya están los comunistas, y para nacionalistas, los independentistas.

La tarea de Sánchez es hoy tan importante como delicada: redefinir al PSOE, después de los errores que ha cometido en esas materias que son cruciales para los españoles, que necesitan, sin duda, una alternativa de gobierno de corte socialdemócrata, como la que tienen los ciudadanos de todos los demás países europeos.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

Dos ejemplos
«Los éxitos electorales y políticos de Felipe González y de José María Aznar fueron éxitos basados en la decidida apuesta ideológica que cada uno de ellos tuvo que hacer en el seno de su partido»

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

EL FUSILAMIENTO DE CARDEDEU FUE SIMULADO PERO EL ODIO, NO



Ante esa exhibición de odio nadie puede permanecer impasible ni mirar para otro lado. La Justicia y los poderes públicos, empezando por la Policía autonómica, tienen que actuar con diligencia y rigor. Sin olvidar a la Policía Municipal de esa localidad barcelonesa

CARDEDEU es una población de la provincia de Barcelona, a 35 kilómetros de la capital, que cuenta con 18.000 habitantes. No es, pues, una aldea perdida en mitad de la nada. Allí, el pasado 17 de agosto, tuvo lugar un hecho que no puede pasar desapercibido para nadie en España. Pero, sobre todo, no puede pasar desapercibido para esos catalanes que, me figuro que inflamados de amor por su tierra y su cultura, ahora creen que lo mejor que puede ocurrirles es independizarse de España.

Ahora nos hemos enterado de que, en el marco de las fiestas del pueblo, es tradicional que un grupo de personas se disfrace de trabucaires y se pasee por sus calles disparando pólvora con los trabucos decimonónicos de los que toman el nombre. Creo que pretenden recordar a esos bandoleros que en el siglo XIX sembraron de inseguridad Cataluña (¿herederos de los terribles bandoleros catalanes de los que habla el «Quijote» a principios del XVII?). Parece que el nacionalismo vigente los quiere idealizar, como nota de color pintoresca y exótica, en la reconstrucción del pasado que quieren inventar.

Pues bien, este año los «simpáticos» y «tradicionales» trabucaires decidieron presentarse delante de la vivienda de Jaime Gelada, un concejal del Partido Popular, y durante un rato simular una y otra vez su fusilamiento. La broma, si es que se trata de una broma, no tiene la menor gracia, sino todo lo contrario.

Pero es que, además, si los trabucaires actuales quisieran imitar de verdad a los bandoleros del XIX, esos «fuera de la ley», que, en la estela de Robin Hood o de Luis Candela, despreciaban la autoridad y las leyes establecidas, tendrían que haber simulado la siniestra broma del fusilamiento contra los que representan el auténtico *establishment*, contra los que llevan más de treinta años gobernando Cataluña. Que, además

y según hemos descubierto este verano, llevan más de treinta años gobernando Cataluña con desprecio manifiesto hacia sus conciudadanos. De ninguna manera tendrían que haber simulado su ataque contra un humilde representante de uno de los pocos partidos que, en Cataluña, hoy defiende la Ley, la igualdad de todos los ciudadanos, la erradicación de los privilegios y la solidaridad con el resto de los españoles.

Pero ha ocurrido lo que ha ocurrido, y es que los trabucaires han dado una exhibición de odio al que no piensa como ellos. Porque el fusilamiento fue simulado, ¡faltaría más!, pero el odio, no. Y ante esa exhibición de odio nadie puede permanecer impasible ni mirar para otro lado. La Justicia y los poderes públicos, empezando por

la Policía autonómica, tienen que actuar con diligencia y rigor. Sin olvidar a la Policía municipal de esa localidad barcelonesa, que me supongo que no querrá hacerse famosa por ser la vanguardia de la intransigencia y la xenofobia.

Los discrepantes
«Es a los nacionalistas más radicales, es a los independentistas más convencidos, a los que más deben preocupar estas manifestaciones de odio hacia el que no piensa como ellos»



Si la Ley actual no permite castigar ejemplarmente a los que participan en estas deleznable exhibiciones, lo mismo que si no permite castigar a los que pintan dianas en el País Vasco sobre la imagen de los que no piensan como ellos o no se someten a sus dictados, habrá que cambiar la Ley, y pronto.

Pero es a los nacionalistas más radicales, es a los independentistas más convencidos, a los que más deben preocupar estas manifestaciones de odio hacia el que no piensa como ellos. Quizás lo más importante que los independentistas tienen que explicar hoy acerca de esa república catalana independiente con la que sueñan, es cómo piensan tratar en ella a los que no son independentistas, a los que no se creen los dogmas de fe del nacionalismo, a los que —en el libre ejercicio de su capacidad de pensar— llegan a la conclusión de que el nacionalismo es una ideología decimonónica, retrógrada, reaccionaria y fuente de las peores violencias de los últimos cien años en la Historia de Europa.

Si los Junquera, los Mas o los de la CUP no reaccionan ahora de forma contundente contra estos trabucaires, parecerá que están ya anunciando que, en la hipotética república catalana del futuro, al discrepante le espera lo que al concejal del Partido Popular de Cardedeu.

Si los independentistas de verdad no reaccionan ante esta agresión estarán anunciando a todo el mundo que esa hipotética república del futuro no será nada idílica, sino que, más bien, será una perfecta dictadura del pensamiento único, donde al discrepante más le valdrá estarse calladito, como han tenido que hacer siempre los pobres ciudadanos cuando les ha tocado vivir bajo una dictadura.

Que se sepa.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE
PUERTAS GIRATORIAS

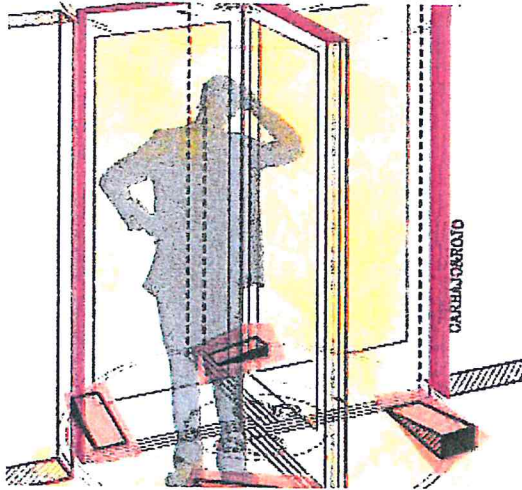


«Es imprescindible que la política atraiga a los mejores profesionales de España para que, durante unos años y a costa de dejar de ganar dinero, entreguen al conjunto de los españoles su inteligencia, su experiencia y su capacidad para hacer bien las cosas»

DE un tiempo a esta parte se ha empezado a usar con mucha frecuencia la expresión «puertas giratorias» para describir el proceso mediante el cual algunos políticos dejan sus responsabilidades públicas para ser contratados por empresas privadas. Hay que decir que esta expresión se usa habitualmente con connotaciones negativas, de forma que, siempre que se habla de las «puertas giratorias», se suele hacer para indicar que «hay que acabar con las puertas giratorias». Es evidente que las «puertas giratorias» deben estar prohibidas para los casos en que un político deje la política para fichar por una empresa privada como pago a favores que, desde sus puestos de responsabilidad pública, haya podido hacer a esa empresa que le contrata. No solo deben estar moralmente prohibidas, sino que los que usen de esta forma las llamadas «puertas giratorias» deben ser perseguidos por la Ley, y de manera terminante.

Pero hay otras «puertas giratorias» que sí deben funcionar si queremos regenerar y mejorar la calidad de nuestra vida política, y que, salvo contadísimas excepciones, no funcionan en España. Son las «puertas giratorias» que dan entrada a la política. Es cada vez más necesario, y casi diría que imprescindible, que a la política se incorporen personas que ya han demostrado su valía como profesionales, que ya han demostrado que saben ganarse honrada y holgadamente la vida con sus actividades al margen de la política.

Así había sido siempre en España desde el siglo XIX. En este sentido, los políticos de la Restauración son un magnífico ejemplo. Los Cánovas, Sagasta, Echegaray, Silvela, Fernández Villaverde, Moret, Canalejas, Maura o Dato llegaron todos a la política desde el enorme prestigio que habían adquirido en sus profesiones: historiadores, ingenieros, abogados. Todos ellos podían decir que estar en política les hacía perder dinero. Así ocurrió



también en España durante los años de la Transición. Los políticos de UCD, y bastantes del PSOE y del PCE, estaban en política por su afán de servir a la Nación, y a la mayoría de ellos dedicarse a la política les llevó a ganar mucho menos dinero del que estaban ganando en sus respectivas profesiones fuera de la política. Eso, saber que nuestros representantes están perdiendo dinero al estar en política, es la mejor forma que los ciudadanos tenemos para confiar en que nuestros políticos no van a caer en la tentación de corromperse.

Además, si nuestros políticos llegasen todos a sus puestos de responsabilidad pública después de haber demostrado su valía en sus actividades privadas, no cabe la menor duda de que el nivel humano, académico, intelectual y moral de nuestra clase política tendría que elevarse necesariamente.

El sistema actual, con una Ley Electoral que lleva a votar siglas más que personas, y con unos partidos que no favorecen la democracia interna, sino más bien la férrea disciplina de «el que se mueve no sale en la foto», nos ha llevado a que, cada vez más, nuestros polí-

ticos sean políticos «profesionales», es decir, personas que no tienen otra profesión que la política, fuera de la cual encuentran grandes dificultades para ganarse honradamente la vida.

Joaquín Leguina, ante este peligroso panorama, propugna que los partidos no deberían proponer nunca como candidatos a ninguna elección a nadie que no haya cotizado antes a la Seguridad Social o haya demostrado cumplidamente su capacidad para ganarse la vida al margen de la política. No es

Corrupción
«Saber que nuestros representantes están perdiendo dinero al estar en política es la mejor forma que tenemos para confiar en que nuestros políticos no van a caer en la tentación de corromperse»

mala idea. Y desde luego algo hay que hacer en este sentido. Pero para lograrlo es fundamental que funcionen, y bien y mucho, las ahora denostadas «puertas giratorias» para entrar en política y también para salir. Es imprescindible que la política atraiga a los mejores profesionales de España para que, durante unos años y a costa de dejar de ganar dinero, entreguen al conjunto de los españoles su inteligencia, su experiencia y su capacidad para hacer bien las cosas. Y para hacerlas pensando siempre antes en el bien común que en su medro personal. Lo que, además, siempre será un honor. Y no se les atraerá a la política si, cumplidos sus años de servicio, se les ponen trabas para reincorporarse a sus actividades privadas o se les cubre con sospechas y recelos.

Tomemos el caso del nuevo ministro de Economía e Industria francés, Emmanuel Macron. A los 34 años ya era un acreditado profesional de la banca. Entonces aceptó acompañar al presidente del República, François Hollande, como asesor para asuntos económicos, con un sueldo que, según todas las informaciones, era la décima parte del que le pagaban en la Banca Rothschild. Ahora, dos años después, le acaban de nombrar ministro y su nuevo sueldo seguirá muy lejos del que ganaba en la actividad privada. Lo hará mejor o peor como ministro de Economía, dependerá sobre todo de lo que le dejen esos compañeros suyos de partido que quieren seguir jugando a que el dinero no es de nadie y no se acaba nunca, pero lo que es seguro es que este brillantísimo profesional no está allí para buscarse la vida, sino para servir a su Patria. Es un magnífico ejemplo de cómo deben funcionar las «puertas giratorias» para llegar a la política. Y, desde luego, si se cierran las de salida, que nadie tenga dudas de que a la política solo llegarán mediocres.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE LIBRES E IGUALES



Es muy duro tener que luchar por lo que es evidente -y defender la libertad y la igualdad lo es-, pero no es aceptable que, por la desidia de algunos, el conformismo de otros y el oportunismo de muchos, los nacionalismos hayan crecido

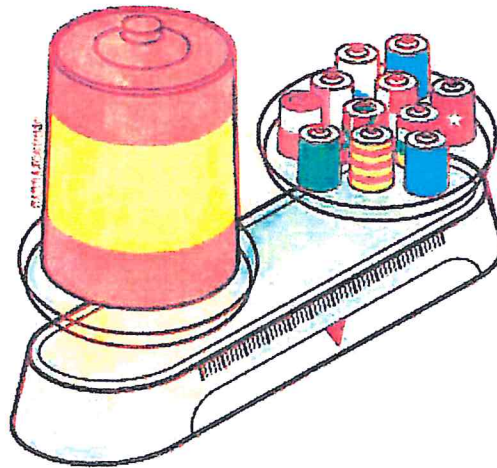
EL principal error que, desde la aprobación de nuestra Constitución en 1978, hemos cometido de manera sistemática los partidos españoles de derecha y de izquierda y los ciudadanos españoles de derecha y de izquierda ha sido y es el no haberla valorado como se merece, el no habernos tomado suficientemente en serio la importancia que tiene como salvaguarda de nuestra libertad y de nuestros derechos y el no haberla defendido con la energía necesaria ante los ataques de que ha sido objeto.

La Constitución de 1978 es heredera de todos los intentos que, desde las Cortes de Cádiz en 1812, hemos llevado a cabo los españoles para crear un marco de convivencia donde esa libertad y esos derechos estuvieran plenamente garantizados. Intentos que, demasiadas veces, acabaron en rotundos fracasos. Como esto lo sabían muy bien los constituyentes del 78, el texto de la actual Constitución fue redactado con el cuidado de no cometer los errores en que habían caído los anteriores intentos de construir ese marco de libertad y paz civil, y con la esperanza y la ilusión de conseguirlo.

La generosidad de casi todas las fuerzas políticas presentes en aquellas Cortes Constituyentes fue la que les llevó a renunciar a las aspiraciones máximas de sus programas para, a cambio, alcanzar los acuerdos más básicos, los que hacen posible, para todos, la convivencia en libertad y la paz civil.

Y los más básicos de todos esos acuerdos son dos. El primero, que, por encima de todo, España es una Nación de ciudadanos libres e iguales. Y el segundo, que nunca más los españoles recurriremos a la violencia para dirimir nuestras posibles diferencias políticas o ideológicas.

Algunos, no sé si imbéciles o malintencionados, dicen ahora que la Transición y la Constitución (que es su fruto esencial) se hicieron sin tener en cuenta la Historia reciente de España. Son los que, de mane-



ra irresponsable y cainita, han querido agitar de forma partidista los recuerdos de los errores y barbaridades de la última Guerra Civil española. Pues bien, se equivocan de medio a medio. Los constituyentes del 78 tuvieron muy presentes las anteriores querellas fratricidas de los españoles (que conocían mucho mejor que los aprendices de historiadores de la llamada «memoria histórica») a la hora de dibujar un marco de convivencia y concordia donde «nunca más» volvieran a repetirse esas querellas.

Y la mejor manera de defender ese marco de convivencia y concordia es, sin duda, mantenerse firmes en hacer de España una Nación de ciudadanos libres e iguales.

El problema es que, desde el primer minuto, los nacionalistas, incluso los que colaboraron en la redacción de la Constitución y la votaron con entusiasmo, han ido dando pasos para conseguir privilegios. Hasta llegar al último paso, que es intentar que la voluntad de

unos pocos españoles -los independentistas catalanes- rompan el marco de convivencia de todos y hagan que los españoles dejemos de ser libres e iguales. Si cumplieran sus propósitos no seríamos libres, porque serían unos pocos los que nos impondrían su voluntad. Y, precisamente por eso, también dejaríamos de ser iguales.

A la situación actual se ha llegado por muchas razones, pero, sin

Sin memoria
«Algunos, no sé si imbéciles o malintencionados, dicen ahora que la Transición y la Constitución se hicieron sin tener en cuenta la Historia reciente de España»

ninguna duda, una de esas razones, y quizá la principal, ha sido la desidia del resto de los ciudadanos españoles y de los partidos políticos a la hora de defender, como debiéramos, nuestra Constitución y los dos principios fundamentales en que debe basarse nuestra convivencia: la libertad y la igualdad de todos ante la Ley.

Por eso, que, al margen de los partidos, algunos señalados representantes de la sociedad, entre los que se encuentran destacados intelectuales -con nuestro premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, a la cabeza-, se hayan unido en la firma de un manifiesto para hacer público su compromiso de defender esa libertad y esa igualdad, sin las que no puede haber ciudadanos, me parece una magnífica noticia.

Es verdad que es muy duro tener que luchar por lo que es evidente -y defender la libertad y la igualdad lo es-, pero no es aceptable que, por la desidia de algunos, el conformismo de otros y el oportunismo de muchos, los nacionalismos hayan crecido, gobernado y usufructuado el poder en algunas regiones de España sin que nadie les haya echado en cara que su ideología es la más reaccionaria, retrógrada y antigua del mundo. Lo es porque considera a los individuos como miembros de una raza o de una tribu antes que como ciudadanos libres e iguales. Justo lo que hace esta Constitución nuestra que quieren dinamitar.

Solo nos queda esperar que el ejemplo de estos destacados representantes de la sociedad que han firmado el manifiesto sea seguido también por muchos ciudadanos y que, finalmente, también sea seguido por los partidos políticos democráticos. Se demostraría así que la crisis provocada por los secesionistas ha tenido el efecto benéfico de despertar en los españoles el ánimo de defender, como se debe, el marco de convivencia que tanto nos ha costado construir.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

PODEMOS COMO SÍNTOMA

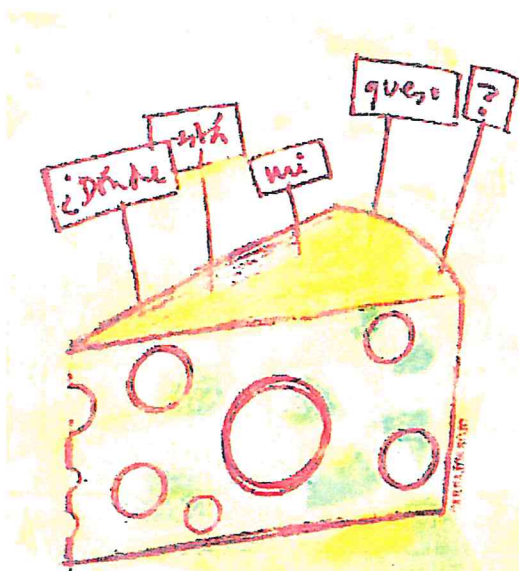


Los partidos clásicos tienen que reaccionar sin dilaciones y sin contemplaciones. Los ciudadanos quieren ver que los corruptos son castigados de verdad por sus propios partidos y no solo que se deje en manos de una lentísima Justicia la solución de los casos

UNA de las novedades que nos está proporcionando el inicio del curso político es la publicación de encuestas que señalan que la intención de voto a Podemos sigue creciendo con respecto a los ya buenos y sorprendentes resultados que obtuvo en las elecciones europeas de mayo. Digo sorprendentes porque ninguna encuesta previa de entonces había sido capaz de detectar la magnitud de su éxito. Ahora hay encuestas que llegan a colocar a este movimiento muy cerca del PSOE como segunda fuerza política de España. Y en Madrid parece que ya lo sería, según algunos de estos sondeos.

En la historia democrática de España no se había dado nunca un fenómeno de estas características: la irrupción de un grupo político (aún no está claro si es un partido político o si se trata de una especie de movimiento de vocación populista, como el chavismo en Venezuela) que, en tan poco tiempo, haya alcanzado este grado de desarrollo y de aceptación por parte de bastantes ciudadanos. Por eso, la aparición de este movimiento debería ser un aldabonazo en las conciencias de todos los que, de una u otra manera, nos dedicamos a la política. Y debería obligarnos a reflexionar en profundidad acerca de lo que ha pasado y pasa para que se haya producido este fenómeno.

Porque, que un movimiento de corte y discursos populistas y de ideología y métodos extraídos del marxismo-leninismo, que, además, tiene como modelo confesado el siniestro régimen chavista de Venezuela, haya alcanzado este auge en tan poco tiempo entre los ciudadanos españoles necesita una explicación. Que haya -según algunas encuestas- hasta un 22 por ciento de ciudadanos dispuestos a votar una opción política que ha llevado al desastre total a los países donde han sido aplicados sus métodos y sus programas exige una reflexión de todos.



Es verdad que la dureza y la larga duración de la actual crisis económica, con unas cifras de paro verdaderamente escandalosas, sobre todo entre los más jóvenes, son un adecuado caldo de cultivo para que medren movimientos que ofrecen soluciones populistas y demagógicas. Está ocurriendo en otros países de nuestro entorno, aunque en ellos el paro no sea tan grave como en el nuestro. Pero la irrupción de un grupo que se declara abiertamente comunista de los de antes, que ni siquiera se mira en el «eurocomunismo» del Carrillo de la Transición, sino en el marxismo-leninismo, constituye un fenómeno exclusivamente español.

Esta peculiaridad española creo que se debe, en gran medida, a los errores que los políticos españoles hemos cometido en los últimos tiempos. Unos errores que han provocado el hartazgo de muchos ha-

cia las opciones políticas tradicionales. La proliferación constante de casos de corrupción a la que hemos asistido últimamente es un gravísimo factor a la hora de provocar el rechazo de los ciudadanos hacia los políticos. A esto hay que añadir el exceso de poder de las élites en los partidos y la falta de democracia dentro de ellos, que impiden que lleguen a la cúspide de

Aldabonazo
«La aparición de este movimiento debería ser un aldabonazo en las conciencias de todos los que, de una u otra manera, nos dedicamos a la política»

los partidos las voces de los ciudadanos y su malestar. A esto hay que unir una ley electoral que, como ya hemos señalado muchas veces, aleja a los electores de los elegidos y que conduce a que los cuadros de los partidos estén siempre más atentos a quedar bien con los jefes que a preocuparse y ocuparse de los problemas de los ciudadanos.

Solo si consideramos estos errores de los políticos de los partidos tradicionales junto a la dureza de esta crisis económica (una crisis que está provocando que, por primera vez en nuestra Historia, la generación de los hijos va a tener más dificultades de las que encontraron sus padres), se puede entender el descontento de algunos españoles, que les lleva a considerar a Podemos, que es un movimiento de rancio comunismo y recetas muy antiguas y fracasadas, una opción regeneradora.

Ante este panorama, los partidos clásicos tienen que reaccionar sin dilaciones y sin contemplaciones. Los ciudadanos quieren ver que los corruptos son castigados de verdad por sus propios partidos y no solo que se deje en manos de una lentísima Justicia la solución de los casos. Los ciudadanos quieren ser escuchados, también de verdad, por los políticos. Los ciudadanos quieren que los políticos den la cara y se expliquen claramente. Los ciudadanos quieren que el malestar de la calle lo hagan suyo los políticos.

La responsabilidad de esta tarea regenerativa no incumbe solo a los políticos de la izquierda, que parece que, hoy por hoy, son los más amenazados por el movimiento de Podemos. Nos incumbe a todos. Porque, que no se engañe nadie, Podemos y sus propuestas pretenden dinamitar el régimen de libertades que nos hemos dado. Y sería imperdonable que este movimiento siguiera creciendo por nuestros errores y nuestra falta de sentido de la responsabilidad.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

LEGUINA Y SUS «DIEZ MITOS DEL NACIONALISMO CATALÁN»



Un libro que aparece oportunamente en un momento en el que arrecia el desafío secesionista de los nacionalistas catalanes y que es, desde este momento de su publicación, de obligada lectura para comprender mejor qué está pasando en Cataluña

CREO que hay pocas personas en España que tengan una trayectoria más dilatada de dedicación a la política que la que puede presentar Joaquín Leguina. Desde su juvenil compromiso antifranquista en la clandestinidad de los tiempos de la dictadura hasta la incesante labor que ahora lleva a cabo con sus artículos, su palabra y sus libros, todo —o casi todo— en la vida de Joaquín Leguina ha sido y es hacer política. Sin exagerar, podemos hablar en su caso de medio siglo de intensa y constante actividad política, entendida esta en su sentido más noble, que no es otro que el de buscar las mejores respuestas a las necesidades y legítimas aspiraciones de los ciudadanos.

En todos esos años Leguina —y él es el primero en saberlo y reconocerlo— no siempre ha acertado con sus propuestas y con sus actuaciones, pero eso es lo normal en los políticos. No solo porque «errare humanum est», sino porque, además, la política no es una ciencia exacta, y los que nos dedicamos a ella sabemos por experiencia que muchas veces, con las mejores intenciones, acabamos tomando decisiones que conducen a resultados negativos. Pero nadie le podrá discutir nunca a mi adversario político —y siempre cordial amigo— Joaquín Leguina su acendrada voluntad de explorar constantemente la búsqueda de soluciones para mejorar la convivencia y el bienestar de sus conciudadanos. Es lo que ha hecho desde su lejana militancia en el «Felipe» de los años sesenta hasta ahora mismo. Es lo que ha hecho siempre, y es lo que ha hecho siempre apoyándose, en primer lugar, en sus principios y en su inteligencia. Aunque eso le haya llevado, a veces, a chocar con el *establishment*, empezando por el de su propio partido.

He hablado de principios y de inteligencia, que son, para mí, los elementos clave en la actividad de todo político. Primero, los principios, que en el caso de Leguina han sido, desde hace décadas, los de la socialdemocracia de un Willy Brandt, de un Helmut Schmidt, de un Tony Blair



o del propio Felipe González.

Después, pero muy importante, la inteligencia, esto es, la capacidad de analizar los problemas y de proponer soluciones, la libertad de espíritu y la valentía para defenderlas, y por último, la necesaria brillantez y claridad para exponerlas a la opinión pública. Esa inteligencia, esa valentía y esa brillantez también las posee Joaquín Leguina.

Como muestra de lo que digo, ahí está el libro «10 mitos del nacionalismo catalán» (Ed. Planeta, Temas de Hoy), que acaba de publicar. Un libro que aparece oportunamente en un momento en el que arrecia el desafío secesionista de los nacionalistas catalanes y que es, desde este momento de su publicación, de obligada lectura para comprender mejor qué está pasando en Cataluña, por qué está pasando y, muy importante, qué podemos hacer todos los que creemos que es una irresponsabilidad de consecuencias que pueden ser trágicas la operación de romper España y crear un estado del que ni ellos mismos saben cómo va a ser. Porque los que han lanzado este desafío secesionista aún no han sido capaces de explicar ni siquiera quiénes serían los ciudadanos del nuevo estado, ni cuál sería su territorio,

ni qué leyes lo regirían, ni qué moneda tendría, ni qué política seguiría en asuntos tan trascendentales como las relaciones internacionales o la defensa. Ni siquiera han explicado si van a permitir que las provincias, las comarcas, las ciudades, los pueblos o los barrios que quieren separarse de esa nueva república catalana puedan celebrar referendos de autodeterminación, como el que quieren celebrar ahora.

Leguina parte en su libro de la pregunta que todo político honesto tiene que plantearse ante este asunto, la de «cómo hemos llegado al desafío actual». Y con su inteligencia y su brillantez habituales dedica el libro a analizar «cuáles han sido los hechos y cuáles las mentiras que han conducido al callejón sin salida

Conclusión
«Hay que hablar, y hablar mucho, con los catalanes y a los catalanes para difundir el corpus de doctrina contraria al separatismo»

da en que el nacionalismo catalán ha colocado a la sociedad catalana y a las instituciones catalanas y españolas».

Su análisis le ha llevado a identificar diez mitos que los nacionalistas están elaborando desde hace un siglo y sobre los que se han apoyado para lanzar su actual desafío. Son mitos del pasado (su sesgada narración e interpretación de acontecimientos capitales como el Compromiso de Caspe de 1412, el Corpus de Sangre de 1640, la Guerra de Sucesión o la última Guerra Civil española), mitos del presente (como el «España nos roba» o el «derecho a decidir») y mitos del futuro (el «paraíso» en que se convertiría una república catalana independiente).

Como Joaquín Leguina tiene una prosa clara y muy limpia, se le entiende todo lo que dice, y su manera de refutar y desmontar estos mitos es de una indiscutible eficacia y de una admirable brillantez. Como también lo es la valentía con que critica, lleno de razón y de razones, los errores cometidos por los partidos nacionales, el PP y el PSOE, a los que atribuye su cuota de responsabilidad en haber legado a la situación actual.

Su conclusión es que hay que hablar, y hablar mucho, con los catalanes y a los catalanes para difundir el corpus de doctrina contraria al separatismo que muchos de los mejores intelectuales, profesores e intelectuales han ido creando en los últimos tiempos, para contrarrestar así el «bombardeo inmisericorde desde los aparatos ideológicos y políticos controlados por las instituciones en manos de los separatistas» al que están sometidos los ciudadanos de Cataluña.

Para eso ha escrito, con la pasión de un político de raza, este libro urgente, que es, desde ya, una lectura fundamental para todos los que estamos en contra de la secesión y para todos los que, de buena fe, todavía no han sometido a un análisis en profundidad los mitos en que esa secesión quiere apoyarse.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

«NUESTROS PADRES MINTIERON»



«Los que queremos, como quería Cambó, una Cataluña grande en una España grande, tenemos el deber de desmontar los argumentos que los secesionistas llevan décadas inculcando en las escuelas y en los medios de comunicación catalanes»

EL 27 de septiembre de 1915, en el curso de la batalla de Loos, otra de las terribles, absurdas y mortíferas batallas de la I Guerra Mundial, desapareció en combate el segundo teniente de los Irish Guards, John (Jack) Kipling. Hacía apenas un mes que había cumplido 18 años y era hijo, el único hijo varón, de Rudyard Kipling, que para entonces ya era una de las glorias vivientes de la literatura inglesa (en 1907 había sido el primer escritor británico en obtener el premio Nobel de Literatura). Aquella muerte trastornó para siempre la vida de Kipling, que dedicó a su desaparecido hijo Jack algún poema especialmente emocionante. Al acabar la contienda, redactó un estremeedor epitafio dedicado a su hijo, pero también a tantos chicos jovencísimos que, como él, habían perdido la vida en aquella guerra incomprensible: «If anyone asks why we died/ Tell them, because our parents lied» («Si alguien pregunta por qué hemos muerto/ díles, porque nuestros padres mintieron»).

Obsesionado por esa muerte, que a él también le había destrozado la vida, Kipling no dejó de indagar en las razones que habían llevado a millones de jóvenes a morir en aquella carnicería sin sentido que fue la I Guerra Mundial, y con este epitafio impresionante, las resumió en una sola: las mentiras que les habían contado sus padres. ¿A qué mentiras se refiere Kipling en su impresionante epitafio? Por supuesto que se refiere, en primer lugar, a la frivolidad con que los líderes políticos de entonces llamaron a la guerra, con el reclamo de que sería cosa de cuatro días (en agosto de 1914, cuando empezaron los enfrentamientos bélicos y comenzaron a morir soldados a millares, seguían repitiendo con total irresponsabilidad que «para Navidad, todo estaría acabado»). Pero también se está refiriendo a las desmesuradas dosis de nacionalismo en vena que se inyectó a las sociedades de los países contendientes para convencer a sus ciudadanos de que, no sólo



había que amar y defender al propio país, sino que también había que odiar y destruir a los países adversarios.

Muchos años después, en 1986, Jon Juaristi, hastiado de los crímenes de los terroristas de ETA y con los versos de Kipling presentes en su memoria, escribió un corto poema que también quería resumir las razones por las que en el País Vasco había tantos asesinatos: «¿Te preguntas, viajero, por qué hemos muerto jóvenes,/ por qué hemos matado tan estúpidamente?/ Nuestros padres mintieron: eso es todo». Aquí Juaristi también identifica a las mentiras como la causa primera que ha llevado al crimen y al terror. Las mentiras que los padres han contado a los hijos acerca de una historia, una cultura y una raza, sobre las que han querido sustentar la llamada al odio al otro. En definitiva, las mentiras sobre las que siempre se construyen las ideologías nacionalistas.

Ante la ofensiva desatada por los secesionistas catalanes es evidente que la respuesta del Gobierno no puede ser otra, aunque quisiera, que la defensa del Estado de Derecho y

el cumplimiento de la Ley. No cumpliría o permitir que alguien no la cumpla nos llevaría inmediatamente, a los españoles y, por supuesto, a todos los catalanes, a vivir en un país sin ley, es decir, en la jungla.

Pero además de la ley, los que queremos, como quería Cambó, «una Cataluña grande en una España grande», tenemos el deber de dar la batalla dialéctica, tenemos el deber de desmontar los argumentos que los secesionistas llevan décadas inculcando en las escuelas y en los medios de comunicación catalanes. Entre estos argumentos ocupan un lugar principal los históricos. Porque los escolares de Cataluña llevan décadas aprendiendo una Historia plagada de esas

Falsedades
«No se puede seguir admitiendo, por ejemplo, que la Guerra de Sucesión fuera una guerra de España contra Cataluña»

mentiras que denunciaban los dos poetas antes citados. Y ya es hora de que escuchen, también de boca de los políticos, una reivindicación de algunas verdades históricas que desmienten radicalmente los mitos que, desde hace años, quieren construir los nacionalistas.

No se puede seguir admitiendo, por ejemplo, que la Guerra de Sucesión fuera una guerra de España contra Cataluña. Cualquier persona mínimamente informada sabe que aquello fue una guerra europea en la que los españoles y los propios catalanes estuvieron divididos entre los partidarios del pretendiente francés y los del pretendiente austriaco. En ningún caso, la guerra que se les cuenta a los niños en las escuelas catalanas. Como también hay que saber y hacer saber que el espectacular desarrollo de Cataluña en el siglo XVIII se debe, en gran parte, a las medidas que tomaron los ahora denostados Borbones para abrir el comercio americano a los catalanes. O que la respuesta de los catalanes a la invasión napoleónica no tuvo nada que envidiar en heroísmo y amor a España a la de los madrileños, los zaragozanos, los gaditanos o los asturianos. Y, desde luego, ya está bien de tergiversar la historia de la Guerra Civil, en la que, aunque la realidad les duele a los nacionalistas de hoy, los catalanes se dividieron, como el resto de los españoles, y muchísimos de ellos -catalanes y nacionalistas- corrieron a alistarse en las filas de Franco. Con el que siguieron colaborando con entusiasmo todos los años que duró su régimen.

Siempre habrá derecho a defender pacífica y civilizadamente el proyecto político de una Cataluña independiente, pero nunca puede haber derecho a mentir a la hora de exponer las razones por las que se quiere esa independencia. Y las razones históricas que los independentistas esgrimen no resisten la prueba del algodón de la verdad. Son demasiadas mentiras.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

HEROICOS MÉDICOS Y ENFERMERAS



Es verdad que en España podemos cometer muchos fallos y que puede haber muchas cosas susceptibles de ser mejoradas, pero mientras haya personas como estos médicos, enfermeras y auxiliares podemos mantener el optimismo en el futuro de nuestra Nación

La aparición en Madrid del primer caso de contagio por el virus del ébola fuera de África en la persona de una auxiliar de enfermería, Teresa Romero, ha provocado una lógica alarma social y una catarata de comentarios y de opiniones, no todas afortunadas, y algunas, claramente censurables. La mayoría de esos comentarios y declaraciones se han dedicado a criticar, con más o menos conocimiento de causa, las actuaciones de las autoridades. Es bastante comprensible que el miedo a lo que pudiera ser una expansión de la enfermedad en España haya desatado esas críticas, aunque algunas de ellas sean claramente injustas, y otras, injustificadas.

Sin embargo, en medio de tantas declaraciones y opiniones he echado de menos que se levanten más voces que, en vez de fijarse en los aspectos negativos, pongan el acento en todo lo que las actuaciones de los protagonistas principales de este asunto —médicos, enfermeras y otro tipo de personal sanitario— tienen de positivo e incluso de heroico. Y cuando califico de heroico el comportamiento de muchos de estos médicos, enfermeras y auxiliares, como Teresa Romero, no estoy exagerando lo más mínimo. Al contrario, creo que todos los españoles hemos adquirido una deuda de gratitud con todos ellos, que solo podremos pagar reconociendo siempre que su comportamiento ha sido y sigue siendo ejemplar y heroico.

Empecemos por los dos sacerdotes y misioneros españoles que están en el origen de todo este episodio al haber sido trasladados a España en busca de una curación que, desgraciadamente, no se consiguió: el toledano Miguel Pajares, experto en enfermería, que había contraído la enfermedad en Liberia, y el leonés Manuel García Pajares, médico él mismo, que la había contraído en Sierra Leona. Los dos presentaban una larga e impecable biografía de entrega a



CARBAJO&ROJO

los demás, y en especial a los más desfavorecidos de la Tierra. Contrajeron el ébola por estar, precisamente, en primera línea para ayudar a los ciudadanos de esos pobres países, azotados por esta terrible enfermedad. Sus vidas deberían ser un modelo para todos, y especialmente para los más jóvenes. En un mundo como el nuestro, en el que se habla mucho de valores pero se cultivan demasiado poco, ejemplos como el de estos dos misioneros, capaces de dar su vida para mejorar las de los demás, deberían estar mucho más presentes y se deberían ponderar y tener mucho más en cuenta.

Pero no son los únicos héroes de este episodio. También lo son los médicos, enfermeras y auxiliares que los atendieron. Se pre-

sentaron voluntarios para tratar a los misioneros enfermos repatriados y para intentar curarlos, aun sabiendo que el riesgo de contagio nadie puede garantizar que

Personal sanitario
«Los españoles hemos adquirido una deuda de gratitud con todos ellos, que solo podremos pagar reconociendo siempre que su comportamiento ha sido y sigue siendo ejemplar»

esté eliminado del todo. Estos médicos y enfermeras madrileños que atendieron a los misioneros, como los que ahora están atendiendo a su compañera Teresa Romero y a los demás ingresados en el Carlos III por tener algún síntoma sospechoso, pertenecen a ese selecto grupo de profesionales que, a lo largo de la historia, han ayudado a sus semejantes en la enfermedad y, además, han hecho progresar la medicina gracias a su trabajo y su generosidad, aun con riesgo de sus propias vidas.

Ellos, con Teresa Romero en primer lugar, también merecen nuestro agradecimiento sin reservas, y, además, su comportamiento abnegado y generoso se ha hecho acreedor del reconocimiento unánime de todos los ciudadanos.

Es probable que en la gestión de toda la crisis provocada por la aparición de un caso de contagio se hayan cometido errores por parte de los responsables políticos o de los propios profesionales de la medicina. Errores que habrá que identificar y responsabilidades que habrá que depurar. Pero, al mismo tiempo, de lo que no me cabe la menor duda es de que, desde que en el mes de agosto un avión medicalizado fue a Liberia a recoger al misionero Miguel Pajares y hasta hoy, han sido muchos los médicos, enfermeras y auxiliares que han tenido y están teniendo un comportamiento ejemplar, abnegado, valiente, generoso y heroico. Esa es la mejor enseñanza positiva que podemos y debemos sacar de este episodio. Es verdad que en España podemos cometer muchos fallos y que puede haber muchas cosas susceptibles de ser mejoradas, pero mientras haya personas como estos médicos, enfermeras y auxiliares podemos mantener el optimismo en el futuro de nuestra Nación.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

TARJETAS OPACAS



Las cajas han carecido de propietarios. De propietarios que pidieran cuentas y que fiscalizaran lo que hacían esos consejeros y directivos nombrados por políticos, sindicalistas o patronos

ESPaña sigue hoy con más de cinco millones de parados, lleva más de seis años inmersa en una profunda crisis económica y, por primera vez en su historia, está contemplando cómo el porvenir de los hijos se presenta más oscuro, más difícil y menos esperanzador que el que tuvieron sus padres. Pues bien, con este dramático panorama general, la noticia de que unos consejeros y ejecutivos de Caja Madrid -puestos a los que la mayoría de ellos accedieron gracias a sus relaciones con partidos políticos, centrales sindicales o patronales- tuvieron el privilegio de utilizar una tarjeta de crédito que era opaca fiscalmente y cuyos gastos no tenían que justificar, ha sido un motivo más para provocar la indignación generalizada de los ciudadanos. Porque no es ningún secreto que los ciudadanos están indignados, muy indignados, con los políticos porque, de un tiempo a esta parte, no paran de descubrirse operaciones y escándalos que revelan un grado de corrupción de nuestra clase política que resulta absolutamente intolerable. De nuestra clase política, de nuestros sindicatos y de nuestra patronal.

Gürtel y Bárcenas en el Partido Popular, los ERE de Andalucía en el PSOE, en la UGT y en Comisiones Obreras, los Pujol y demás escándalos en la Cataluña de los nacionalistas, por citar solo los más conocidos y llamativos, son una buena muestra de casos de corrupción que escandalizan a cualquiera y que, desde luego, tienen enfurecidos a los ciudadanos. Y con razón.

En este marco de crisis económica y desempleo, y con todos esos casos de corrupción presentes en los medios de comunicación, es absolutamente comprensible que la noticia de las tarjetas fiscalmente opacas de Caja Madrid haya provocado la indignación ciudadana. Que, cuando la mayoría de los jóvenes españoles -incluso los que han terminado brillantemente sus estudios universitarios- esté trabajando -los que pueden- por me-



nos de mil euros al mes, unos señores, por el simple hecho de tener buenas relaciones con los partidos, los sindicatos o la patronal, hayan podido estar tirando de tarjeta para gastar o para sacar muchos más de mil euros al mes sin justificar, es lógico que provoque esa indignación. Indignación que se hace aún mayor cuando sabemos, como sabemos, que ellos -los consejeros y los ejecutivos de las tarjetas- han estado al frente de esa caja durante el periodo que la ha llevado a la quiebra, que solo con la intervención del Estado se ha podido evitar.

Hagamos un poco de historia. Las cajas, empezando por la de Madrid, que fundó el padre Piquer a principios del siglo XVIII, se crea-

ron como entidades de beneficencia para permitir el acceso al crédito a los más desfavorecidos. Eran, pues, instituciones sin ánimo de

Indignación popular
«Es absolutamente comprensible que la noticia de las tarjetas fiscalmente opacas de Caja Madrid haya provocado la indignación ciudadana»

lucro. El éxito de su benemérita actividad las hizo crecer hasta el punto de que, en 1977, un Real Decreto les permitió realizar las mismas operaciones que las autorizadas a la banca privada. En ese periodo de expansión de las cajas llegó la Ley de Cajas de 1985. Una ley socialista, que pretendió democratizarlas y que lo que hizo, como luego hemos comprobado, fue politizarlas. A imitación de los bancos privados, las cajas se dotaron de consejos de administración. Pero, a diferencia de los bancos privados, en los que los consejeros son nombrados con la aquiescencia y el conocimiento de los propietarios del banco -es decir, de sus accionistas-, en las cajas los consejeros fueron nombrados por los partidos políticos, los sindicatos y la patronal, a los que la ley atribuía la representación democrática. Es decir, que las cajas han carecido de propietarios. De propietarios que pidieran cuentas y que fiscalizaran lo que hacían esos consejeros y directivos nombrados por políticos, sindicalistas o patronos.

Es imprescindible que, a la hora de depurar responsabilidades, se sepa cómo y quiénes transformaron el sistema de tarjetas que tenía Caja Madrid de gastos «a justificar» con un límite de 600 euros mensuales, en un sistema opaco y fraudulento que, al parecer, se contabilizaba manualmente como «quebrantos» o errores informáticos, sin que los auditores externos ni los internos dieran las señales de alarma que tenían que haber emitido.

La opacidad de estas tarjetas da una idea de la sensación de impunidad con que actuaban los directivos de la caja, y puede explicar la incomprensible trayectoria de esa institución, que, bajo su dirección, pasó de ser una de las entidades crediticias más sólidas de España a quebrar estrepitosamente.

ESPERANZA AGUIRRE ES
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

ABC

UNA LEY PARA TODOS

POR JUAN PEDRO APARICIO

«Si España fuera un individuo estaría obligada a frecuentar el diván del psicoanalista para, al freudiano modo, indagar en esos puntos críticos de la formación de su carácter. Estoy seguro de que aparecerían en ellos demasiadas ideologías de dispersión y una grave deficiencia: la dificultad histórica de conseguir una ley verdaderamente igual para todos»

ESE cometa que periódicamente trae algún alboroto a nuestras calles ha vuelto a presentarse so pretexto de la abdicación del Rey Juan Carlos con el hipotético dilema de monarquía o república, hipotético digo, porque la sustancia de lo que parece dirimirse: la vida en democracia, queda fuera de lo enmarcado por tan escasa luz como abundante ruido. Derecho a decidir se grita, emulando la consigna del nacionalismo catalán en ese extraño maridaje habido desde la tremenda experiencia franquista entre una parte importante de nuestra izquierda y los movimientos separatistas.

Se exige con estridencia en la calle y alguna tosquedad en el Parlamento un referéndum nacional. Pero no estaría de más hacer un somero repaso de las dos experiencias republicanas vividas por España. La de 1931 -apoyada por intelectuales de gran altura-, tras cinco años de convulsiones y enfrentamientos, derivó en una larga guerra civil que propició la pesadilla antidemocrática del general Franco. La primera, la de 1873, si bien menos desgraciada en tragedias humanas, fue aún más efímera, pero duró lo suficiente para mostrar una cohesión tan precaria que, desde el día siguiente de su proclamación, comenzó a mostrar un impulso irresistible de dispersión, de modo que regiones, comarcas, ciudades, pueblos y hasta aldeas salieron disparadas en un Big Bang de la política proclamándose independientes. ¿Independientes de quién?: por supuesto de España, de su pasado, de todo lo que les unía y acercaba a los demás españoles. Y esa es, por lo que parece, nuestra mayor singularidad, al menos en su forma política, pero que tiene maneras más cotidianas de manifestarse. Ya Lope de Vega escribía en pleno Siglo de Oro: *Ay, dulce y cara España, / madrastra de tus hijos verdaderos, / y con piedad extraña / piadosa madre y huésped de extranjeros*.

Durante mi paso por el Instituto Cervantes de Londres organicé un encuentro entre responsables culturales ingleses y españoles. Se trataba de comparar actitudes ante un mismo fenómeno. La conclusión sorprendió algo a los ingleses y menos a los españoles. En general, el tratamiento dado por los medios de uno y otro país al fenómeno literario era bastante semejante. En ambos se jerarquizaba de parecida manera. Primero, la creación inglesa, en sus distintas variantes, británica, norteamericana, aus-



traliana, hindú, caribeña; luego, las del resto del mundo, entre las que estaba la española. Es verdad que entre nosotros se prestaba más atención a la literatura en español, pero también es cierto que, aunque se le asignase mayor espacio, muy raramente se le concedía mayor jerarquía.

El español no suele pecar de xenófobo; su pecado, si alguno, es la endofobia: con frecuencia parece sentir horror de sus compatriotas. Y es una emoción tan intensa que a veces llega hasta el rechazo de sí mismo. ¿El cantante Michael Jackson era racista? Nadie se atrevería a afirmarlo. Y, sin embargo, se pasó media vida aclarando el color de su piel y modificando con cirugía la estructura de sus facciones para parecer un blanco. Si, como decía Pío Baroja, nuestro rechazo a la idea de España *tiene por causa el abuso hecho por los políticos de la retórica patriótica, que les servía de capa para cubrir sus insensateces*, algo tan de actualidad hoy, cabe preguntarse por qué extendemos ese rechazo a nuestros compatriotas, a los que con harta frecuencia negamos todo mérito. *Horror a la excelencia*, lo llamaba Julián Marías.

Un viejo chiste sobre algunos pueblos europeos describe gráficamente su comportamiento al tratar de alcanzar un premio colocado en

lo más alto de una cueva. Los ingleses miran a su campeón sin mover un solo músculo; los franceses, por el contrario, animan al suyo con gritos atronadores; los italianos, además, empujan a su compatriota hacia arriba con todo tipo de artimañas; los españoles, simplemente, lo agarran de los pies para obstaculizar su subida.

En una encuesta realizada hace años para complementar el volumen *Crónica de España*, que se entregaba en fascículos con «Diario 16», se preguntó a algunas personas qué era para ellas España. Pedro Laín Entralgo, sin duda una autoridad en el género del esencialismo nacional, apoyándose en un verso de Luis Rosales, definió a España como una sed, inmensa, descomunal: *... la tierra con su sed de nacimiento / que aún conserva la sed después de muerta*. Camilo José Cela, en el mismo volumen, vino a contestar casi en forma de reproche: *España es una situación de hecho a la que no podemos sustraernos, aunque quisiéramos hacerlo, y es muy ingenuo pecado de soberbia el querer luchar contra la inercia de la Historia*.

Pese a lo dispar de las respuestas, ambas se enmarcaban en un ámbito que trascendía el mundo de los vivos: sed de ultratumba y concepto de pecado. Y ese puede ser el problema principal: haber hecho de España una cosa que no es de este mundo. ¿Se acuerdan de aquella definición joseantoniana del español como defensor de valores espirituales?

Manuel Vicent ha contado que en los momentos iniciales de la Transición Olof Palme, entonces presidente del Gobierno de Suecia, en coloquio informal con un grupo de periodistas, preguntó qué podía ocurrir con la unidad de España. Vicent improvisó una ingeniosa respuesta: «Este país nuestro es como una salsa mayonesa que mientras la mano del mortero, agitada por un dictador, actúa sobre ella, parece ligada y uniforme, pero en cuanto la mano se detiene la salsa se corta y cada grumo se va por su lado». A lo que el alto mandatario sueco contestó rápido: «¿Y por qué no cambian ustedes de salsa?».

Cambiar de salsa, esa es la cuestión. A qué enredarse en esencialismos vacuos o en estériles pesimismo... Si España fuera un individuo estaría obligada a frecuentar el diván del psicoanalista para, al freudiano modo, indagar en esos puntos críticos de la formación de su carácter. Estoy seguro de que aparecerían en ellos demasiadas ideologías de dispersión y una grave deficiencia: la dificultad histórica de conseguir una ley verdaderamente igual para todos, capaz de asegurar la convivencia democrática y de fomentar la cohesión nacional sobre la base de los derechos individuales.

JUAN PEDRO APARICIO ES NOVELISTA

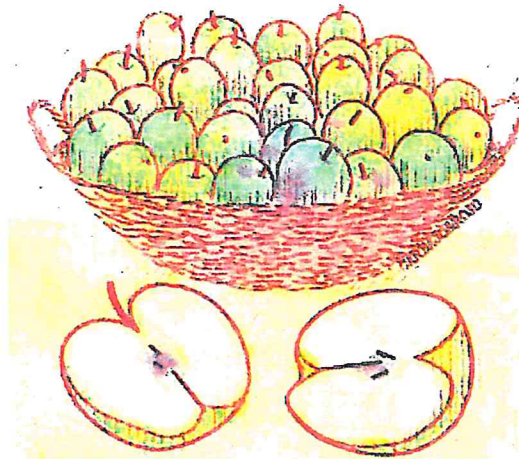
ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

SEIS MEDIDAS PARA LUCHAR
CONTRA LA CORRUPCIÓN

Si muchos españoles creen hoy que la solución está en un movimiento populista que quiere hacer tabla rasa con todo lo que tenemos es porque han perdido su confianza

OR si no fueran bastantes los gravísimos casos de corrupción que la sociedad española tiene abiertos (Gürtel, Bárcenas, Pujol y su familia, ERE de Andalucía, tarjetas opacas de Caja Madrid o el sindicalista Villa, entre otros), esta semana ha visto cómo la Guardia Civil destapaba otra trama corrupta en la que están inmersos políticos del PSOE, de Izquierda Unida, pero, sobre todo, del Partido Popular, con Francisco Granados a su cabeza. Como soy la máxima responsable de que este señor haya ocupado cargos muy señalados, el pasado lunes, nada más conocer la noticia de que la Guardia Civil había puesto en marcha la operación Púnica convocó una rueda de prensa (abierta, por supuesto, a todas las preguntas que quisieran hacerme los periodistas) para reconocer mi error al haber depositado mi confianza en esta persona y para pedir excusas a los ciudadanos por su comportamiento absolutamente indigno. Porque la mayor indignidad de un político es aprovecharse de la confianza que le otorgan los ciudadanos o los dirigentes de su partido para su provecho personal. Ese reconocimiento de mi error y esa petición de excusas los expuse con el mayor de los respetos para todos los ciudadanos que han -hemos- sido víctimas de las actuaciones de este señor y, especialmente, para con todos los que en las elecciones han otorgado su confianza al Partido Popular.

Pero en una situación como la que ahora estamos viviendo en España, con tantos casos de corrupción en manos de los jueces y en las primeras páginas de los medios de comunicación, pedir perdón no basta. Se hace imprescindible la adopción de medidas drásticas, rápidas y eficaces para descubrir y castigar de manera ejemplar a los culpables. Medidas que, al mismo tiempo, tengan un inequívoco poder ejemplarizante y disuasorio para que, antes de cometer un acto de corrupción, el político tenga que pensárselo dos veces. Y, sobre todo, medidas que sirvan para que los ciudadanos recuperen la confianza en los políticos. Recuperar esa confianza es hoy la principal tarea de todos los que nos



dedicamos a la política. Si muchos españoles -según las encuestas- creen hoy que la solución a nuestros problemas está en un movimiento populista que quiere hacer tabla rasa con todo lo que tenemos y que tanto ha costado construir, es, precisamente, porque han perdido su confianza en los políticos.

Algunos podrán pensar que no soy yo -después de lo que han hecho algunas personas nombradas por mí- la más indicada para proponer medidas contra la corrupción, pero precisamente por eso, por haber cometido graves errores en la elección y en la vigilancia de esos colaboradores corruptos, me atrevo a proponerlas desde la experiencia de esos errores míos. Son medidas que podrían ser llevadas a la práctica con carácter de urgencia, y que podrían ser las primeras de otras posteriores para mejorar la calidad de nuestra democracia y para corregir los defectos que han aparecido en estos 36 años de vida constitucional.

1. Facilitar a los jueces la posibilidad de ordenar la prisión inmediata no eludible con fianza para políticos y cargos públicos imputados por delitos de corrupción, es decir, por delitos que hayan supuesto su enriquecimiento personal y fraudulento a costa del dinero público. Estoy convencida de que, si todos los imputados por el caso Gürtel -que

lleva casi seis años instruyéndose- estuvieran en la cárcel desde que fueron descubiertos, eso habría sido un importante factor disuasorio para evitar que otros cayeran en cualquier tentación.

2. Cambios legislativos inmediatos para reducir el tiempo de instrucción de las causas judiciales abiertas por corrupción. Un año, prorrogable seis meses en los casos más complejos, debería ser el tiempo máximo de instrucción de estos casos. Si los casos de corrupción no son juzgados con mucha más rapidez, los ciudadanos -que somos las víctimas de los corruptos- nos indignamos cuando vemos que nadie les castiga, y, cuando llega la sentencia, ya hasta nos hemos olvidado de las fechorías que habían llevado a cabo.

3. Una nueva Ley Electoral. Con la actual, la preocupación y la ocupación fundamentales de los políticos es la de agradar a las cúpulas de sus partidos, de las que depende su inclusión en las listas electorales. Hay que ir a una ley que permita a

los ciudadanos conocer directamente a los políticos a los que otorgan sus votos, y que obligue a estos a dar cuenta ante sus electores de manera constante y continua. El control de los ciudadanos es una vacuna muy eficaz contra la corrupción.

4. «Hearings» para la designación de los candidatos de los partidos a los cargos públicos. Todos hemos podido contemplar los duros interrogatorios a que ha sido sometido Miguel Arias Cañete para ser designado comisario europeo. Le han preguntado de todo, desde detalles de su formación académica hasta el estado de su economía personal. Todos los que quieran dedicarse a la política tendrán que pasar por un examen parecido que sirviera para que los ciudadanos les conocieran lo mejor posible.

5. Transparencia total en las cuentas de los partidos y de las instituciones. Los ciudadanos quieren saber, y tienen derecho a ello, el origen de hasta el último céntimo que entra en un partido político y el destino que se le da. Publicar las cuentas, tal y como las conocen los responsables de los partidos, alejaría la posibilidad de esconder dinero procedente de la corrupción. Y en cuanto a las donaciones, yo me inclino más por el sistema anglosajón de hacerlas públicas que por la prohibición, que ya hemos comprobado que no ha funcionado.

6. Cambiar la Ley de Contratos del Estado. La misma existencia en esta ley de un llamado «procedimiento negociado sin publicidad» ya indica la posibilidad de contratar sin la necesaria transparencia. Además se hace imprescindible eliminar la discrecionalidad en las adjudicaciones, haciendo obligatoria la elección de la oferta más ventajosa en el precio.

Estas medidas, y otras que se pueden arbitrar, pretenden ponerles las cosas más difíciles a los que tengan la tentación de corromperse, pero no nos equivoquemos, la clave final de la existencia de la corrupción es la existencia de corruptos, de personas sin moral ni vergüenza, capaces de llevarse a su bolsillo el dinero de los demás, sus conciudadanos.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

El origen
«La clave final de la existencia de la corrupción es la existencia de corruptos»

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE A LOS 25 AÑOS DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN



Todos vimos cómo, de manera emocionante y pacífica, tenía lugar, delante de nuestros ojos, una de las revoluciones más trascendentales y positivas de la historia de la Humanidad

AYER hizo justo 25 años que cayó el Muro de Berlín. Recordemos los hechos. Las autoridades comunistas se estaban viendo desbordadas por la presión de los ciudadanos que querían salir de aquella DDR (la Alemania comunista de entonces, para entendernos). De manera que no tuvieron más remedio que arbitrar unas tímidas medidas relativamente liberalizadoras. Cuando un oscuro funcionario de aquel régimen las estaba exponiendo a la prensa, un corresponsal extranjero le preguntó en qué momento exacto entrarían en vigor esas medidas que iban a facilitar la salida de los ciudadanos de ese país hacia otros países occidentales. El pobre funcionario, sin saber muy bien lo que decía, contestó que inmediatamente. Y la respuesta de los berlineses de los dos lados fue fulminante, se precipitaron hacia ese Muro de la Vergüenza, que, desde 1961, representaba el fracaso total del comunismo como sistema político. Porque aquel Muro constituía la mejor prueba de que los ciudadanos de la DDR eran unos prisioneros en un inmenso campo de concentración comunista.

Las masas de berlineses que pacíficamente se agolparon frente a las puertas del Muro, diciendo que acababan de escuchar que ya se podía pasar al otro lado, hicieron dudar a los hasta entonces Vopos (los así llamados Volks Polizisten, los «policías del pueblo», ¡qué sarcástica paradoja!), que optaron por levantar las barreras. Y, a partir de ese momento, los berlineses de uno y otro lado formaron una riada de ciudadanos exultantes de alegría que se abrazaban porque comprendían que habían terminado con cuarenta años de dictadura.

Los abrazos de aquellos centenares de miles de ciudadanos, ante la mirada asombrada de esos Vopos, que hasta minutos antes tenían órdenes de disparar a matar sobre cualquiera que hubiera intentado hacer algo parecido, fueron la imagen que revolucionó el mundo entero. Y, en primer lugar, fueron la



imagen que revolucionó a los ciudadanos de todos los países del Este de Europa, que, desde el final de la II Guerra Mundial, vivían bajo inmisericordes dictaduras comunistas. Todos supimos y ellos supieron que esos abrazos de los berlineses estaban certificando el final del comunismo en sus países.

Todos vimos cómo, de manera emocionante y pacífica, tenía lugar, delante de nuestros ojos, una de las revoluciones más trascendentales y positivas de la historia de la Humanidad.

Cuando digo «todos» me estoy refiriendo, claro está, a los que lo vimos entonces en vivo y en directo. Pero ya han pasado 25 años desde aquella maravillosa revolución que llevó la libertad a centenares de millones de europeos. Y 25 años son casi dos generaciones de ciudadanos europeos y españoles que no vieron en directo esa revolución y para los que, si no se les explica bien (y tengo fundadas dudas de que en los colegios e institutos españoles se explique con la nitidez necesaria hasta dónde llega la barbarie comunista), hablar de esa revolución de la libertad puede ser como hablar de un hecho histórico lejano

que nada tiene que ver con sus vidas y sus problemas actuales. Y nada más lejos de la realidad.

Por eso es tan importante recordar el contenido profundo que encierra la fecha del 9 de noviembre.

La alegría que a todos nos produjo la caída del Muro se convirtió casi en euforia cuando vimos cómo, por fin, salían a la luz los crímenes y las mentiras del comunismo, y cómo los ciudadanos del Este de Europa abrazaban con entusiasmo la democracia liberal, el Estado de Derecho y la economía de mercado, que son los pilares sobre los que los países occidentales hemos edificado nuestra prosperidad y he-

En España
«Dos generaciones de españoles ajenos a lo que significa el comunismo y una acumulación de casos de corrupción crean el marco adecuado para que avance el populismo»

mos garantizado la libertad de los ciudadanos.

Aquella alegría, hoy lo sabemos, fue demasiado ingenua. No calibramos hasta qué punto el virus del totalitarismo es capaz de mutar, y hasta qué punto los totalitarios de toda condición estaban dispuestos a aprovecharse de las posibilidades que nuestras democracias liberales les ofrecen para intentar, una vez más, acabar con esos tres pilares –la democracia liberal, el Estado de Derecho y la economía de mercado– e imponer sus pretensiones.

Y, sobre todo, no caímos en la cuenta de que, si no cuidamos con esmero las instituciones de nuestro Estado de Derecho, si no extremamos la limpieza de su funcionamiento, los fallos que se producen –y la corrupción es el más nefasto– pueden ser aprovechados por los enemigos de la libertad para tratar de imponer sus proyectos.

España, a los 25 años de la caída del Muro, es el mejor ejemplo de todo esto. Dos generaciones de españoles ajenos por completo a lo que significa realmente el comunismo y una acumulación de casos de corrupción política crean el marco adecuado para que avance el populismo, que es el último disfraz que el totalitarismo ha inventado para seguir vivo.

Y no deja de ser una triste casualidad que ayer, 9 de noviembre, el día de la Revolución de la Libertad, haya sido la fecha elegida por una institución española (emanada de la Constitución que en 1978 nos dimos todos los españoles, la Generalidad de Cataluña) para convocar una farsa de referéndum, en contra de la Ley, que es la clave de arco del Estado de Derecho. Y es que los nacionalismos son, y la historia lo corrobora, otro de los disfraces de esos totalitarismos que amenazan las bases de nuestro sistema político, el que, con todos sus errores y fallos, ha dado a los hombres las mayores cotas de libertad y de prosperidad de toda la historia.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

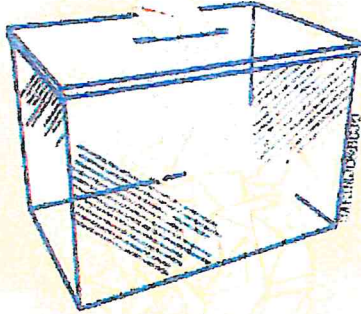
POR QUÉ NO TODO PUEDE SOMETERSE A VOTACIÓN



Los referendos como manifestación de lo que se llama democracia directa pueden resultar especialmente atractivos para muchos ciudadanos, pero hay cosas que no son susceptibles de ser decididas por ese procedimiento

COMO era absolutamente lógico y previsible, el Tribunal Constitucional –por unanimidad– dictaminó que el simulacro de consulta convocado por los separatistas catalanes y auspiciado, patrocinado, publicitado y apoyado por el Gobierno de la Generalidad –que es una institución que tiene su fundamento en la Constitución Española de 1978– era completamente ilegal. Era lógico que el Alto Tribunal lo declarara ilegal porque atentaba directamente contra el artículo 12 de la Constitución que dice: «La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado». Este escueto artículo, con la misma o parecida redacción, lo contienen todas las constituciones de todos los estados democráticos del mundo occidental. Como es lógico y natural. Porque nadie podría garantizar la libertad y la igualdad de los ciudadanos de un Estado, si en él una minoría de ciudadanos pudiera imponer su voluntad sobre la de los demás. Que es lo que, con maniobras como la del 9-N, pretenden los independentistas catalanes: imponer su voluntad sobre la del resto de los españoles para cambiar una Nación, de la que todos formamos parte desde tiempo inmemorial y que nos pertenece a todos por igual.

Y, si no se quiere recurrir a los siglos de Historia conjunta, bastará recordar lo que señalaba más arriba, que, en 1978, los españoles –con los catalanes en lugar destacado– nos dimos una Constitución en la que, para que no hubiera dudas, se proclama claramente quién es el sujeto de la soberanía: el pueblo español. O, dicho más claro: quien manda en España son los españoles, y nadie más. Aquí no manda ni puede mandar una familia ni un partido político ni un grupo de personas, por muy numeroso que sea. Aquí solo manda y debe mandar el pueblo español, a través de los cauces que ese mismo pueblo español se ha dado. Y el que quiera pasar por encima de



la voluntad del pueblo español tiene que saber que está en contra de la Ley.

Esto es lo que ha dicho el Tribunal Constitucional, esto es lo que dicta el sentido común en un país occidental, libre y civilizado, y esto es lo que defenderían los independentistas catalanes en su hipotética república independiente de Cataluña o de los Països Catalans? Porque en ningún país serio es aceptable que unos cuantos ciudadanos de un barrio, un pueblo o una región puedan declararse independientes votando en un referéndum en el que solo puedan votar ellos mismos.

Sin embargo, a pesar de la evidente ilegalidad del 9-N, en demasiados ciudadanos españoles ha calado la idea de que debería poder celebrarse cualquier tipo de votación. Y que los referendos son una manifestación de democracia y que constituyen la herramienta más idónea para solucionar problemas del estilo del que plantean los separatistas catalanes. Y eso no es así. Se pueden someter a referéndum algunas cuestiones fundamentales, como hicimos en España en 1978 para aprobar la Constitución, o en 1986 para ratificar la permanencia de España en la

Alianza Atlántica. En algunos pueblos o ciudades se pueden someter al voto de los vecinos cuestiones que conciernen a la administración municipal, como el procedimiento que prefieren para eliminar las basuras.

Pero hay materias, aprobadas por toda la Nación, que no pueden ser sometidas a la voluntad de solo un fragmento de esa Nación. Y no me refiero únicamente a la secesión de ese fragmento de la Nación. Me refiero a multitud de cuestiones y leyes que han sido aprobadas por los representantes políticos y legales de todos los ciudadanos que no podrían ser puestas en cuestión, ni mucho menos derogadas,

Círculo cerrado
«En ningún país serio es aceptable que unos cuantos ciudadanos de un barrio, un pueblo o una región puedan declararse independientes con un referéndum en el que solo puedan votar ellos»

por la voluntad de solo una parte del conjunto de todos los ciudadanos. De la misma forma que hay materias que constituyen avances indiscutibles de la Humanidad que tampoco pueden ser sometidas a ningún tipo de referéndum, como la prohibición de la tortura, o de la lapidación de las adúlteras, o de la ablación del clítoris, por mucho que algunos, incluso muchos, lo reclamaren.

Los ciudadanos de un barrio en el que haya habido una serie de violaciones y asesinatos de niñas no tienen derecho –y las autoridades no lo permitirían– a convocar un referéndum para reimplantar la pena de muerte o para legalizar el linchamiento, aunque sea una abrumadora mayoría la que reclame esas medidas. Tampoco se puede convocar un referéndum para consultar a los ciudadanos sobre alguna ilegalidad, como sería aprobar alguna medida que resucitara la menor discriminación por motivos de raza, religión o sexo.

Y, como es lógico, nadie puede convocar un referéndum para decidir si debemos pagar o no impuestos, aunque la mayoría quisiera votar que los impuestos los deben pagar los otros y no ellos.

Los referendos como manifestación de lo que se llama democracia directa pueden resultar especialmente atractivos para muchos ciudadanos, pero es obligación de los políticos la de explicar una y otra vez que hay cosas que no son susceptibles de ser decididas por ese procedimiento, por muy atractivo que parezca. Y una cosa tan trascendental como romper el Estado que, con su Ley, nos garantiza la libertad, la seguridad y los derechos de todos, nunca podrá ser materia para un referéndum en el que solo puede participar una parte –los censados en Cataluña– de todos los afectados por la pregunta que se somete a votación, que somos el conjunto de los españoles.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

ISRAEL



El Estado Palestino solo podrá ser reconocido cuando los palestinos reconozcan el Estado de Israel, renuncien a su propósito de eliminarlo y acepten sus fronteras. Porque de otro modo estaríamos reconociendo un estado dominado en gran parte por una organización terrorista y que preconiza la eliminación de Israel

EL pasado martes el Congreso de los Diputados aprobó, con el apoyo de todos los Grupos Parlamentarios, una proposición no de ley para instar al Gobierno a reconocer a Palestina como un estado. Se trataba de una iniciativa presentada por el Grupo Parlamentario Socialista, que secundaron todos los demás grupos, empezando por el Popular.

El azar —o no— quiso que esa proposición se votara bajo la tremenda impresión del sanginario atentado que, solo unas pocas horas antes, habían perpetrado dos terroristas palestinos en una sinagoga de Jerusalén, en la que asesinaron a hachazos a cuatro rabinos que allí estaban rezando. Un atentado que fue inmediatamente aplaudido por Hamás y por la Yihad Islámica.

Este dato es muy significativo por la importancia y la presencia que Hamás tiene en los territorios y entre los habitantes de lo que, según los parlamentarios españoles, el Gobierno español debe reconocer como Estado Palestino. También hay que tener presente que la Unión Europea (de la que forma parte España) tiene a Hamás en la lista de organizaciones terroristas a las que los estados miembros de la Unión deben combatir.

Parece que, entre los argumentos que se esgrimieron en el Congreso de los Diputados para defender la aprobación de esta proposición, estaba el de que el reconocimiento por parte de España de ese Estado Palestino serviría para «desatascar» el proceso de paz en aquella región y para impulsar las negociaciones entre Israel y Palestina.

No sé si todos los parlamentarios que votaron esta proposición tuvieron en cuenta que los representantes palestinos, entre los que Hamás ocupa un lugar prominente, no reconocen el Estado de Israel, creado en 1948 por una resolución de las Naciones Unidas. (Estado que, por cierto, ingresó en la ONU en 1949, antes que la propia España, que lo hizo en 1955). Y no solo no



CARBAJO

reconocen el Estado de Israel, sino que tienen entre sus objetivos irrenunciables el de eliminarlo, el de arrojar a sus ciudadanos al mar.

El Estado Palestino solo podrá ser reconocido cuando los palestinos reconozcan el Estado de Israel, renuncien a su propósito de eliminarlo y acepten sus fronteras.

Porque de otro modo estaríamos reconociendo un Estado dominado en gran parte por una organización terrorista y que preconiza la eliminación de Israel, que es el único estado democrático de la zona, y con el que los europeos compartimos los mismos valores y la misma forma de entender la política y la convivencia.

Probablemente, los diputados de los bancos de la izquierda, fieles de la parroquia «progre», sí sabían todo esto, pero no les importaba votar a favor de ese reconocimiento, porque una de las señas de identidad de los «progres» españoles es ya el antisemitismo, que se manifiesta por tomar siempre partido en con-

tra de los intereses de Israel.

Mucho más inquietante es que los diputados del Partido Popular no se dieran cuenta de que, con su voto, estaban manifestando una hostilidad clara ante ese país, Israel, con el que nos unen unos vínculos políticos evidentes (ser democracias liberales los dos países), además de unos vínculos históricos indiscutibles (el hecho de que buena parte de sus ciudadanos es de origen español, los sefardíes).

**Contra el yihadismo
«La primera y mejor
defensa que Occidente
tiene para plantar
cara al yihadismo es,
sin ningún género de
dudas, la firmeza y la
fortaleza del Estado
de Israel»**

Pensar que reconocer el Estado Palestino puede contribuir a la paz en la región es cerrar los ojos a lo que allí pasa. Quienes constantemente amenazan la paz en la región son los terroristas.

¿Habrà que recordar de nuevo que en 1948, cuando la ONU creó el Estado de Israel, también creó el Estado Palestino, y que fueron los países árabes los que no solo impidieron la viabilidad de ese Estado Palestino, sino que, desde el primer momento, atacaron a Israel con el ánimo decidido de eliminarlo?

En el conflicto de Oriente Próximo los ciudadanos occidentales no podemos ser equidistantes. Y, desde luego, los políticos de la derecha española, los políticos que creemos en los valores de nuestra civilización y de nuestra cultura, los políticos que queremos defender esos valores, no podemos unirnos a los que, detrás de aparentes buenas intenciones, cultivan ese antisemitismo «progre», en forma de equidistancia entre el único estado democrático de esa región y los que utilizan el terrorismo para intentar destruirlo.

Y si defender a Israel no fuera, en sí mismo, un deber moral para los occidentales, tendríamos que defenderlo por razones de interés nacional. Sería suicida no comprender el alcance que la amenaza yihadista tiene para todos los países occidentales. Y muy especialmente para España, que es el país más cercano geográficamente al mundo árabe, y el que aparece como reivindicación recurrente de esos mismos yihadistas.

Pues bien, la primera y mejor defensa que Occidente tiene para plantar cara al yihadismo es, sin ningún género de dudas, la firmeza y la fortaleza del Estado de Israel. Si Dios no lo quiere, los palestinos de Hamás lograrán su objetivo de echar a los israelíes al mar, Occidente y, sobre todo, España estarían, desde ese mismo momento, absolutamente indefensos.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

LA PLAZA DE MARGARET THATCHER EN MADRID



«Su compromiso con la libertad la llevó a plantar cara a los peores enemigos que la libertad tenía cuando llegó al poder: la Unión Soviética y todos sus satélites geográficos, intelectuales y políticos»

El pasado mes de septiembre el Ayuntamiento de Madrid, con su alcaldesa a la cabeza, bautizó un espacio privado de uso público, contiguo a la plaza de Colón, en el centro de la capital, con el nombre de Margaret Thatcher, la que fuera primera ministra británica de 1979 a 1990. Al inaugurar esa plaza, la corporación madrileña cumplía un acuerdo del pleno municipal de dar el nombre de la Dama de Hierro a un espacio de la ciudad de Madrid.

Los criterios para atribuir los nombres de calles y plazas no siempre han sido demasiado lógicos y, por el contrario, muchas veces han respondido a circunstancias políticas concretas, o a modas pasajeras. Así, en la ciudad de Madrid nos encontramos con que el erasmista don Juan López de Hoyos tiene una calle de varios kilómetros, llena de edificios, comercios y locales, mientras que Cervantes, una calle bastante corta, que muchos madrileños ni siquiera saben dónde está. No creo que sean muchos los que sepan quién era López de Hoyos, al que, si se le dedicó una calle, se debe, precisamente, a que Cervantes, cuando era muy joven, fue su alumno en el Estudio que ese humanista tenía en Madrid.

En la atribución de nombres a calles y plazas también han influido los vaivenes políticos. Desgraciadamente, eso ha ocurrido con demasiada frecuencia en nuestra historia, y ha hecho que, también bastantes veces, esos vaivenes se hayan traducido en cambios de los nombres.

Margaret Thatcher fue una personalidad excepcional, de la que, si hubiera que destacar sólo dos cualidades, yo destacaría su compromiso con la libertad y su patriotismo. Su compromiso con la libertad la llevó a plantar cara a los peores enemigos que la libertad tenía cuando llegó al poder: la Unión Soviética y todos sus satélites geográficos, intelectuales y políticos. Les plantó cara en una época en la que la corrección política del mundo li-



bre estaba dominada por un incomprendible respeto al comunismo, en una época en la que los bienpensantes intelectuales occidentales se negaban a aceptar el rotundo fracaso del comunismo allí donde se había aplicado, en una época, en fin, dominada en Occidente por la llamada «Realpolitik», que no significaba otra cosa que mirar para otro lado ante la falta absoluta de libertad y ante la violación constante de los derechos humanos en los países comunistas de medio mundo y de media Europa.

Su protagonismo en la revolución que supuso la caída del comunismo fue fundamental, y todos los que amamos la libertad le estaremos siempre agradecidos por la valentía con la que se enfrentó a ese «establishment» intelectual y político, que, por la valentía con la que

Thatcher les combatió, hizo todo lo posible y lo imposible por desprestigiarse. Margaret Thatcher creía, como muy pocos políticos de la Historia han creído, en la importancia trascendental de la libertad y de la responsabilidad de cada uno

Patriotismo
«No me cabe la menor duda de que sería muy positivo para España que tuviéramos más políticos con la fe en la libertad y con el patriotismo de Margaret Thatcher»

de los ciudadanos. Por eso suscitó, y sigue suscitando, la animadversión de todos los que defienden ideologías políticas antiliberales y colectivistas. Es decir, ideologías, como los nacionalismos o como el comunismo en todas sus formas, en las que el Estado no está para servir a los ciudadanos, sino que son los ciudadanos los que tienen que estar al servicio de una determinada idea del Estado.

Además, Margaret Thatcher fue una ferviente patriota. Inglesa, por supuesto. Pero ejemplar en su dedicación y servicio a Gran Bretaña, a la que encontró, cuando llegó al 10 de Downing Street, sumida en una depresión económica y vital sin precedentes y a la que dejó, once años más tarde, recuperada en todos los aspectos.

Ser patriota es otro de los valores que, desgraciadamente, está en baja en España. Pero poco o nada puede esperarse de una Nación que no cultiva la virtud del patriotismo, que no es otra cosa que el amor a la patria que compartimos con otros 46 millones de ciudadanos, y el compromiso de trabajar para que España y los españoles sean cada vez más libres y más prósperos.

Recordar a Margaret Thatcher con una plaza en el centro de Madrid es una decisión que honra a su Ayuntamiento y que debería servir para que todos los madrileños y todos los españoles, cuando pasemos por esa plaza, reflexionemos sobre esas dos cualidades de la Dama de Hierro, y nos preguntemos hasta qué punto defendemos nuestra libertad frente a todas las amenazas que la acechan, y hasta qué punto nuestro patriotismo se asemeja al de esa política que tanto ayudó a recobrar la libertad a media Europa –y también a Argentina– y que tanto bien hizo a su país.

No me cabe la menor duda de que sería muy positivo para España que tuviéramos más políticos con la fe en la libertad y con el patriotismo de Margaret Thatcher.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

LA LEY Y LA CALLE



Vivimos tiempos difíciles, tenemos abiertas muchas crisis, pero optar por el populismo, por el oportunismo, por las soluciones aparentemente fáciles, y, sobre todo, optar por contraponer la calle a la Ley es el mejor camino para descarrilar

Desde hace unos días la opinión pública española contempla asombrada el escándalo de la que ya se llama «beca Errejón». Gracias al revuelo que este escándalo ha generado, nos acabamos de enterar de que es posible que un profesor universitario, militante o simpatizante de un determinado partido político —en este caso de Podemos—, pueda convocar ad hoc una beca de investigación y, a continuación, concedérsela a uno de los dirigentes de ese mismo partido político, que la puede disfrutar sin cumplir ni una sola de las obligaciones que figuraban en la convocatoria. Y eso que era una convocatoria preparada a la medida del candidato.

Lo primero que este escándalo nos ha enseñado es que los dirigentes del partido que pretende presentarse como el partido de los incorruptibles, como el detergente ideal para erradicar la corrupción de la vida pública española, ya han demostrado, con su comportamiento en este asunto de la beca Errejón, una descarada soltura para utilizar lo público en beneficio propio. Y eso que todavía no han llegado a tener responsabilidades de gobierno en ninguna administración. Utilizar el dinero público en beneficio propio, aunque los dirigentes y los seguidores de Podemos lo quieran disimular, es la perfecta definición de la corrupción.

Pero, además, esta beca Errejón ha puesto de manifiesto la arbitrariedad y la falta de control que en las universidades españolas existe sobre el dinero público (ese dinero que, según algunos, no es de nadie, y que, según yo, es de todos), con la excusa de la autonomía universitaria.

Son muchas las instituciones fundamentales de nuestra Patria, como acabamos de ver en el caso de la Universidad, que dan síntomas de estar atravesando por momentos de crisis.

Pero las tres crisis fundamentales en las que estamos metidos son, sin duda, la económica (en la que nos encontramos desde 2008 y de la que ya hay síntomas de recuperación), la del modelo de organiza-



ción territorial del Estado (con el desafío secesionista de los nacionalistas catalanes) y la de desconfianza hacia los políticos (agravada sustancialmente por el descubrimiento de innumerables casos de corrupción).

No es la primera vez en la Historia que un país tiene que afrontar complicadas crisis de esta índole. Sin ir más lejos, ahora mismo, con similar virulencia, son muchos los países europeos que también están viviendo situaciones parecidas (salvo, quizás, la del desafío separatista). Por no hablar de las grandes crisis que, a lo largo de la Historia, han sacudido a los países occidentales.

Pues bien, una de las primeras consecuencias de esas grandes crisis es la aparición inmediata de algunos que ganan cierto favor popular a base de ofrecer soluciones de apariencia muy sencilla a problemas muy complicados. En España lo estamos viendo en estos difíciles momentos.

Ante la posible necesidad de encontrar un marco adecuado para satisfacer —en lo que tienen de legítimas— las aspiraciones de los ciudadanos de Cataluña, los partidos nacionalistas se han descolgado con una propuesta de apariencia muy simple, la del «derecho a decidir».

Sin tener en cuenta que, con esa propuesta aparentemente sencilla, se dinamita la existencia de la propia Nación española, y se acaba con el sujeto de la soberanía, que no es otro que el pueblo español en su conjunto.

Algo parecido ocurre con las propuestas que hace Podemos para acabar con la corrupción —antes, eso sí, de que se descubrieran los casos de corrupción en su seno— y para resolver la crisis económica. Hablar de pobres y ricos y proponer como solución para acabar con los pobres la de acabar con los ricos es una propuesta de apariencia muy sencilla, que busca seducir a muchos ciudadanos, aunque sea una propuesta muy antigua que ya ha demostra-

do cumplidamente su fracaso siempre que se ha aplicado.

Tanto los nacionalistas catalanes como los comunistas de Podemos, además de ofrecer falsas soluciones sencillas para auténticos problemas complicados, tienen en común su tendencia a utilizar la calle como herramienta política para conseguir sus fines. Como si las manifestaciones, por muy numerosas que sean, pudieran sustituir a las leyes de la democracia o como si las protestas callejeras tuvieran que ser tomadas más en cuenta que lo que dicta la Ley democrática.

La historia de la llegada de los totalitarismos al poder está llena de grandes marchas, desfiles, manifestaciones o concentraciones que congregaron a muchas personas —nunca a una auténtica mayoría real— con la ilusión de que iban a encontrar solución a sus difíciles problemas en las propuestas de los líderes que allí les ofrecían falsos paraísos o utopías inalcanzables.

El último ejemplo de este uso de la calle para imponerse a la Ley, del que especialmente los españoles deberíamos aprender, es el de la Venezuela de Chávez y Maduro. Para llegar al poder y a implantar el actual régimen —que se dirá democrático, pero que tiene en la cárcel al jefe de la oposición; que la semana pasada acusó de asesinato a la opositora María Corina Machado; donde han prohibido la prensa libre y suprimido la justicia independiente— utilizaron las manifestaciones callejeras. Ahora los chavistas se siguen apoyando en la calle cuando lo necesitan.

Vivimos tiempos difíciles, tenemos abiertas muchas crisis, pero optar por el populismo, por el oportunismo, por las soluciones aparentemente fáciles, y, sobre todo, optar por contraponer la calle a la Ley es el mejor camino para descarrilar y para añadir otro problema más a los que ya tenemos. No hay democracia fuera de la Ley. Que se sepa, y que todos sepamos defender la Ley frente a los que quieren saltársela.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

*El precedente
«El último ejemplo del uso de la calle para imponerse a la Ley, del que los españoles deberíamos aprender, es el protagonizado en Venezuela por Chávez y Maduro»*

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

LAS TENTACIONES DEL POPULISMO



«Si los políticos de la izquierda española, francesa e italiana hubieran puesto en práctica desde el principio las políticas que han acabado por impulsar, los ciudadanos de los tres países nos hubiéramos ahorrado muchos sacrificios»

HAGAMOS un poco de historia. El miércoles 5 de mayo de 2010 hubo sesión de control al Gobierno en el Congreso de los Diputados. El líder de la oposición, Mariano Rajoy, preguntó al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, acerca de las medidas que había que tomar para atajar la crisis galopante en la que España estaba metida desde hacía más de dos años, ante la pasividad del Gobierno socialista. En las semanas anteriores a ese día todos los indicadores, todas las agencias de riesgos, todos los analistas, la bolsa, los inversores y todos los países socios de España habían encendido las luces de máxima alarma ante la situación española. Estábamos en medio de una profundísima crisis y con un Gobierno incapaz de aceptarla y absolutamente paralizado.

Rajoy, con buen sentido, en su intervención le exigía al presidente del Gobierno que reaccionara y que, entre otras medidas, empezara a reducir el déficit, que estaba desbocado. Para ello, le ofrecía, incluso, su apoyo y su colaboración. Zapatero le contestó que no estaba dispuesto a tomar esas medidas porque contener el déficit, decía, pondría en riesgo la recuperación, que, según él, ya se anunciaba porque había algunos brotes verdes.

La semana que siguió fue una semana negra para el presidente Zapatero. Se le amontonaron las llamadas de dirigentes europeos, le llamó el mismo Obama y dicen que hasta el presidente de China, que le pusieron delante de los ojos la situación real de España, una situación que se había negado a reconocer. Qué cosas no le dirían, qué panorama le debieron presentar, que el miércoles siguiente, día 12, Zapatero subió a la tribuna del Congreso para presentar el mayor recorte de gasto que se ha anunciado nunca en la historia reciente de España. Tuvo que decir exactamente lo contrario que había defendido una semana antes. En una cor-

ta intervención anunció que rebajaba un 5 por ciento el sueldo a todos los funcionarios, que recortaba drásticamente las pensiones, que paralizaba la aplicación de la Ley de Dependencia y que suprimía de golpe las ayudas a la maternidad, que habían sido uno de los estandartes de su política.

Hay que decir que, quizá porque la situación era tan grave que no había otra alternativa, Zapatero se comportó ese día como un político sensato y como un patriota. Él, que siempre se había definido como un socialista de izquierdas, tomó algunas de las medidas que, en esas circunstancias, hubiera tomado un gobernante liberal. Si no las hubiera tomado, la catástrofe económica en que nos hubiéramos visto metidos habría sido de campeonato. Y también hay que decirlo, aquellas medidas fueron las primeras que se tomaron para encauzar la política económica de España en la dirección correcta y, por eso, han ayudado a la recuperación que ahora ya empieza a ser realidad.

Dejemos la historia y vayamos a la actualidad más reciente. El socialista Manuel Valls es, desde hace más de seis meses, primer ministro de Francia. Para muchos era el político más indicado para devolver el socialismo francés a sus raíces. Y cuando se habla de «socialismo francés» hay que entender la defensa de la omnipresencia del Estado en la vida política y económica.

Pues bien, cuando ha llegado al puesto de primer ministro y se ha hecho cargo de la situación real en que está Francia hoy, no le ha temblado el pulso, se ha olvidado de las veleidades intervencionistas y demagógicas de muchos de sus compañeros socialistas y está acometiendo unas reformas bastante radicales en la buena dirección, es decir, en la de disminuir el déficit y la presencia del Estado.

El primer ministro italiano es, desde el pasado mes de febrero, Matteo Renzi, que es el líder del Partido Democrático, donde se han agrupado, entre otros, los antiguos



comunistas italianos, para formar un partido de izquierda moderada, pero de izquierda. Hemos visto cómo la semana pasada ha tenido que afrontar una huelga general de los sindicatos contra las medidas de política económica que ha tomado. Fundamentalmente, contra la flexibilización del mercado de trabajo y contra la austeridad de los presupuestos que ha presentado para el año que viene.

Aquí tenemos a tres políticos de izquierda que, al confrontarse con la dura realidad, no han dudado en adoptar medidas de ortodoxia económica, medidas que nunca hubieran llevado en sus programas electorales, pero que, afortunadamente, han sido capaces de poner en práctica.

Se acerca un 2015 lleno de trascendentales citas electorales. Ante

Huellas
«La peor consecuencia de la irrupción de Podemos puede ser que otros partidos le sigan»

estas citas el peligro más grave que tenemos los españoles es el populismo. El populismo consiste, en primer lugar, en ofrecer soluciones fáciles para problemas difíciles. Consiste en no decir la verdad a los ciudadanos, y, por el contrario, en ofrecer ensañaciones y fantasías.

¡Claro que los ciudadanos preferen oír buenas noticias que malas! Pero hay que estar atentos a los que ofrecen soluciones milagrosas. También a los ciudadanos británicos les encantó escuchar al primer ministro Chamberlain, recién llegado de Múnich en septiembre de 1938, que había firmado con Hitler «una paz para nuestro tiempo». Y les fastidió Churchill, cuando criticaba a su primer ministro con las proféticas palabras de «habéis tenido que elegir entre la guerra y el deshonor, habéis elegido el deshonor, y ahora tendréis guerra».

La peor consecuencia de la irrupción de Podemos, un partido comunista de corte populista, en la vida política española puede ser que otros partidos le sigan en la línea de ofrecer soluciones falsas y en la de no decir la verdad a los ciudadanos. Si los políticos de la izquierda española, francesa e italiana hubieran puesto en práctica desde el principio las políticas que han acabado por impulsar, los ciudadanos de los tres países nos hubiéramos ahorrado muchos sacrificios. Pero, claro, siempre es más fácil concurrir a unas elecciones con ilusorias promesas que tratar a los ciudadanos como adultos y contarles la verdad, por dura que sea.

Y no debemos nunca olvidar que los populistas, una vez que alcanzan el poder, lo utilizan siempre para eliminar los mecanismos que las democracias tienen para, precisamente, controlar al poder. Así lo hicieron Mussolini, tras la «Marcha sobre Roma» en 1922; Hitler, tras el incendio del Reichstag en 1933; y así lo hizo Chávez y lo sigue haciendo Maduro en la Venezuela de hoy.

ESPERANZA AGUIRRE
ES PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

NUESTRAS FUERZAS ARMADAS



Nuestras Fuerzas Armadas son la institución más olvidada de nuestra Nación. Lo que no deja de ser una anomalía de la que debemos tomar conciencia y que debemos remediar

En estos días de Navidad ya se ha convertido en una excelente y positiva tradición que los medios de comunicación se ocupen de los soldados españoles desplegados por todo el mundo. Así, este año, como todos los años, veremos reportajes y tendremos noticias de las tropas españolas desplegadas en países tan distintos y tan distantes como Bosnia, Afganistán, Líbano, Somalia, Uganda, Malí o República Centroafricana, o en el Cuerno de África.

Pero recordar en estos días navideños a nuestros soldados, marinos y pilotos que cumplen con su deber de defender a España en estratégicos y complicados escenarios de todo el mundo nos tiene que hacer reflexionar acerca de lo poco que nos ocupamos de nuestras Fuerzas Armadas el resto del año.

Y es que ellas, nuestras Fuerzas Armadas, son la institución más olvidada de nuestra Nación. Lo que no deja de ser una anomalía de la que debemos tomar conciencia y que debemos remediar.

Probablemente una de las peores consecuencias de los años del franquismo sea la de que la sociedad española y, en primer lugar, su clase política tengan una especie de extraña prevención a la hora de hablar de nuestros Ejércitos y de la defensa nacional.

Una buena prueba de esto la tenemos en los muchos debates electorales que han tenido lugar desde la restauración de la democracia. La defensa nacional y las Fuerzas Armadas han sido casi siempre unos grandes ausentes en esos debates, a pesar de ser un asunto trascendental.

Parecería como si nadie quisiera expresar públicamente su concepción de lo que tiene que ser la defensa de la Nación y su criterio acerca del papel que en esa defensa tienen que tener nuestros Ejércitos.

Sin embargo, en el mundo de hoy estamos viviendo un momento histórico en el que la cuestión militar ha adquirido una importancia fundamental. Y esto es así también para España.

La Constitución de 1978 dedica



su artículo 8 a determinar la misión que el pueblo soberano encarga a nuestras Fuerzas Armadas, que no es otra que «*garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional*». En los 36 años transcurridos desde la aprobación de la Constitución, España se ha ido incorporando a todas las alianzas económicas, políticas y militares que nos unen al resto de los países de Occidente.

Pero no son solo las alianzas formales las que nos unen a los países occidentales. Lo que más nos une a ellos es compartir plenamente los grandes valores de la civilización occidental: la libertad (con una especial atención a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa), la dignidad esencial de las personas, la propiedad y el Estado de Derecho. Tenemos que ser conscientes de que, cuando alguno de esos principios está amenazado, somos todos los españoles los que estamos amenazados. No podemos mirar

para otro lado. Por el contrario, debemos comprometernos firmemente en la defensa de esos valores, lo que implica, como es lógico, la defensa de nuestros aliados.

Por eso, para defender a España, para defender los intereses de los españoles y, además, para defender los valores de nuestra civilización, que compartimos con el resto de países occidentales, están desplegadas nuestras tropas, nuestros buques y nuestros aviones por todo el mundo.

Al abnegado y eficaz esfuerzo de

La nueva guerra
«El mundo libre, al que felizmente pertenece España, está amenazado por el fundamentalismo y el yihadismo islámico, de manera explícita»

nuestros soldados en todas esas difíciles y delicadas misiones en el extranjero se une la esmerada dedicación con que se instruyen y preparan en nuestros cuarteles y academias. De la que puedo dar testimonio directo, pues, hace apenas un año, tuve la oportunidad de pasar toda una jornada en la Academia General Militar de Zaragoza y pronunciar una conferencia ante sus cadetes.

Pues bien, a pesar de la trascendencia de la misión que las Fuerzas Armadas tienen asignada, a pesar de la brillantez con que la cumplen desde que la Constitución se la encomendó, a pesar de que, en estos momentos en que tantas instituciones españolas han dado muestras de estar en crisis, nuestros Ejércitos y nuestra Armada están en un magnífico estado de forma moral, a pesar de todo eso, creo que la sociedad española no les presta la debida atención.

La caída del Muro y el fin de la Guerra Fría nos hicieron concebir la esperanza de que Occidente había entrado en un periodo de paz perpetua. Muy pronto comprobamos que aquello había sido una falsa ilusión, y el 11-S fue la primera y mejor demostración. Desde entonces, el mundo libre, al que felizmente pertenece España, está amenazado. Por el fundamentalismo y el yihadismo islámico, de manera explícita. Y la mejor garantía de que nada ni nadie podrán arrebatarnos el ejercicio de nuestra soberanía y nuestra libertad son, precisamente, esas Fuerzas Armadas, a las que no hacemos todo el caso que se merecen.

Por todo ello, hay que desear que nuestros Ejércitos y nuestra Armada estén mucho más presentes en la vida cotidiana de los españoles, que sean mejor conocidos por todos, y especialmente por los más jóvenes, y que, igual que nuestros soldados están firmemente comprometidos con nuestra defensa, todos estemos cada vez más comprometidos con ellos y los conozcamos mejor.

ESPERANZA AGUIRRE
PRESIDENTA DEL PP DE MADRID

ARTÍCULO DE ESPERANZA AGUIRRE

GRACIAS



«Escribir en ABC me ha permitido comprobar en primera persona cómo el espíritu liberal, que es la seña de identidad de este centenario periódico desde su fundación, sigue dirigiendo la actuación de todos los que lo hacen»

GRACIAS a la generosidad del director de este periódico, Bieito Rubido, y al proverbial y tradicional espíritu liberal de ABC, he tenido la oportunidad y el honor de publicar en su quinta página todos los lunes, desde hace 25 meses, mi enfoque acerca de los diferentes asuntos que, en mi opinión, marcan la actualidad política.

Esta oportunidad de escribir en ABC ha sido para mí, en primer lugar, un inmenso honor. Porque escribir en estas páginas es escribir en el periódico donde han escrito los mejores y más importantes periodistas, escritores y comentaristas políticos españoles desde hace más de un siglo. Nunca pude imaginar que iría a tener el honor de unir mi nombre al de los más grandes. Un honor que, insisto, siempre tendré que agradecer a la generosidad de ABC y de sus directivos.

Escribir en ABC, además, me ha permitido comprobar en primera persona cómo el espíritu liberal, que es la seña de identidad de este centenario periódico desde su fundación, sigue dirigiendo la actuación de todos los que lo hacen. La libertad de la que he gozado para publicar mis opiniones y mis análisis sobre los asuntos que he querido abordar ha sido absoluta. Saberme dueña de esa absoluta libertad para llenar una página del periódico que siempre ha sido el de mi familia, y el primero que lei en mi vida, me ha hecho sentir una especial responsabilidad cada vez que me ponía a redactarla.

Fue para mí una sorpresa, cuando hace ya más de dos años dimité de la presidencia de la Comunidad de Madrid, recibir el ofrecimiento de ABC para colaborar semanalmente con una columna de análisis y opinión política. Un ofrecimiento que, como ya he dicho, me honró profundamente y que acepté de inmediato.

Entonces, en el momento de mi dimisión, declaré que, aunque abandonaba la primera fila de la política, no dejaría nunca la política porque, dije entonces, la política es mi vida. No toda mi vida,



claro está, pero sí una parte muy importante de lo que ha sido mi vida y, además, de lo que pienso que siga siendo.

Cuando hice aquellas declaraciones, era plenamente consciente de que hacer política no siempre exige estar en la primera fila de la política ni en puestos de responsabilidad pública. La experiencia me ha demostrado que, muchas veces, hacer política es también exponer claramente las ideas en las que se cree y explicar de la forma más nítida posible cómo se podrían llevar a la práctica esas ideas.

Estoy convencida de que el debate de las ideas es fundamental para que la Nación tenga una vida política sana y vigorosa. Y me atrevo a afirmar que, en la España de hoy, falta ese debate profundo, serio y responsable acerca de las

ideas políticas que tienen que ser los ejes de nuestra vida pública.

Un debate que los que defendemos posiciones políticas liberal-conservadoras, los que defendemos que la libertad de los ciudadanos tiene que ser el norte de la acción política, debemos suscitar siempre que tengamos ocasión. Porque sabemos que, todavía, las ideologías dominantes entre no-

Responsabilidad
«Hacer política no siempre exige estar en la primera fila de la política ni en puestos de responsabilidad pública»

sotros siguen siendo, a pesar de todos los fracasos que acumulan, las de corte intervencionista, las que buscan la hipertrofia del Estado. Porque sabemos que en España todavía hay mucho miedo a la libertad tenemos que aprovechar todas las ocasiones que se nos presenten para defender esa libertad de los ciudadanos que muchas veces es minusvalorada.

De ahí que la generosa invitación de ABC me haya permitido estar presente, y de una forma especialmente señalada, en la vida política española. Desde su quinta página he podido, a lo largo de estos meses, expresar mis ideas, desarrollar mis análisis y ofrecer mis propuestas de solución a los problemas políticos que la actualidad nos iba planteando. Y muy probablemente, gracias a este periódico, mis ideas, mis análisis y mis propuestas han sido más y mejor conocidos que si hubieran sido expuestas desde las tribunas a las que dan acceso los puestos de responsabilidad pública.

Gracias al ABC he podido desarrollar, en el centenar de artículos publicados en sus páginas, las principales ideas que, hace más de treinta años, me llevaron a entrar en política, y que hoy sigo considerando como las más adecuadas para afrontar los problemas de nuestra Patria y de sus ciudadanos.

Ahora, la colaboración que concertamos hace más de dos años para mantener una cita semanal con sus lectores llega a su fin. Empieza un año electoral muy intenso, y es perfectamente comprensible que el siempre liberal ABC prefiera no tener una colaboración fija de una persona que firma como presidenta de un partido político concreto. Sé, porque me lo han dicho los que pueden decirme, que siempre tendré abiertas las puertas de este que ha sido mi periódico. También eso tengo que agradeceré en esta hora de decirles «hasta luego», «hasta siempre».

ESPERANZA AGUIRRE
EX PRESIDENTA DEL PP DE MADRID